



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIOLOGÍA RURAL

PROBLEMAS DE ORGANIZACIÓN CON MUJERES EN PROYECTOS
COLECTIVOS PARA EL DESARROLLO PERSONAL Y LOCAL. TRES
ESTUDIOS DE CASO EN EL MUNICIPIO DE TEXCOCO, ESTADO DE
MÉXICO.

TESIS

Que para obtener el grado de:

Maestro en Ciencias en Sociología Rural

Presenta:

VERÓNICA BELLO CONTRERAS

CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, ENERO 2012



COMISIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES



**PROBLEMAS DE ORGANIZACIÓN CON MUJERES EN PROYECTOS COLECTIVOS PARA
EL DESARROLLO PERSONAL Y LOCAL. TRES ESTUDIOS DE CASO EN EL MUNICIPIO
DE TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO.**

Tesis realizada por Verónica Bello Contreras bajo la dirección del Comité
Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para
obtener el grado de:

Maestro en Ciencias en Sociología Rural

Director:



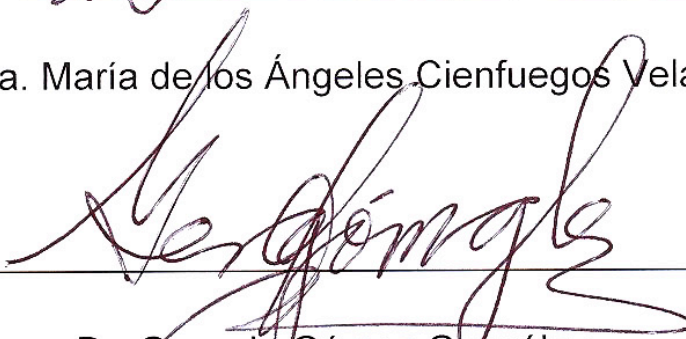
Dr. José María Salas González

Asesor:



Dra. María de los Ángeles Cienfuegos Velasco

Asesor:



Dr. Gerardo Gómez González

Problemas de organización con mujeres en proyectos colectivos para el desarrollo personal y local. Tres estudios de caso en el Municipio de Texcoco Estado de México.

Organizational problems with women in collective projects for personal and local development. Three study cases in Texcoco, State of Mexico.

Verónica Bello Contreras ¹

Resumen

Los proyectos colectivos, inscritos en el programa Opciones Productivas de la Sedesol, se generan con la idea de coadyuvar al desarrollo local y como alternativa de desarrollo personal para personas en determinada territorialidad. En la presente investigación, se analizan las experiencias de tres grupos cuyos problemas de gestión y organización, resultaron ser elementos determinantes en la inviabilidad o desintegración de las agrupaciones. El estudio se hace bajo el marco referencial del interaccionismo simbólico para poder detectar deficiencias importantes que evitaron la consolidación de las agrupaciones. Una política efectiva y eficiente del gobierno federal, estatal y municipal, que incida con éxito en la organización de proyectos colectivos, será decisivo para el fortalecimiento del papel de género en los procesos de desarrollo local de las comunidades rurales.

Palabras clave: género, proyectos colectivos, problemas de organización, desarrollo personal y local.

José María Salas González ²

Summary

Collective projects registered in the Productive Options program of the Sedesol, are generated with the idea to contribute to local development and as an alternative of personal development for people with a determined territoriality. For the present investigation, the experience of three groups whose management and organizational problems determined the lack of viability or disintegration of the groupings. The study is done under the referential framework of symbolic interactionism so we can be able to detect the most important deficiencies that avoided the consolidation of grouping. An effective and efficient politic from the federal, state and municipal government, that will impact successfully in the organization of collective projects, will be conclusive in strengthening the gender roll in the local development process of rural communities.

Keywords: gender, collective projects, organizational problems, local and personal development.

Agradecimientos y reconocimientos

Al profesor José María Salas González, por su contribución y asesoría en el transcurso de la investigación.

A la profesora María de los Ángeles Cienfuegos Velasco por su valiosa aportación y oportunos comentarios durante todo el transcurso de la investigación.

Al profesor Gerardo Gómez y demás profesores de la maestría que ofrecieron su conocimiento y opiniones en el transcurso de estudio.

Al CONACYT, por el apoyo económico para realizar mis estudios.

A ex empleados del ayuntamiento de Texcoco y demás personas quienes proporcionaron información y brindaron apoyo sobre las organizaciones estudiadas.

A Amaranta Luna por las correcciones de estilo y Blanca Bello por las sugerencias de diseño.

A Emilio, por ser el motor de mi vida.

A mis padres y hermanas por el apoyo incondicional durante todo el transcurso de la maestría.

A mis familiares y amigos por apoyarme e impulsarme a seguir siempre adelante.

Dedicatoria

A todas las mujeres que participaron en la investigación, quienes día a día, luchan por transformar una realidad más digna para ellas y sus seres queridos.

A ellas, quienes con sudor y esfuerzo, construyen una nueva posibilidad de realización humana a través de su trabajo cotidiano.

A ellas, quienes con su sabiduría femenina, asumen su vida y luchan por contribuir a un bienestar en sus comunidades.

Para ellas y por su ejemplo, es dedicado el presente trabajo.

“Me siento solidaria de las mujeres que han asumido su vida y que luchan por lograr sus objetivos; pero eso no me impide interesarme por aquellas que, de un modo u otro, han fracasado y, en general, por esa parte de fracaso que hay en toda existencia.”

Simone de Beauvoir

Índice

Resumen	iii
Agradecimientos y reconocimientos	iv
Dedicatoria	v
Introducción	1
Justificación	7
Objetivos	10
Hipótesis	10
Capítulo I Marco Teórico	11
Desarrollo personal y desarrollo local	12
Proyecto colectivo	22
Organización de proyectos colectivos, un espacio para las mujeres	28
El feminismo de Simone de Beauvoir, una mirada diferente para las mujeres	32
Hannah Arendt, el yo y el otro: interacción social en busca de equidad	37
Problemas de organización en proyectos colectivos	42
El problema de la comunicación en proyectos colectivos	43
El problema del beneficio común	45
El problema de identificación de capacidades y limitantes	46
El problema del compromiso creíble	48

El problema de la domesticación externa o relación de dependencia	49
El problema de políticas de equidad de género	50
Capítulo II Métodos y técnicas de investigación	52
El método	52
Obtención de datos	53
Delimitación de estudio	58
Población de estudio	59
Limitaciones para recopilación de datos	66
Capítulo III Estudio de caso en Santa María Nativitas	68
El escenario	68
El proyecto	75
Análisis	85
Capítulo IV Estudio de caso en La Nopalera, Huexotla	91
El escenario	91
El proyecto	96
Análisis	106
Capítulo V Estudio de caso en San Jerónimo Amanalco	110
El escenario	110
El proyecto	113
Análisis	120

Capítulo VI	Análisis de resultados	125
Capítulo VII	Conclusiones y recomendaciones	134
	Conclusiones	134
	Recomendaciones	140
	Anexos	143
	Bibliografía	160

Introducción

Desde los últimos diez años en México y en Latinoamérica, los proyectos colectivos con mujeres están representando una propuesta para el desarrollo local. Mujeres en distintas localidades se han sentido motivadas para organizarse e integrar un proyecto que les abra puertas para poder contribuir al ingreso económico familiar en una actividad establecida de acuerdo con las capacidades y limitaciones de ellas mismas. Para apoyar este tipo de agrupaciones —por medio de distintas instancias federales, estatales y municipales— se asignan recursos que permiten poner en marcha y fortalecer lo que generalmente se ha denominado como proyectos productivos.

Para efectos del trabajo presente, se le ha atribuido a esa forma de organización *proyectos colectivos*. La intención es mostrar que las mujeres, al integrar un grupo laboral, además de buscar una actividad que les permita contribuir al ingreso económico familiar, encuentran otros intereses como rescatar sus valores y principios en los diversos roles que, como mujeres, asumen en su vida cotidiana. A ello también se le suma que, participando en proyectos colectivos, van descubriendo la necesidad de lograr una independencia personal, sobre todo de sus parejas. Las teorías de género aquí expuestas, son un elemento fundamental para mostrar que existe el paso de mujeres condicionadas a mujeres que construyen su vida a partir de fortalecer sus dones femeninos.

En la actualidad, es común encontrar que la integración laboral colectiva en este tipo de grupos tiende a desaparecer al poco tiempo de haberse formado.

Precisamente el tema desarrollado en la presente investigación, hace referencia a los problemas de organización, internos y externos, en grupos de mujeres con proyectos colectivos que se agrupan en favor de un desarrollo personal; asimismo, se pretende saber si a partir del fortalecimiento de los mismos se puede contribuir al desarrollo local. Es preciso señalar que se desea mostrar cómo afectan los problemas de organización en grupos que actualmente siguen trabajando y cómo afectaron para la desintegración de otros.

Para poder explicar la importancia del trabajo colectivo con mujeres y los problemas que han llevado a la desintegración de algunos grupos, en la primera parte, se puede encontrar una formulación teórica sobre el desarrollo personal y local, así como la aplicación que se entiende de ambos en las comunidades donde se llevó a cabo la investigación. Es pertinente mencionar que no es preciso hacer una discusión sobre lo que es o no desarrollo; sólo se pretende mostrar cómo, en ciertos lugares, se emplean tales conceptos para referirse a una construcción más que teórica, práctica respecto a su realidad; una realidad donde las personas que habitan en determinada comunidad, puedan incrementar sus fortalezas para combatir al modelo económico actual, el cual deja en desventaja o en inequidad de oportunidades, a hombres y mujeres, en cuanto a la posibilidad de cubrir la satisfacción de sus necesidades más básicas.

De tal manera, se puede evitar ser absorbidos por programas utilizados como estrategias gubernamentales que fomentan un paternalismo político el cual coloca una venda invisible en los ojos e impide ver cuan importante es aprender a hacer las cosas y no solo esperar que alguien más las haga.

En la primera sección, también se aborda lo que se ha definido como *proyectos colectivos*, así como las gestiones burocráticas que se necesitan para poder incursionar en ellos. La revisión sobre teorías de género y acción colectiva aquí mostradas, permiten señalar aspectos que generalmente no son considerados al implementar ni al realizar las evaluaciones de programas orientados a la ayuda de mujeres.

La segunda parte está conformada por tres estudios de caso, mostrados a manera de ensayos. El primero es de la comunidad de Santa María Nativitas: un grupo de mujeres que elaboran pan artesanal para su posterior venta. Actualmente la agrupación continúa pero con ciertas variaciones respecto a su origen. El segundo caso es un grupo de la comunidad de la Nopalera Huexotla, en el cual las mujeres que se habían integrado para llevar a cabo un proyecto de cría, engorda y comercialización de conejo, trabajaron durante seis meses y después, se disolvieron como grupo. El tercero es de la comunidad de San Jerónimo Amanalco; donde un grupo, de mujeres y hombres, se integraron para solicitar el apoyo para un proyecto de engorda y comercialización de borregos. Este proyecto en realidad, lo inscribieron de esa manera para poder ser beneficiados con mayor cantidad económica, como se verá más adelante, las mujeres no tuvieron ni tienen nada que ver con la actividad de la agrupación que de hecho, en la actualidad, ha sido desintegrada.

La razón de llevar a cabo el presente trabajo de dicha manera, se debe al hecho de que los tres casos son completamente diferentes y, al separarlos, se puede observar, desde una perspectiva de género, la multidimensionalidad de problemas de organización al interior de cada proyecto colectivo. Además,

como se menciona posteriormente, los casos mostrados son ejemplo de las situaciones que se repitieron con mayor frecuencia en la recopilación de datos.

La participación de mujeres en proyectos colectivos, reflejan la experiencia de vida y la manera en que las mujeres transforman su quehacer cotidiano. Asimismo, expresa la manera en que las mujeres asumen su realidad y participan en ella para contribuir a un bienestar de sus familias, pero sobre todo, de ellas en el ámbito personal y social. Por ello, se ha decidido -a través de ensayos-, mostrar una visión amplia sobre los problemas que han debilitado o contribuido a desintegrar los proyectos de los casos estudiados.

El tema que se aborda en la investigación, es en relación a la participación de mujeres en proyectos colectivos como medio de apoyo al desarrollo local en determinada territorialidad. Para abordar el tema, es importante indagar acerca de la experiencia en proyectos colectivos realizado por grupos de mujeres en algunas comunidades de Texcoco e identificar los principales problemas que se han suscitado al participar en ellos. Así mismo, es importante investigar e identificar si la organización de mujeres en proyectos colectivos les permite construir una estructura definida de autoempleo de larga duración que contribuya también al desarrollo local.

Actualmente, el apoyo para tal forma de empleo en diversas localidades en el Estado de México, ha sido poco atendido por instancias gubernamentales, en cuanto al fortalecimiento y seguimiento de dichos proyectos. Dentro de las principales funciones de las instancias, se establece que es responsabilidad suya brindar todo el apoyo necesario para su buen funcionamiento y asegurar su permanencia y éxito para periodos prolongados de existencia a través de supervisiones, capacitaciones y recomendaciones. En la actualidad, dicho

apoyo se limita a dádivas económicas –como si realizaran donativos- que no atienden la complejidad que representa el éxito organizativo y productivo que pueden llegar a tener los proyectos colectivos integrados por mujeres.

La Confederación Nacional Campesina (CNC) desde hace ya algunos años, destacó la importancia de capacitar a las comunidades agrícolas sobre este tipo de proyectos. Manifiesta, que es importante difundir una cultura de organización económica, estrategias de comercialización, así como elementos de administración para la integración de expedientes de proyectos productivos (CNC, 2004). De acuerdo a esto, se percibe la necesidad de ofrecer a productores y productoras agrícolas, estrategias reales y prácticas loables para el desarrollo del sector y sus familias, con el fin de aminorar la marginación de oportunidades laborales en las que hombres y mujeres se encuentran.

En la lucha contra esa marginación, las mujeres son relevantes; en diversas comunidades se han organizado para participar en grupos de trabajo productivo para su supervivencia. Distintas dependencias o instancias gubernamentales otorgan créditos para acondicionar espacios físicos y subsanar los gastos en la compra de maquinaria e insumos necesarios para desarrollar actividades de autoempleo.

Las mujeres acuden a los proyectos porque, en su mayoría, carecen de un nivel académico escolarizado o, en el mejor de los casos, son personas de estudios básicos. En consecuencia, en dicha forma de trabajo, encuentran una actividad que les brinda una mejor oportunidad de bienestar en sus vidas, y les permite incluirlas en las estrategias del desarrollo local.

La carencia de elementos académicos para orientar y fortalecer a los proyectos colectivos, son un factor de total importancia, ya que han generado motivos por los cuales algunos grupos se desintegran y obliga a las mujeres a ajustarse nuevamente a la condición económica y social que anteriormente tenían.

Como ejemplo de la importancia de la educación en los grupos colectivos de trabajo, se encuentran las experiencias de mujeres de la cooperativa Tosepan Titataniske, en Cuetzalan Puebla. Diversos estudios sobre la cooperativa, expresan que la educación, para hombres y mujeres desde la infancia, es fundamental para lograr que la cooperativa perdure con sus arraigos culturales que identifican a las personas que la conforman. La cooperativa ha establecido como misión “mejorar la calidad de vida de todos los socios a través de acciones que permitan alcanzar el desarrollo sustentable de nuestras familias, de las comunidades y de la región” (Tosepan Titataniske, 2011). Estas acciones evidentemente tienen que ver con la educación y la orientación que se les da para favorecer su comunidad.

El tema que se propone en el presente trabajo y la reflexión sobre el contexto del mismo, conlleva al planteamiento de las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son los principales problemas de organización en mujeres que participan o han participado en proyectos colectivos en diversas comunidades del Municipio de Texcoco?
- ¿De qué manera los proyectos colectivos contribuyen al desarrollo personal de las mujeres?

- ¿De qué manera, los proyectos colectivos de mujeres, aportan al desarrollo local?

Para poder responder a estas interrogantes se hace necesario conceptualizar y explicar los siguientes términos: *desarrollo personal y local, problemas de organización, género y proyectos colectivos*. Estos se plantean en el apartado siguiente.

Justificación de la investigación

Aproximadamente desde hace cinco años, las personas —principalmente hombres— que habían decidido migrar hacia Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades de trabajo, están regresando a sus comunidades de origen. Esto se debe, sobre todo, a que las promesas de un trabajo mejor pagado cada vez son más reducidas. A ello se suma la situación de marginación y maltrato del que son víctimas las personas que llegan de otros países (principalmente latinos): son víctimas de la discriminación, así como sujetos a burlas, descalificaciones y, por consiguiente, a malas condiciones laborales.

Ante el problema de esa migración, las mujeres que habían quedado, poco a poco, a cargo total de sus hogares buscaron una forma de asumir actividades que les permitieran obtener un ingreso económico extra para el sustento familiar. El empleo en hogares para realizar el aseo, y el trabajo como obreras o en maquilas, son actividades a las que deciden integrarse. Cabe mencionar que estas actividades generalmente carecen de servicio médico y de prestaciones laborales. “Los latinoamericanos, son quienes perciben los ingresos más bajos y la mayoría trabaja sin cobertura médica ni un plan de pensiones y retiro. En

Estados Unidos, radican alrededor de 20 millones de personas nacidas en AL y el Caribe, y de ellos, más de 11 millones son mexicanos” (Dávila, 2010:1).

Surgen entonces, a través de instancias de gobierno, políticas enfocadas en apoyar a grupos de mujeres que quieran participar en una actividad que genere el ingreso económico necesario para vivir, pero sin dejar de lado la actividad que ellas consideran importante en su reproducción como mujeres: la crianza de sus hijos. A través de experiencias de mujeres que han participado en este tipo de proyectos y en otros de asistencia social, se puede observar que, como señala González (2005), sólo quedan enseñanzas o instrucciones sin aplicación concreta y no abordan la problemática propia de la mujer; son cursos convencionales y pasivos, sólo se escucha sin comprender, ni discutir las formas de aplicación del conocimiento.

Por ello, la principal razón de este trabajo es analizar, desde una perspectiva de género, los problemas de organización que han enfrentado las mujeres al participar en proyectos colectivos en algunas localidades del municipio de Texcoco para apoyar el desarrollo local.

El desarrollo de un proyecto colectivo, conlleva a poner en práctica un conjunto de actividades, reglas y actitudes que funcionan coordinadamente para que éste pueda ser efectivo. La clave para lograr el éxito en cualquier tipo de agrupación social, se basa en hacer fortalecer las capacidades de cada individuo: sus valores, el potencial, la experiencia y su sentido de responsabilidad, que generalmente adquieren a través de su cultura.

Reconocer lo anterior, requiere procesos de democratización de oportunidades, que tomen en cuenta de manera transversal condicionamientos de género, de

edad, étnicos o económicos, entre otros, así como la revaloración de contribuciones que tienden a invisibilizarse por factores de desigualdad (Portilla, 2003).

Otra razón que justifica la presente investigación, consiste en la necesidad de conocer, a mayor profundidad, los problemas en proyectos colectivos que actualmente permanecen pero también con aquéllos que se han desintegrado. Se busca el apoyo en estos grupos para encontrar y mostrar los elementos que han influido para su formación o desintegración es parte importante para conocer, si efectivamente, a través de esta forma colectiva de trabajo puede ayudar tanto al desarrollo personal de las mujeres como al local.

Diversos proyectos colectivos con mujeres, reflejan debilidad estructural que los lleva a extinguirse en poco tiempo debido a que no cuentan con un seguimiento formal por parte de las instituciones de apoyo. Las condiciones de los actuales proyectos no sugieren que éstos formen parte de una estrategia diseñada para la atención de las mujeres, ni mucho menos apuntan a una mejoría en sus condiciones de vida (Enríquez *et al*, 2003).

Por tanto, es importante analizar cuáles son los factores que no están siendo atendidos, con el fin de que otro tipo de intervención política permita a las mujeres tener seguridad y estabilidad personal y económica y, asimismo, construir un presente digno para sus vidas y los suyos.

Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo general de la investigación es analizar los problemas de organización con mujeres en relación con el trabajo en proyectos colectivos; los objetivos particulares son los siguientes:

1. Explicar problemas internos y externos que afectan la organización en los proyectos colectivos, principalmente aquellos que los han llevado a la desintegración de los mismos.
2. Analizar la colaboración de mujeres en proyectos colectivos para saber si ello contribuye a su desarrollo personal y al local.
3. Mostrar el aprendizaje colectivo como herramienta para mejorar la vida de las mujeres en sus familias y su comunidad.

Como hipótesis central que sirve de guía a la investigación, se estableció la siguiente: A pesar de que la participación de las mujeres en proyectos colectivos en diversas localidades del municipio de Texcoco es notable, los problemas de organización, son un factor importante que dificulta la creación de estrategias para estructurar y participar en la consolidación de su propio trabajo y conformarse así como actores sociales que transforman su vida y apoyan al desarrollo local.

I. Marco teórico

Los problemas de inequidad, para que las mujeres puedan actuar en sociedad, cada vez se muestran más complejos; es así, en el sentido de que, aunque mundialmente se reconozca la importancia de la participación de mujeres en el ámbito público y económico, la realidad muestra que sigue existiendo marginación y desigualdad. Particularmente hacia el género femenino, el pretexto sigue siendo incursionar en un primer mundo dominado por hombres y, como tal, se debe conservar; como consecuencia de ello, en muchos lugares se han desatado guerras interminables dejando así, en peores condiciones a las poblaciones rurales y, en particular, a las mujeres.

Dentro de este contexto, es importante mencionar que, para poder empezar un cambio, se deben asumir responsabilidades para consolidar una democracia social incluyente que beneficie a las personas económica, cultural y socialmente; para ello, es necesario fortalecer políticas creadas con la finalidad de lograr ese bienestar del que tanto se habla.

Los grupos de personas, en diferentes comunidades, que viven un contexto común, crean motivos para relacionarse unas con otras y construyen significados compartidos a través de su interacción, de estos significados deviene su realidad.

Las concepciones teóricas que a continuación se emplean, abren una pauta a explicaciones sobre el sentir de diversas mujeres, insertas en actividades productivas, que buscan una oportunidad para participar en el mundo y transformar su realidad a partir de encontrar un beneficio personal. Para entender las diversas situaciones, es necesario evitar la generalización y

prestar atención a las condiciones que las mujeres han asumido en su quehacer cotidiano para enfrentar las dificultades de la vida y las acciones que se derivan para resolver cada una de ellas.

Desarrollo personal y desarrollo local

Muchos estudiosos de fenómenos sociales han coincidido en que la idea de desarrollo consiste en lograr un mejoramiento en el nivel de vida de la población. Lo cierto es que muchas veces se ha olvidado que, para lograr un desarrollo real en cualquier localidad, es necesario poner atención a las verdaderas necesidades que surgen a partir de las diversas y complejas situaciones económicas, políticas y culturales del país.

El concepto de desarrollo se identifica todavía como sinónimo de crecimiento económico, que consiste en el aumento de productividad, generalmente generado por la explotación de recursos naturales y materiales, lo que ha ocasionado una crisis ambiental y social. Desde hace más de treinta años, el factor que sigue determinando la crisis que enfrenta México está dado por el empobrecimiento continuo del sector rural pero también del urbano. Para Martínez (1991), la causa de la disminución permanente de los salarios reales, la inflación y el creciente desempleo son factores que reflejan el descenso en la producción del sector industrial y especialmente en la agricultura.

Como ejemplo, dice Clodomir Santos (2004) que, antes de la Revolución Industrial, la producción les tocaba a los artesanos de distintos oficios; el artesano desarrollaba, él mismo, todo el proceso productivo para fabricar ropa. Con la Revolución Industrial, el artesano que vendía su taller por no poder

competir, o por deudas, terminaba trabajando en ellas, convirtiéndose ahora en obrero.

Actualmente, tal tipo de situaciones afectan a la población no sólo del territorio mexicano; es un problema sociopolítico en diversos países del mundo, que se expresa mediante condiciones marginadas de empleo, para los que bien pueden conseguir uno; para otros, especialmente los jóvenes, las oportunidades laborales se vuelven muy limitadas. Se tiene por ejemplo de esta situación a España, Israel, Grecia, Italia, Puerto Rico, Colombia y Estados Unidos, por mencionar sólo algunos países en los que cada día la situación laboral y de educación ponen en riesgo, incluso, la vida de quienes abogan por un espacio más justo y equitativo. En los últimos años, el descenso en las oportunidades de trabajo ha sido constante, lo que ha ocasionado que los beneficios sólo sean para algunos cuantos, dejando así “empleos” casi denigrantes para el resto de la población.

De esta manera, hablar de desarrollo significa ver el otro lado de la moneda; se debe entender las necesidades que cada individuo tiene, así como contar con igualdad de oportunidades para poder cubrirlas de acuerdo con sus posibilidades físicas, económicas y culturales. Desde el interior de las comunidades y desde la propia realidad de las personas que las conforman, tener equidad en oportunidades es fundamental para satisfacer las necesidades más básicas.

La propuesta de desarrollo como crecimiento económico se vincula de manera directa con el discurso de la modernidad que venía elaborándose en las ciencias sociales en donde el positivismo, con diversos matices, continuaba impulsando una visión unilineal y homogeneizadora de las formas de organización social cada vez más ajustadas y dirigidas a la lógica racionalizadora eurocéntrica (Rosales, 2007).

Esto ha permitido que el desarrollo se conciba generalmente como una evolución económica donde la condición principal es la generación de organizaciones capitalistas; de tal manera, se pasa por alto que, precisamente para que pueda generarse este desarrollo, es necesario anteponer las prioridades de la población. Estas prioridades tienen que ver con respetar la manera de cubrir sus principales necesidades sin opresión alguna, es decir, de manera libre y permitiendo que cada una de las personas pueda decidir cómo formar o conseguir medios para desarrollar capacidades que le permitan mejorar su calidad de vida y la de sus familias sin afectar a los demás.

Una propuesta que en la década de los noventa fue impulsada por los economistas Amartya Sen, Manhbub ul Haq y Richard Jolly, entre otros, incluye que el desarrollo humano puede surgir si se consideran tres componentes importantes: calidad de vida, longevidad y nivel de conocimiento (Rosales, 2007). Sin estos factores, básicamente es imposible conseguir que una persona pueda construir sus propios medios para lograr el modo de vida que mejor considere para sí. Entonces, para que pueda existir el desarrollo, se debe entender cuáles son las necesidades auténticas de determinadas personas que habitan una territorialidad, y después ayudar a encontrar y facilitar las herramientas necesarias para poder cubrirlas e ir diseñando su propio modelo

de vida, uno que le permita satisfacer esas necesidades de acuerdo con las capacidades humanas.

Es decir, el desarrollo desde esta perspectiva es la capacidad de las personas para encontrar, individualmente y de manera compartida, condiciones que permitan adquirir conocimientos que ayuden a realizar diversas actividades y formar grupos sociales para aprovechar juntos las oportunidades que ofrece el territorio donde se encuentran y así conseguir una vida en armonía con los suyos y el medio natural que les rodea. Es la elaboración de una autonomía, entendida como una condición histórica de la sociedad para construir las bases económicas y sociales de su desarrollo, a partir de sus propios recursos (Portilla, 2003).

Siguiendo esta idea, ya Giddens (1995), comenzaba a establecerlo al hablar de modelos endógenos para apoyar un desarrollo local; él los caracteriza como “aquellos que suponen que los principales rasgos estructurales de una sociedad, aquellos que gobiernan tanto la estabilidad como el cambio, son internos a ella”. Así, el desarrollo local se convierte en un tema que trata de llevar elementos endógenos que indiquen y den más espacio a la relación entre un desarrollo en cualquier territorio y lo que significa el bienestar de las personas que ahí habiten.

Muchos han sido los debates sobre lo que podría ser desarrollo para un lugar específico; efectivamente tendría que verse desde qué enfoque se está tomando en cuenta esa propuesta, puesto que el desarrollo muchas veces no tiene que ver precisamente con tantas analogías que de este concepto se utilizan y mucho menos con medir estadísticamente el crecimiento económico del lugar.

Para tratar lo local, se siguen las ideas que ofrece Sforzi (2007), quien hace referencia al territorio como un lugar específico donde vive un grupo humano y donde se encuentran las actividades económicas con las que sus habitantes se ganan la vida y donde se establecen la mayoría de las relaciones sociales cotidianas. Se parte de este punto porque el desarrollo local es un tema de reflexión que permite enfocarse en el lugar de vida donde se construyen las capacidades humanas para generar bienestar colectivo. De esta manera, se entiende que la finalidad no es la acumulación productiva o tecnológica sino la identificación de capacidades y fortalecimiento de habilidades humanas para una sana convivencia social.

Rosales (2007) presenta una propuesta que refleja cómo los estudios de desarrollo local están incorporando una agenda de investigación en la cual los temas de desarrollo económico, innovación, gobiernos locales, género y medio ambiente adquieren mayor relevancia desde la territorialidad. Entonces, bajo esta perspectiva, puede darse una nueva visión del desarrollo en sí, entendiendo que para que éste pueda hacerse presente en cualquier tipo de territorialidad, se necesita hacer algo desde lo propio, desde lo individual. De ahí se puede partir hacia lo local, para poder reflejar ese desarrollo del que tanto se habla, pero esta vez mostrando la otra cara que generalmente no se ve: la que se refiere a un contexto individual, el cual implica atender las necesidades reales y también las limitantes que se tienen al emprender acciones para construir una vida donde la mayor parte de beneficiados dejen de ser personas ajenas o externas a ese territorio.

En este mismo sentido, la FAO (1993), citando al Programa de Acción de la CMRADR, establece que “las estrategias de desarrollo sólo pueden realizar todas

sus posibilidades si se logra la motivación, la activa participación y la organización a nivel popular de la población rural, con especial referencia a los estratos menos favorecidos”.

Bajo este contexto, una aportación importante para entender el desarrollo local consiste en tomar en cuenta las necesidades y la perspectiva de los grupos de mujeres en su territorialidad; entendida ésta como una construcción histórico-social-humana de un espacio físico donde cultura, género, política y medio ambiente se integran para dar identidad a un lugar específico: un territorio. Esta territorialidad es construida simbólicamente desde lo cultural, a diferencia de lo que ocurre con los animales, donde la finalidad es sólo establecer o delimitar un territorio y apropiarse de él sin uso de la razón. Así, la territorialidad ayuda a esclarecer la acción que han llevado a cabo los diversos grupos de mujeres y el porqué de ese actuar, partiendo de sus condiciones históricas como seres humanos en toda su condición, y con roles privados o de reproducción pero también públicos.

Bajo éstas ideas, “lo local es un lugar de vida que es resultado de la manera en que las familias, las empresas y las instituciones se han coordinado y organizado a través del tiempo” (Sforzi, 2007:36); entonces, se reafirma que lo local tiene que ver con la identidad, resultado de la convivencia cotidiana entre las personas que ahí habitan y su entorno.

Así, puede decirse que el desarrollo local nunca separa los agentes que intervienen buscando su desarrollo y el medio en que viven, así como tampoco reduce su realidad al simple acto de ponerle signo de pesos a todas las actividades que conlleven un beneficio particular. Se trata de enfatizar los

valores y la cultura que van más allá de establecer sistemas productivos o económicos.

El desarrollo local proporciona herramientas para tener una visión más clara sobre la identificación de necesidades y las capacidades de cada individuo para encontrar formas de cubrirlas de acuerdo con las oportunidades con que se cuente en cada localidad. Estas necesidades se ven reflejadas en la constante participación de personas hacia actividades agrícolas, pecuarias, forestales, artesanales, de servicio, entre otras, con la finalidad de obtener un recurso económico que permita mejorar su bienestar y el de sus familias.

En la presente investigación, se presentan experiencias de trabajo con mujeres que han buscado mejorar su bienestar y el de sus familias mediante los proyectos colectivos. Al hablar de desarrollo local, nos estaremos involucrando en las condiciones de vida de cada una de ellas, así como en sus capacidades y limitantes que surgen y que les han impedido lograr sus objetivos. Éstos, de acuerdo con Sforzi (2007), van desde la “satisfacción de las necesidades básicas [hasta el] mejoramiento del futuro económico y de la calidad de vida” de la población local; las principales causas están identificadas con la “valoración de los recursos locales [o con la] creación de un ambiente favorable para la actividad económica”.

El ambiente del que se habla, debe estar cien por ciento establecido por los actores locales, es decir, los que serán directamente beneficiados; ya que de esta forma se puede asegurar que puedan responsabilizarse de los resultados obtenidos, sean cuales sean, y con ello evitar que el proceso de integración, organización y cooperación se vea modificado por algún agente externo. Sin embargo, este tipo de políticas son generalmente concertadas de arriba hacia

abajo, sin entender la necesidad real local: “se pasa por alto la producción de códigos culturales y prácticas innovadoras, aún cuando ésta es la principal actividad de las redes de movimientos, además de ser la base para su acción visible” (Melucci, 1999:14).

Con ello, lo anterior se vuelve una de las principales características que diferencian el desarrollo económico del local, pues el económico descuida — niega por completo— la importancia del territorio en los procesos de desarrollo. Se trata de un “desarrollo desde arriba”, es decir, guiado por políticas estatales, e indiferente con respecto al territorio, puesto que considera a la economía nacional como un todo único (Sforzi, 2007).

Para el desarrollo local, es importante que los habitantes de cualquier territorio sientan como suya cualquier actividad que les conlleve un beneficio propio; esto forma parte de la construcción de su propio proceso, en el cual, muchas veces, el factor principal es la motivación. De esta manera, la acción colectiva tendría una mejor visión hacia el exterior y podría surgir como una propuesta para modelos semejantes de trabajos colectivos.

Durante algunos años, se han implementado diversos programas de apoyo al campo para la generación de micro, pequeñas y medianas empresas que permitan dar empleo formal y seguro a estos habitantes. En el marco del Desarrollo Local, Alburquerque (1999) establece que durante los últimos dos decenios ha surgido un conjunto diverso de iniciativas locales de desarrollo, las cuales han sido alentadas desde diferentes territorios regionales o locales, sin mucho apoyo por parte de los gobiernos centrales. Su potencial transformador y de desarrollo está disminuido, porque aún hoy no están plenamente

reconocidas en las estrategias nacionales de desarrollo de los países como parte de los esfuerzos flexibles del ajuste ante el cambio estructural.

El cambio estructural ha sido modificado de acuerdo con las necesidades nacionales y mundiales pero no toma en cuenta que el desarrollo es enfocarse, desde lo local, hacia una visión que incluya y comprometa a todos en cualquier rincón del mundo. “El territorio es un actor decisivo de desarrollo sin el cual no es posible dar respuestas completas ni eficientes al actual cambio estructural” (Alburquerque, 1999:7).

Desde lo local significa la no exclusión de sujetos sociales, pues ellos mismos formarán y transformarán sus propios conceptos y realidades para que les permitan obtener un beneficio económico sin necesidad de contrariar sus valores culturales, los cuales muchas veces son violentados por la influencia de un “primer mundo” que se ha mostrado como el ideal. Entre esas visiones de un mundo exclusivo se encuentra precisamente el discurso del desarrollo, que permite a actores externos mostrar un panorama donde lo moderno tiene que ver de forma directa con el desarrollo. Actualmente como sociedad se ha permitido que el desarrollo sea entendido con parámetros de cantidad y números; se ha contribuido “a formar una sociedad de burocracias, de poseedores de empleo, de consumistas e individualistas, donde abundancia y consumo sin fin son los ideales dominantes” (Millán, 2008:22).

La construcción de este tipo de pensamientos y actitudes viene de influencias que han sido determinadas “desde arriba” y para todos. Opuesto a ello, el desarrollo “desde abajo” se concibe en función de la satisfacción de las necesidades básicas de la población local. “Está basado en la valorización de los recursos inmovibles (el patrimonio natural, las tradiciones, la cultura y los

saberes locales). El desarrollo “desde abajo” es endógeno, en el sentido de que las prioridades que constituyen la agenda del desarrollo se determinan localmente. Por esta razón, la participación de la sociedad local asume un papel fundamental en los procesos de decisión (Sforzi, 2007).

Teniendo en cuenta lo anterior, cabría preguntarse ¿cómo es que se han realizado tantos programas de beneficencia social?, ¿para ayudar a quién y basados en las necesidades de quiénes?

Tal vez sea necesario estructurar una verdadera cultura del desarrollo local, capaz de producir sinergias locales y aprovechar recursos externos favorables que generen organismos de desarrollo local como resultado de la concertación pública y privada de actores territoriales, los cuales implementan los acuerdos por el desarrollo y el empleo en el ámbito local (Albuquerque, 1999).

Sigue sin ser superado el paternalismo político que impide formar una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Es decir, teoría y práctica se vuelven cada vez más incompatibles y eso provoca que se desvíe el trayecto de la búsqueda de un desarrollo autónomo y libre de influencia externa. También se imposibilita que los integrantes de la población sean los agentes de su propia organización; por ello, muchos de los proyectos de desarrollo para las comunidades fracasan.

Lo anterior, se debe a que las personas denominadas beneficiarias de los diversos programas de ayuda social no participan efectivamente en la evaluación de las necesidades, ni en la identificación de problemas que deben contemplarse para llevar a cabo los esfuerzos necesarios. A menudo se ignora la percepción de los problemas y sus posibles soluciones por parte de la

población, como también se menosprecia su cúmulo de información, experiencia y análisis.

De dicha manera, a la población en diversas comunidades se le considera como recipientes y no como los creadores del cambio; como resultado se obtienen un análisis de los problemas y una identificación de necesidades incompletos, lo que lleva a una planificación y formulación de programas que no atienden las necesidades y potencialidades reales de la población local; esto genera que “los beneficiarios con frecuencia se rehúsen a participar en la implementación de estos programas” (*Manual de Diagnóstico Participativo de Comunicación Rural*, 2008).

Proyecto colectivo

Al hablar de proyecto colectivo se intenta contribuir a lo que Melucci (1999) planteaba sobre hacer de los procesos colectivos una práctica de libertad. Al identificar acciones colectivas se pretende mostrar que las mujeres reaccionan ante la dominación del sistema social. Es decir, las mujeres han decidido quitarse el chaleco de la marginación que histórica y culturalmente se venía desenvolviendo ante ellas como la única forma de verse y saberse mujeres. Ahora toman posiciones para plantearse realidades diferentes y fortalecer su libertad; libertad que asumen al involucrarse en cualquier actividad voluntaria e independientemente.

Ahora bien, en cuanto a la acción colectiva, se sigue la argumentación de Olson (2005) con referencia a que “a veces, un grupo tiene que establecer una organización formal para poder obtener un bien colectivo” (Olson, 2005:32). De tal modo, en el presente trabajo se entiende como proyecto colectivo a la

organización de personas, motivadas por intereses comunes, que se integran para realizar acciones conjuntas que les permitan cubrir esos intereses. Asimismo, un proyecto colectivo muestra cómo —dentro de un contexto social, cultural y económico— un grupo de personas se identifican entre sí y emprenden acciones conjuntas que les permiten lograr un objetivo personal, pero también colectivo: “Esta acción consiste en las múltiples actividades que los individuos realizan en sus vidas al encontrarse unos con otros y en la manera como resuelven las situaciones que se les presentan” (Álvarez, 2003:67).

Para efectos de esta investigación, se cree pertinente aclarar que cuando se habla de grupos en acción colectiva, se hace referencia a agrupaciones conformadas por un número reducido de personas. Siguiendo a Olson (2005), en cuanto a que considera que el beneficio del grupo colectivo depende del tamaño del mismo, se refuerza la razón de ser de los grupos pequeños. Además, de esta manera, para los integrantes es más sencillo lograr beneficios y satisfacer necesidades individuales que posteriormente lleguen a los colectivos.

A pesar de que Olson dice: “en cualquier grupo en el que la participación es voluntaria, el miembro o miembros cuya parte del costo marginal exceda a su parte de beneficios adicionales dejarán de contribuir al logro del bien colectivo antes de que se haya alcanzado el óptimo del grupo” (2005:41) y, pese a que existen experiencias de desintegración de grupos colectivos de trabajo, se insiste en la posición de que en los grupos reducidos se pueden entender mejor los propósitos y compartir de mejor manera las necesidades, así como atenderlas de modo que sea equitativo para los integrantes. Sin embargo, el

estudio de Olson se centraba principalmente en grupos grandes y, como él mismo planteó, “muchas de las complejidades del comportamiento de los grupos pequeños se han pasado por alto” (2005:45).

En dichos ámbitos, es donde se intenta explicar la experiencia y sentir de las mujeres al incursionar en agrupaciones laborales. Durante muchos años —por naturaleza o constitución biológica—, ellas han sido reducidas a un ser parcial dentro del hogar, asumiendo quehaceres no reconocidos, como los domésticos, así como la atención y el cuidado de los hijos. Estas actividades no son reconocidas porque no son asalariadas, a menos que lo realicen en un hogar diferente al suyo y en condiciones de que exista un pago de por medio, es decir, como empleada doméstica. Para hacerse mujeres, ellas mismas ahora toman posición en un camino que había sido construido por hombres y para hombres; ahora también toman decisiones y participan. Ello es evidente en las cada vez más frecuentes historias de mujeres que han decidido luchar por incluirse en el medio social, cultural, político y económico.

En México, la incorporación de las mujeres a la actividad económica es cada vez mayor; la participación de las mujeres en la producción de bienes y servicios para el mercado ha aumentado de 21.5% en 1979 a 36.4% en el 2000. En el caso de las mujeres del medio rural, el incremento de la participación económica puede explicarse por la expansión de la demanda de la fuerza de trabajo femenina en la agricultura comercial, la agroindustria, la manufactura y el ensamble a domicilio y en talleres de diversos tamaños (INEGI, 2002).

Otra situación que también ha modificado la participación económica de las mujeres es su estado civil; según estudios realizados por Zapata, Alberti y Mercado (1995), se manifestaba que ser mujer casada era un factor

determinante para su inserción en el mercado de trabajo. En diversas localidades el porcentaje de mujeres casadas que participaban en la actividad económica tendía a ser reducido debido a ciertas restricciones por parte de sus parejas, mientras que las separadas, solteras, divorciadas o viudas tenían un mayor porcentaje en cuanto a su participación, puesto que se habían liberado de esa condición. También existía un alto índice de mujeres jefes de familia, quienes, por necesidad económica, se insertaban en el medio laboral después de persuadir a la gente mayor (en su mayoría mujeres), las cuales se resistían a la incursión de la mujer en el trabajo productivo fuera de casa, peor aun si ese trabajo era remunerado, ya que esto se prestaba a malos comentarios en cuanto a la decencia de la mujer.

Tales prejuicios se han reducido notablemente y ello es evidente en la constante participación de mujeres, quienes deciden incursionar en el ámbito laboral buscando apoyar el ingreso familiar, pero también para tratar de eliminar las diferencias construidas social y culturalmente que no permiten una equidad entre hombres y mujeres, y estableciendo que los primeros siempre son superiores a las segundas. En la actualidad, tales diferencias son distintas a las de hace veinte años, pero la raíz no ha sido cortada totalmente. En algunas situaciones todavía existen mujeres que sienten la necesidad de pedir permiso a su pareja incluso para salir a la calle. De hecho, aun cuando en algunos casos a las mujeres se les ha otorgado libre decisión sobre el control de la maternidad, sigue existiendo presión psicológica por parte de los hombres para que ellas decidan tener o no a la criatura.

En muchos casos se refleja que existen mujeres que viven una vida que ellas no eligieron; en diversas situaciones y lugares, las mujeres cuando llegan a

cierta edad deben casarse o tener hijos. A ello se suma que en estos “tiempos modernos” la familia —considerada como el principal núcleo social, donde se construyen los principales valores de una persona para su convivencia en sociedad— tiende a modificarse. Esto es así en el sentido de que ahora es fácil “deshacerse” del compromiso moral y sentimental que implica la responsabilidad compartida de la vida en pareja.

En general, para hombres y mujeres, permanecer con una sola pareja sentimental ya no genera un compromiso; en muchas ocasiones se necesita ejercer cierto tipo de poder para que permanezcan juntos, por ejemplo, utilizar el embarazo para retener a una persona. Así, puede comprobarse cómo en ocasiones el ser humano no es capaz de asumir una responsabilidad por libertad propia; se tiene que atribuir el condicionante “obligación” para sentir la necesidad de cumplir.

Evadir una responsabilidad, en algunas situaciones lleva a las mujeres a permanecer en un estado de subordinación constante. ¿Las mujeres saben hasta dónde pueden probar el orgullo de ser lo que son? ¿Es falta de libertad o de responsabilidad lo que las lleva a permanecer en estado de sumisión?. Las mujeres deciden y pueden actuar por sí mismas para darle sentido a todas las acciones que les generen un “estatus”; por consiguiente, pueden decidir también lo que mejor les conviene para su vida personal y social; asimismo, bajo estas circunstancias, también son capaces de enfrentar situaciones adversas, aferrándose a su condición de mujeres que han sido constituidas con capacidades físicas e intelectuales. Como bien lo refiere Agacinski: “las mujeres] son responsables de su destino, tienen que decidirlo y cumplirlo”

(1998:34). Será entonces cuando se pueda decir que emplean su liberación femenina para construir una realidad donde prevalezca la equidad.

En la presente investigación, cuando se habla de mujeres y la construcción de su propia realidad, se alude a su participación en proyectos colectivos, los cuales van más allá de reflejar una actividad cuyo beneficio común es la estabilidad económica; implica mostrar las condiciones sociales, culturales y políticas que durante años han sido utilizadas como medios para ejercer poder y dominación, ya sea por medio del Estado e incluso en sus hogares. El estudio de las interrelaciones de grupos de mujeres en organizaciones sociales para la ejecución de proyectos colectivos indica la participación militante de las mujeres, motivada por la búsqueda de alternativas que alivien su autodenominada situación de pobreza (Enríquez *et al.*, 2003).

La acción colectiva que motiva la participación de las mujeres tiene que ver con un entendimiento intrínseco, una construcción simbólica que se teje a partir de considerarse en igualdad de condiciones. Freud, citado por Melucci (1999), establece que la acción colectiva responde a necesidades primarias inconscientes y la identificación con el líder es lo que le permite a un grupo existir: la relación madura y real de los objetos se sustituye en las masas con el proceso regresivo de identificación, en el cual el líder se convierte en súper-yo y atomiza la dinámica colectiva.

Lo anterior puede ser cierto, pero, si el grupo colectivo gira del todo en torno a este planteamiento, se puede incurrir más fácil en delegar las decisiones a otra persona, para que en ella recaiga la responsabilidad de las acciones que se lleven a cabo dentro del grupo colectivo. Así, el entendimiento real de integrarse

en un grupo es difícil de identificar cuando se delega completamente a un tercero —el líder— el poder de decisión absoluta.

De tal manera, se pretende presentar la manera en que las relaciones de género abren una perspectiva que —desde la libertad individual— les permite participar en una práctica laboral que incluya preservar sus valores. Esto les ayuda a promover una construcción de sus vidas basada en motivaciones y toma de decisiones que les permite abrir caminos o nuevas etapas donde la garantía de los derechos de las mujeres se vean respaldados por una igualdad en derechos democráticos.

Organización de proyectos colectivos, un espacio para las mujeres

Para algunos países, por ejemplo México, uno de los mejores ejemplos de las influencias capitalistas se ven reflejados en el desempleo, lo cual ejerce una presión que lleva a reestructurar el modo de vida familiar. Los pequeños grupos de productores y jornaleros se ven amenazados ante la entrada de la tecnología a gran escala para las labores del campo, pues ésta suplanta su trabajo físico. Debido a esta situación, la gente decide migrar de sus lugares de origen para buscar oportunidades laborales, lo que ocasiona que las mujeres queden como responsables absolutas de la familia y que deban emerger como actores que construyen su realidad en busca de bienestar. De esta manera empiezan a surgir acciones colectivas entre las mujeres para buscar actividades que les generen ingresos económicos, pero que también les permitan estar al pendiente de la educación y crianza de sus hijos.

Bajo el contexto anterior, la decisión que toman las mujeres para participar en proyectos colectivos tiene que ver directamente con la identificación de

necesidades comunes entre ellas, para formar un grupo de trabajo que les permita tener un beneficio común. Melucci (1999) afirma que: “la acción de los movimientos se enlaza estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual”. Bajo los términos mencionados, sabido es que las personas en general y en particular las mujeres valoran el hecho de poder trabajar con gente que les resulte familiar. Lo anterior, tiene dos vertientes: en primer lugar, al integrar un grupo, las mujeres sienten cierta comodidad por trabajar con personas conocidas, se sienten identificadas principalmente por el espacio físico-geográfico en el que viven su cotidianidad; es decir, la situación cultural, social y económica conlleva a establecer de por medio una estimación.

Por otro lado, cuando deben trabajar con personas que no les son totalmente conocidas o cuando existe algún conflicto entre ellas, la forma de trabajo se vuelve hostil y generalmente eso ocasiona situaciones de incomodidad entre el grupo de trabajo. Por eso al integrar los grupos colectivos debe hacerse de manera voluntaria, ello da mayor seguridad a que el grupo pueda funcionar aunque no asegura su permanencia. Eso depende de otros factores que serán mencionados posteriormente.

Se reconoce que las mujeres tienen necesidades, intereses y expectativas propias que requieren ser consideradas para poder desarrollar, implantar y evaluar políticas sociales dirigidas a ellas mismas y diseñar un marco estratégico que permita focalizar los recursos de manera más eficiente hacia los programas productivos (INEGI, 2002).

Desde hace varias décadas las mujeres en sus hogares han tenido que incorporar diversas estrategias para sobrevivir al embate del modelo de desarrollo económico: la diversificación ocupacional, la intensificación del

trabajo no remunerado en el predio familiar, su incorporación al mercado laboral y la migración, hecho que sin duda ha propiciado una desintegración familiar más intensa y situaciones de inequidad hacia las mujeres, quienes han tenido que asumir más responsabilidades en la supervivencia de la unidad doméstica.

Desde la década de 1960, la mayoría de los especialistas en el análisis de la realidad social estaban de acuerdo en que las relaciones familiares y su vinculación con el problema del empleo son de los puntos reconocidos más importantes y a la vez menos explotados en América Latina. Lo anterior es relevante pues generalmente, pese a sus diversas modificaciones, la familia sigue siendo el núcleo social en donde se toman múltiples decisiones y cada una de ellas es de vital importancia para el funcionamiento de la misma; sobre todo las decisiones respecto a las labores domésticas, las cuales por regla general son llevadas por la mujer o mujeres de esa familia, y las labores de un trabajo remunerado, frecuentemente llevados a cabo por el hombre o los hombres de la misma.

Existen decisiones que afectan de forma directa la vida individual de cada uno de los integrantes, por eso, en cuanto a las relaciones laborales que surgen de la mujer, se abre la posibilidad de no valorar su trabajo, pensando que las labores del hogar y el cuidado de los hijos se verán afectados, sin contar con que ellas han sido y son capaces de establecer acciones que mejoren su condición social como mujeres trabajadoras.

Todavía existen casos en que la inestabilidad de género se ve afectada por la gran apatía de algunos hombres hacia el crecimiento de su compañera de vida. Según ellos, la mujer se debe al hogar, al mantenimiento de éste, en cuanto a los aseos domésticos y a la crianza de los niños; estar disponible a las

voluntades de su marido y participar sólo de manera pasiva en la toma de decisiones importantes para la familia, sólo asintiendo con la cabeza las decisiones que por él, ya estaban tomadas de antemano. Estos factores, principalmente, determinan la organización para participar o no en proyectos colectivos o alguna otra actividad que les permita a las mujeres, generar su propio recurso económico.

En la actualidad, existen diferentes alternativas para mejorar las condiciones de vida de las mujeres, basadas en perspectivas propias que se tienen sobre el desarrollo. Una de ellas es la organización de mujeres en sus localidades para participar en actividades económicas o extra domésticas que les faciliten la obtención del recurso monetario mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado; ya que, incluso en esta época de “oportunidades y equidades”, las mujeres son quienes tienen mayor carga de trabajo doméstico y esto ha disminuido sus oportunidades para realizar actividades de carácter económico; además, el escaso desarrollo del mercado de trabajo en estas localidades limita su acceso al trabajo remunerado y las obliga a ocuparse en sitios donde las relaciones asalariadas son poco favorables.

La organización a la que se hace referencia tiene mayor efectividad cuando los o las integrantes son quienes la realizan voluntariamente; de acuerdo con Gómez (1981), a esto se le denomina organización autogestionaria, y en ella se incluyen los siguientes principios: homogeneidad, voluntariedad, democracia, provecho mutuo, gradualidad, apoyo político, educación y capacitación. Todos ellos reflejan que se debe esforzar por construir una conciencia de participación

libre y voluntaria entre los integrantes, para que el aprovechamiento sea mutuo y democrático.

Quizá el principio más difícil de conseguir sea el apoyo político, puesto que, hasta ahora, las políticas encaminadas al apoyo de agrupaciones laborales, bajo la modalidad de proyectos productivos, siguen siendo débiles o nulas a la hora de ser llevadas a la práctica. Se diría, que la finalidad perseguida es obtener ganancias sobre los intereses propios de las mismas instituciones, pero no para los grupos colectivos.

El feminismo de Simone de Beauvoir, una mirada diferente para las mujeres

Hablar de mujeres, sin querer hacer un concepto como tal, va más allá de conformar un sexo femenino o, como diría González (2005), “ser distintas de los hombres”. Sus condiciones ahora tratan de rebasar un argumento y un destino biológico que remite a la natalidad como condición humana en la cual las mujeres han sido “elegidas” por selección natural de las especies –la cual fuera escrita por hombres- para dar paso a la generación de otras vidas. Asumirse como mujer desde lo biológico hasta lo cultural, implica participar activamente en la transformación de una realidad compartida con las personas y el medio que le rodean para así construir su propia historia.

En 1949, Simone de Beauvoir aparece en el escenario europeo con una revolucionaria posición, abriendo un preámbulo que otorga la responsabilidad de reconocerse y asumirse como mujeres para dar el primer paso hacia la libertad. Esta posición da apertura a los primeros espacios hacia la encarnación del feminismo moderno mediante su famosa frase: “no se nace mujer, se llega a

serlo” que viene de sus palabras: “la mujer es una hembra en la medida en que se experimenta como tal” (Beauvoir, 1949).

Diversos trabajos que hablan sobre mujeres y su participación en diferentes ámbitos no pueden pasar por alto a Simone de Beauvoir. En repetidas ocasiones se le ha señalado como la principal autora del movimiento feminista del siglo xx. Es así, en el sentido de que su aportación a dicho movimiento refleja una enseñanza, en primer lugar, de aceptarse y dignificarse como mujeres, y, en segundo, de trabajar por una equidad con respecto al sexo masculino. El feminismo es presentado como una oportunidad y no como algo en contra de. Significa abrir espacios y dejar de esperar para recibir. Significa crear una historia de mujeres a partir de la interpretación de ojos femeninos y no dejar que alguien más la escriba. Significa incluir prácticas y no sólo doctrina, como bien refiere Andrée Michel (1983).

En el paleolítico las mujeres se dedicaban a la recolección de frutos, pero también participaban en la caza con los hombres (Michel, 1983:15). En la revolución neolítica el hombre reemplazó a la mujer como agente de producción agrícola; el campo sucedió a la parcela; el arado del hombre a la azada de la mujer (Childe, 1972, citado por Michel, 1983:23). De aquí el surgimiento de las ciudades como estereotipo para comenzar a utilizar el sistema de clases que identifica quién tiene el poder sobre quién. En términos darwinianos, se diría que aquél con mayor fortaleza es el que deberá triunfar (la supervivencia del más fuerte).

Lo anterior, es una condición natural de la vida que desde entonces ha colocado a las mujeres en una lucha de sexos, en la cual generalmente terminan derrotadas por la explotación que se ha ejercido sobre ellas. Para

Beauvior, esta condición marca (y definitivamente interfiere en) la trascendencia de las mujeres hacia su propio ser, permitiendo así que el mundo “pertenezca siempre a los machos” (1992:87). De esta manera, hasta el mismo Aristóteles pondría en tela de juicio lo que ha pasado con el tiempo, ya que efectivamente a través del cambio se puede constatar que el tiempo transcurre, pero si el pensamiento individual sigue siendo el mismo —disfrazado de razonamientos modernos y autónomos— es de pensar que ese cambio no se dará, puesto que, de acuerdo con los fragmentos de Parménides, en la actualidad no existe una coherencia entre pensar y ser, y son una misma cosa, son indisociables al ser.

La historia de la Edad Media indica que la condición social de las mujeres estaba designada por los hombres; así, las mujeres que no se dedicaban al hogar y a la familia, básicamente, tenían tres opciones: ser damas de honor de la nobleza, ser sirvientas —que eran el juguete sexual de sus amos y que trabajarían en las peores labores, llevarían las ropas más humildes y comerían las sobras— o, por último, esclavas, fruto del comercio humano que se da a lo largo de toda la época medieval, sobre todo entre las mujeres orientales o blancas (anónimo, 2011). La supuesta libertad que tenían las mujeres para elegir sus tareas estaba condicionada por reglas impuestas a conveniencia de los hombres. El matriarcado llega a su fin cuando el hombre toma las riendas del hogar para tomar toda clase de decisiones relacionadas con la distribución de los bienes en el hogar y las actividades que en él se deberán realizar. Es decir, la organización de las familias queda a disposición de lo que el “jefe de familia” decida.

De tal manera, el patriarcado es instaurado como un sistema que utiliza abiertamente todos los mecanismos institucionales e ideológicos a su alcance

(el derecho, la política, la economía, la moral, la ciencia, la medicina, la moda, la cultura, la educación, los medios de información de masas, etc.) para reproducir esta dominación de los hombres sobre las mujeres (Michel, 1983:8). El desarrollo de la propiedad privada y la acumulación permite la aparición en las ciudades de una clase de artesanos, de sacerdotes y de militares al servicio de los más ricos. Surge entonces una sociedad fundada sobre la esclavitud y con ello la degradación de la condición de las mujeres (1983:24). En este sentido, Beauvoir expresa que, al aparecer la propiedad privada, los hombres adueñan de tierras, de otros hombres —para usarlos como esclavos— y, por ende, de las mujeres; esto trae como consecuencia “la gran derrota histórica del sexo femenino” (1992:78). El derecho paterno sustituye entonces al materno; la transferencia del dominio se hace de padres a hijos, y ya no de la mujer a su clan. Ésta es la aparición de la familia patriarcal. En semejante familia la mujer es oprimida (1992:79).

En las referencias sobre el fin del matriarcado queda constante que, en un primer momento, la dominación de los hombres por las mujeres se da en el sentido de que a ellas se les retira la facultad de participar en las decisiones más importantes en cuanto a la educación de los hijos y la manera de organizar el hogar. Cuando los hombres asumen el poder, la condición de las mujeres se ve remitida a realizar las tareas asignadas por ellos, coartando por completo la libertad sobre su persona. Para Beauvoir —y por su condición de mujer— la historia del fin del matriarcado parece ser, a la vez, una queja o una denuncia por nacer mujeres y un reconocimiento hacia la fortaleza de las féminas para enfrentar situaciones adversas, personales y sociales, que provienen de la división de trabajos por sexos.

De acuerdo con las premisas de Michel y Beauvoir, el fin del matriarcado se da como consecuencia de separar la colectividad, pues ello termina por destruir la equidad que se tenía en las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres, así como también produce una ruptura muy severa en su relación con la naturaleza. Es así en el sentido de que, al descubrir el ser humano su capacidad de transformar lo que le rodea, siente una gran fuerza de dominio y comienza a perturbar su entorno y a sus semejantes.

El ser humano deja de temerle a la naturaleza y se adueña de ella, la utiliza y explota sin medir consecuencias; comienza a sentir la necesidad de tener más y los resultados, en la actualidad, son más que evidentes en los consecutivos desastres naturales provocados por esa ambición humana (desde la Antigüedad, Epicuro ya observaba este tipo de comportamiento, cuando dijo que “la riqueza acorde con la naturaleza está delimitada y es fácil de conseguir, pero de las vanas ambiciones se derrama al infinito”, *Ética* de Epicuro).

Con todo lo anterior, el feminismo de Beauvoir viene a escribir y a contar una nueva una historia de mujeres, que incita a participar en el mundo con la libertad de compartir con otros y dejarlos libres también; marca una pauta que define y alienta a otras mujeres a decidir sobre su persona y a hacerse responsables de ellas mismas para integrarse activamente en este mundo.

Las mujeres de hoy, desde sus roles públicos o privados —reconocidos o no— hacen lo propio por quitar, de una vez por todas, las vendas y las cadenas simbólicas que les fueron impuestas o que fueron aprendiendo a aceptar. No se podía pasar por alto la enseñanza de esta gran feminista que siembra en las mujeres un ánimo desde sus fuerzas reproductoras para encontrar capacidades individuales que permitan transformar sus propias realidades y dejar de luchar

en contra de un mundo construido por hombres e invitar a una equidad de participación en cualquier espacio social, político, económico y cultural.

Hannah Arendt, el yo y el otro: interacción social en búsqueda de equidad

Amor, una palabra repetida de boca en boca, que va perdiendo su significado real a la hora de ponerla en práctica, puesto que es difícil entender que primero debe aprenderse del amor para después disfrutar de él. Amar es un arte, diría Erich Fromm (2006), del cual muchas personas presumen tener la receta perfecta para practicarlo, pero que en realidad es una práctica ocupada como refugio para no sentir soledad.

Las personas nacen independientes e individuales, pero con el tiempo, las dos condiciones parecen poner en riesgo la seguridad personal y ésta se ve cuestionada por la multitud, así como por las exigencias de una vida “moderna” que demanda pertenecer a cierto prototipo social, lo cual establece maneras de actuar y de conducirse ante las circunstancias de la vida, es decir, homogeniza un estilo de vida.

En los ámbitos anteriores, la teórica política (ella misma prefiere que se le asigne este término antes que filósofa o filósofa política) Hannah Arendt considera que el comienzo de todo ser humano está establecido desde su nacimiento como un acto que deviene del amor. Cassigoli (2008), en un estudio sobre la tesis doctoral de Arendt, encuentra en sus palabras una referencia que servirá de guía para deliberar sobre la construcción de una sociedad de reflexión en donde la acción de las personas se vea encaminada a una formación de conciencia.

Dicha conciencia podrá dar la libertad de formar relaciones entre las personas para juntos poder distinguir lo que es bueno y lo que no para la convivencia de hombres y mujeres en sociedad. Estas distinciones podrán ser realizadas y acordadas a través de la comunicación, es decir, la manera que tiene el hombre para hacerse entender por los demás y por la democracia, construcción social por la cual los individuos pueden organizarse colectivamente para vivir de manera libre y con equidad.

De acuerdo con el supuesto de que concebir a una persona es un acto de amor, puede deducirse que, cuando una persona nace, comienza una nueva vida y esa vida significa que algo nuevo —un “otro”— traerá pensamientos y acciones nuevas, basadas en que se debe crear a partir del enriquecimiento del amor propio y del amor que se construye por los demás. Arendt interpreta la obra de San Agustín, haciendo que natalidad/comunidad/amor por el mundo sean algo propio de la condición humana. Así, el amor por el mundo, por el prójimo, es la base de una ética de la responsabilidad (Cassigoli, 2008:9). Se reconoce entonces que la relación entre seres humanos y su medio debería basar sus principios en una libre convivencia, acorde con circunstancias específicas y en busca de un bienestar común.

Siguiendo a Arendt, la experiencia de traer al mundo un nuevo ser, biológicamente, es un proceso natural con el cual las mujeres —las hembras en el caso de los animales— terminan un periodo de embarazo. En las mujeres, cuando se trae por decisión propia una vida al mundo, la manifestación misma del amor se hace presente, porque, en primer término, el amor es una decisión; de acuerdo con Fromm (1959), el amor requiere conocimiento y esfuerzo y no se trata de un asunto al azar, del que si se tiene suerte, se tropieza con él.

Cuando se cría a un hijo, se le cuida, se le abraza, se le besa, se le dan cariños y se le reprende cuando tuvo un comportamiento inadecuado. Durante el crecimiento del pequeño un instinto maternal va reforzándose y es el único que debería hacer decidir a la madre sobre los cuidados del mismo. Seguramente se equivocará y seguramente otras personas a su alrededor juzgarán algunas acciones. La relación entre madre e hijo, sin verlo únicamente como un acto reproductivo, es una construcción y una manifestación pura del amor porque es una construcción de una relación donde no se exige algo a cambio. Aprender a consolar los llantos, cambiar pañales, alimentar y cuidar de un recién nacido o nacida son acciones que las mujeres aprenden mediante la intuición. Si una madre primeriza carece de consejos sobre los cuidados del pequeño aun así él vivirá y crecerá sano.

La madre que ha decidido tener un hijo actúa con la convicción de contribuir a la formación de una persona con valores hacia su vida misma, hacia los demás y hacia el medio que le rodee, aunque para muchas personas esto suene romántico, utópico y sin carencia de valor. Sin embargo, la tarea inicial de educación hacia los hijos asignada a las mujeres se ve obstruida cuando los hombres deciden que deben “corregir” lo que su compañera ha formado.

Tales libertades, les han sido generadas por el hecho histórico reconocido de que Adán es quien da origen a “la sociedad de los hombres independiente de Dios” (Millán, 2008) y que son ellos quienes establecerán las normas para convivir en sociedad. Precisamente así, imponiendo, al ser humano se le olvida cómo practicar actos de amor. Las personas han optado “inconscientemente” (aunque sería mejor decir irresponsablemente) por complicar el paso de la vida

y, por lo mismo, que no sea posible ver al amor “como respuesta al problema de la existencia humana” (Fromm, 2007:8).

Bajo el contexto anterior y tomando en cuenta que las condiciones humanas han adquirido un aspecto inusual de desamor, Millán (2008) hace referencia a que la vida en el mundo se ha desvirtuado y lejos se está de construir una nueva. No se alcanza a ver que “la salvación es posible a través del amor, del amor al prójimo” (Millán, 2008:16). La capacidad de los seres humanos para transformar debería marcarse entonces como una oportunidad para comenzar, iniciar algo nuevo. La pregunta aquí es ¿cómo lograr, a través del amor, una construcción real de convivencia entre personas y su relación con el mundo para entenderlo y no querer cambiarlo?. Una posible respuesta, puede surgir si se apoya en las *tres natalidades* de Arendt como principios de generar algo nuevo y suceder a un bienestar común.

Las tres natalidades a las que se hace referencia son las siguientes: la *primera* es la capacidad del ser humano para comenzar; la *segunda* es la política, la cual refiere a la acción como la libertad humana; la *tercera natalidad* es la de la vida del espíritu, la del pensamiento y su capacidad de narrarse.

En la *primera natalidad* se encuentra el supuesto de que sólo por el hecho de nacer se comienza algo, es decir, el nacimiento de todo ser humano, en sí, es ya un inicio. Seguido a ello, la *segunda natalidad* se presenta para apoyar a la primera en el sentido de que las personas actúan libremente para poner en movimiento algo; tienen acciones correlacionadas para poder emerger en el mundo y así crear y transformar. Se vuelve político porque la necesidad de actuar lleva a adquirir una experiencia, y esa experiencia “da la oportunidad de pasar del espacio físico privado al público” (González, 2005). Reconocerse en

este sentido es parte importante para la filosofía política femenina, en la cual Arendt ha sido muy citada, ya que a través del reconocimiento individual se puede establecer conscientemente la forma de vida que se quiere llevar.

Para la *tercera natalidad* es básico entender la importancia de la existencia humana como el desarrollo de seres individuales que pueden y deciden participar, pues a partir de ello se puede “vivir como ser distinto y único entre iguales” (Arendt, 1973, citado por Millán, 2008:18). De esta manera puede razonarse que sólo en conjunto se establecen los derechos y obligaciones para que las personas convivan libremente y en armonía, pero sobre todo creer que esto se puede lograr. Para ello también es vital reconocerse y cuestionarse como seres humanos que pueden conjugar palabra y acción para considerar una revaloración del espacio en el que todos y todas quieren desarrollarse.

Para Arendt resultaba vital “poder ser vistos, oídos y revelar nuestra palabra para saber quienes somos” (1997, citado por González, 2008:40). Como mujeres es aun más importante reconocerse en estos espacios que siempre habían pertenecido a los hombres. Incluso ahora, sigue siendo difícil hacer a un lado la represión que experimentan mujeres en los ámbitos laborales y políticos, pero también en sus hogares. Por eso es tan importante asumirse como persona y como mujer, para eliminar definitivamente la concepción de objetos que de ellas se ha tenido.

Las tres natalidades, se presentan para sugerir bases de la construcción de un amor por el mundo en que se vive. Tomar conciencia de ello es muy difícil, ya que se requiere voluntad e integridad de las personas y generalmente no se está dispuesto a actuar de esta manera; es más fácil, siguiendo a Fromm (2007) no tener que tomar decisiones, ni correr riesgos y así no permanecer

solos. Pero como toda acción tiene una correspondencia, al actuar de esta manera tampoco se es independiente y en pocas palabras no se termina de nacer nunca.

Problemas de organización en proyectos colectivos

En un hecho que, los problemas en las relaciones humanas afectan a la hora de hablar de organización de mujeres en proyectos colectivos. En este sentido, las teorías burguesas —surgidas a partir de la idea de que los seres humanos deben trabajar y reflejar resultados en términos productivos, sin considerar aspectos humanos sociales y psicológicos— se presentan para establecer patrones universales sobre formas de organización laboral, pero también de la vida humana.

Ya lo planteaba Gvishiani al mencionar que, a juicio de los investigadores norteamericanos March y Simon, existían dos tendencias sobre la situación de los hombres en la organización: la primera era ver en el empleado un instrumento inerte que cumple la misión que se le ha encargado, y la segunda es considerar el personal como una cosa fija y no como magnitud variable (1976).

Siguiendo a Artous (1978), en la sociedad precapitalista, las relaciones entre personas, estaban dadas según estándares de poder, así era que el amo, dominaba a los esclavos, los militares y judiciales, a los campesinos y a las mujeres se les controlaba, desde su hogar, no sólo condicionando su fuerza de trabajo, sino también biológicamente a manera que procrearan hijos para conveniencia del jefe de familia, según lo demandara la comunidad donde vivieran.

Bajo esas premisas, la vida de los seres humanos fue dando un giro estandarizado sobre las conductas y maneras de actuar. La convivencia entre unos y otros se vio influida por modelos externos y los manifiestos capitalistas hicieron surgir al hombre económico, quien antepone egoístamente sus beneficios ante los demás a costa de lo que sea. Así, las relaciones humanas intergrupales se tornan hostiles al verse inmersas en una sociedad que quiere imitadamente desarrollarse económicamente.

Hablando de grupos colectivos de trabajo, a más de tres décadas, Stavenhagen reflexionaba sobre los aspectos mencionados anteriormente y la manera en que han influido para que, la dominación de unas personas sobre otras, impida establecer procesos organizativos en trabajos grupales; así mismo, le atribuye a la falta de organización, el hecho de que “la asistencia técnica, la extensión agrícola, los insumos mejorados, el crédito para la producción, etc., no han tenido, en la mayoría de los casos y a lo largo de los años, los éxitos que se esperaban de ellos” (1975:13).

De acuerdo a los problemas en las relaciones humanas, a continuación se mencionan los principales de ellos que se han detectado para lograr la formación y consolidación de grupos de trabajo colectivo.

El problema de la comunicación en grupos colectivos

La comunicación lingüística, en grupos de acción colectiva, es necesaria para poder establecer acuerdos y reglas en el cumplimiento de objetivos del mismo. Al respecto, Freire dice: “la educación es comunicación, es dialogo” (1979:77). En este sentido, se puede decir que si la interlocución entre los sujetos que

conforman un grupo laboral es aprendida en relación “pensamiento-lenguaje-contexto o realidad” (Freire, 1979:79) todos los integrantes se sentirán comprometidos, voluntariamente, para cumplir.

La comunicación se convierte en uno de los principales problemas, en trabajos colectivos, puesto que generalmente se entiende de ella como el acto de transmitir de boca en boca alguna idea, instrucción o pensamiento, sin razonamiento alguno. En diversos grupos se torna muy difícil comunicarse, ya que a veces el uso incorrecto de las palabras, ocasiona malos entendidos, generando un ambiente de desconfianza entre los integrantes de la agrupación. Aunado a ello y siguiendo a Ostrom (2000), es posible decir que, en determinadas ocasiones, aun cuando se tienen las reglas claras y elegidas entre todos, no se puede afirmar la continuidad de todos los integrantes en el grupo, puesto que en el transcurso del proyecto pueden incrementarse las tentaciones de algunos por querer obtener más ganancia que los demás.

Así, los grupos pueden perder su actuar colectivo y desvirtuar su camino cuando los problemas de comunicación resultan en una información limitada o mal entendida para algunos o todos los integrantes. En los casos de estudio llevados a cabo por Ostrom, menciona que, incluso en escenarios de repetición en los que los individuos comparten la norma de respetar los acuerdos, las normas compartidas son insuficientes para producir un comportamiento estable de cooperación a largo plazo (2000:152).

Tal situación puede ser ocasionada porque no todos se sienten identificados ni comprometidos, puesto que, en ocasiones, esas reglas les son heterónomas y, aunque por acuerdo común decidieran respetarlas, sencillamente no les interesa llevarlas a cabo. Ya Freire lo venía planteando al decir que “no hay

posibilidad de que exista la relación comunicativa, si entre los sujetos no se establece la comprensión del significado” (1979:80). Lo más favorable, es que las personas involucradas comprendan y se sientan identificadas con el proyecto en el cual participarán, así como establecer ellas mismas sus reglas o normas, para permitir y tener apertura a una mejor actitud ante determinadas circunstancias. De no ser así, de no entender su participación en el proyecto, no se logrará una comunicación efectiva.

Por ello, Olson argumenta que, en determinados casos, es mejor el trabajo colectivo con grupos pequeños, ya que esta situación puede llevarse a cabo de manera más satisfactoria para todos, además de que permite que el contacto entre las personas sea más directo y funcional. Sin embargo, eso tampoco asegura la permanencia de los grupos, pues uno de los principales problemas entre seres humanos es, precisamente, lograr una comunicación efectiva, más cuando se trata de participar por obtener un beneficio común.

El problema del beneficio común

Cada uno de los integrantes que decide organizarse colectivamente desea verse favorecido. En este sentido, el beneficio común se convierte en problema cuando “una persona no puede ser excluida de los beneficios que otros procuran” (Ostrom, 2000). Siguiendo a Garret Hardin en “La tragedia de los comunes”, las personas involucradas en el proyecto cooperan para obtener su beneficio, pero en ocasiones no todas lo hacen de la misma manera y existe la posibilidad de que alguien quiera verse beneficiado realizando el menor esfuerzo posible. Olson (2005) y Ostrom (2000) siguieron de cerca este planteamiento y coinciden en asignar a éste el problema del “gorrón”.

Lo anterior puede ocurrir sobre todo cuando el grupo está integrado por personas que no se conocen entre sí total o parcialmente. Esto sucede cuando agentes externos —mejor conocidos como técnicos— están tratando de integrar grupos de trabajo sin considerar motivaciones e intereses reales de las personas; su finalidad es armar los proyectos que sean beneficiados por algún programa de financiamiento y de esa manera justificar los apoyos que se están otorgando.

Al organizar un grupo de esta manera, uno de los principales objetivos se vuelve obtener la ganancia lo más pronto y, de ser posible, implicando el menor esfuerzo. “Si todos los participantes eligieran gorronear no se produciría el beneficio común. La tentación de beneficiarse con el trabajo ajeno puede dominar el proceso de decisión, y así todos terminarán donde nadie quería estar” (Ostrom, 2000:32).

Por ello, y de acuerdo con las ideas de Olson, se dice que este problema en un grupo colectivo puede evitarse cuando es reducido el número de personas que lo integran y también, si esas personas tienen cierta familiaridad entre ellas. Eso no asegura por completo la permanencia ni el éxito total de la agrupación, pero si eleva las posibilidades de permanecer juntos por mayor tiempo.

El problema de identificación de capacidades y limitantes

Para que un grupo colectivo pueda dirigir de manera democrática sus actividades, es necesario que reconozcan de forma individual sus capacidades así como sus limitantes. Las capacidades son aquellas que, física e intelectualmente, se desarrollan en las personas para poder realizar cualquier tipo de actividad. Las limitantes se establecen de acuerdo con la actividad

central del proyecto. Por ejemplo, si la idea de un proyecto sobre engorda y comercialización de borregos les parece buena, es importante que todas o la mayoría conozcan de esta actividad, para que se sientan más identificadas con el proyecto. Si, por el contrario, ninguna o muy pocas conocen la actividad, lo más seguro es que la actitud de las integrantes sea indiferente, puesto que la motivación y, por tanto, la participación no es la misma a cuando conocen ya de la actividad del proyecto.

Entonces, es importante reconocer que si no se sabe cómo llevar a cabo la actividad, lo mejor es elegir otra de la que se tenga conocimiento para evitar convertir en problema algo que desde el inicio se puede observar. En la experiencia mostrada por González (2005), se comenta que en diversas situaciones un grupo de señoras de la comunidad de Zimapantongo, Hidalgo, se reunían para organizar un proyecto de crianza de pollos; sin embargo, como identificaron que tenían desconocimiento respecto a esa actividad, acordaron cambiar el giro y se decidieron por la elaboración de jabones y conservas; el conocimiento que tenían al respecto, las motivó lo suficiente para dar seguimiento al proyecto.

Todo lo anterior indica que, la satisfacción colectiva de necesidades es mayor, cuando el grupo decide la actividad conjuntamente, contribuyendo así, a mayores opciones de perdurabilidad del proyecto. “Si hay un alto grado de acuerdo respecto a lo que se quiere y a la manera de obtenerlo habrá casi con certeza una acción efectiva de grupo” (Olson, 2005:69).

El problema del compromiso creíble

Las metas se estructuran de acuerdo con compromisos que las personas establecen para que un grupo de trabajo tenga mejor funcionamiento. Para ello es muy importante que cada persona en el grupo esté consciente y sea responsable de su actividad individual y compartida dentro del grupo. Dichas metas, deben ir respaldadas por reglas que han de cumplirse. Para Ostrom (2000), el hecho de que las personas en un grupo colectivo sigan estas reglas reducirá los niveles de conflicto. También menciona que este problema debe resolverse sin la ayuda de algún agente externo. “Deben promover entre sí la supervisión de las actividades y estar dispuestos a imponer sanciones para mantener en alto el cumplimiento” (2000:85).

Para un grupo pequeño es más fácil percibir los beneficios de pertenecer a un proyecto colectivo; esto tiene que ver con la forma en que los integrantes esperan cumplir sus compromisos dentro del mismo, ya que la responsabilidad individual puede asumirse a corto plazo. En cuanto la responsabilidad se asume individualmente, la motivación se orienta para conseguir los objetivos; mismos que serán obtenidos en conjunto.

La falta de responsabilidad o compromiso creíble se ocasiona cuando en los grupos se fijan metas que, en realidad, son difíciles de alcanzar. Por ello es necesario que cada integrante se sienta motivado de manera personal, para que pueda asumir su responsabilidad y ser sancionado cuando no sea así. De tal manera, se podrán construir incentivos individuales que motiven grupalmente, ya que “un incentivo por separado y selectivo estimulará a la persona racional que forma parte de un grupo latente a actuar en forma orientada hacia el grupo” (Olson, 2005:60).

El problema de la domesticación externa o relación de dependencia

La responsabilidad grupal se asume en tanto los integrantes del mismo sienten como suyo el proyecto. La domesticación a la que se hace referencia, es apoyada en la idea de Paulo Freire (1979) sobre la manipulación ejercida de una persona a otra para influir en decisiones que impiden transformar realidades desde el ser “para sí” (1979:46). En este caso, el término se emplea en el sentido de que muchas veces los técnicos antes mencionados llegan a las comunidades con proyectos prefabricados; es decir, con modelos elaborados con antelación en oficinas burocráticas, sin participación de los beneficiarios de los programas políticos, a los cuales deben ajustarse haciendo apenas una mínima aportación.

Lo anterior impide, en algunos casos, que las mujeres identifiquen los elementos que les permitan ser agentes de su propio cambio, pero también genera una invasión cultural que impide la transformación de su propia realidad. Realidades que se modifican externamente desde la idea de combinar autoridad y poder para reducir elementos organizativos en cualquier estrato social, pero principalmente en comunidades rurales.

Si se parte de la idea del sociólogo Elton Mayo, puede afirmarse que los factores psicológicos y sociales deben ser considerados como los más importantes a la hora de hablar de organización dentro de un grupo de trabajo; pero tales factores no se toman en cuenta cuando lo que buscan los extensionistas es “extender un conocimiento elaborado a los que aún no lo tienen, matando, de este modo en éstos, la capacidad crítica para tenerlo” Freire (1979:29).

El problema de políticas de equidad de género

Entre los principales objetivos de programas federales encaminados a promover proyectos productivos en comunidades rurales está el de contribuir al mejoramiento del nivel de vida de hombres y mujeres, considerando aspectos individuales, familiares y comunitarios que les permitan tener igualdad de oportunidades ante la situación actual de desempleo que enfrenta el país.

A continuación se mencionan algunos de los programas que, específicamente, dicen tener objetivos de aplicación de políticas de equidad de género.

El Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) establece como principal objetivo contribuir a la generación de empleo, ingreso y mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres de 18 años y más que habitan en núcleos agrarios, mediante el otorgamiento de apoyos para la implementación y puesta en marcha de proyectos productivos en sus localidades o para garantías líquidas (Observatorio Laboral, 2011).

El Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI) dice que su objetivo general consiste en contribuir a mejorar las condiciones de vida y posición social de las mujeres indígenas que habitan en localidades de alta y muy alta marginación, a través del desarrollo de un proyecto productivo. (Observatorio Laboral. 2011).

El objetivo general del Programa Opciones Productivas (OP) es contribuir al desarrollo de capacidades para acceder a fuentes de ingreso sostenible de la población que vive en condiciones de pobreza, por medio del apoyo económico a iniciativas productivas y el acompañamiento técnico y organizacional de las

modalidades de Proyectos Integradores (PI) y Fondo de Cofinanciamiento (FC) (Colegio de Posgraduados, 2011).

Entre los objetivos principales del programa Fondo para el Apoyo a Proyectos Productivos en Núcleos Agrarios, se establecen: otorgar capacitación productiva con perspectiva de género e impulsar la supervivencia de proyectos productivos apoyados para determinar su éxito a través de la supervisión (Secretaría de la Reforma Agraria, 2011).

Cada uno de estos objetivos se presenta con la intención de mejorar un contexto social y económico, pero sin llegar a un compromiso real por parte de las instituciones gubernamentales hacia las mujeres. Bajo estas condiciones, se genera que la permanencia de los grupos sea muy corta o, en ocasiones, nula, pues al ser débiles las políticas en su apoyo a la equidad de las mujeres con los hombres y en relación al poder que se ejerce sobre ellas, lo único que sucede es que, en muchos lugares, las mujeres siguen sin ser consideradas para tomar decisiones de acción que supuestamente las beneficiarán.

De acuerdo con González (2005), al final de su experiencia comenta que “el gobierno ha transformado la capacitación en el campo, al observar que las mujeres se quedan a cargo de la producción, sin embargo, la mayoría de esas acciones no logran trastocar o llegar al fondo de la problemática femenina y los resultados se utilizan para llenar cifras o justificar los apoyos para el campo, aunado a que los cursos son pasivos y no activos” (González, 2005:154).

La política ha sido creada por hombres, por eso es difícil o casi imposible que exista “una postura neutral en la política de sexos, de la misma forma que no existe una neutralidad sexual” (Agacinski, 1998:130).

II. Métodos y técnicas de investigación

El método

En primer lugar, se establece el interaccionismo simbólico como metodología que permite incluir un marco referencial de enfoque interpretativo; ya que ésta metodología cualitativa se ha presentado como “una perspectiva en la ciencia empírica que busca un conocimiento verificable de la vida de los grupos humanos y de la conducta humana” (Álvarez, 2003). Y en efecto, lo que se busca es dar una interpretación sobre los problemas que las mujeres han tenido al relacionarse en grupos colectivos

Siguiendo los pasos de dicha metodología, se utilizan métodos de observación directa, entrevistas semiestructuradas, encuestas y estudio de comparación, para poder detectar las deficiencias más importantes que evitaron la consolidación de las agrupaciones de mujeres en torno al desarrollo personal y local.

En primer lugar, el trabajo se apoya, epistemológicamente, bajo la teoría antes expuesta para desarrollar conceptos que servirán de guía a la investigación y a las variables que se utilizarán para el trabajo de campo; posteriormente, se detectan los grupos con los que se trabajarán; se realiza un acercamiento para conocer las condiciones de cada uno de ellos y se les explica, a las personas involucradas, el objetivo de investigación.

Para ofrecer una mejor argumentación sobre lo que ha significado la participación de las mujeres en tales proyectos de trabajo, se ha estructurado el

presente en tres casos de estudio que permiten mirar con otros ojos una realidad que sigue siendo menospreciada: la realidad de las mujeres.

Es así puesto que generalmente al hablar de mujeres que se involucran en actividades económicas o políticas principalmente, lo hacen bajo una estructura creada por hombres y en consecuencia, bajo reglas que generalmente llevan a las mujeres a actuar en estado de sumisión. Específicamente los proyectos colectivos, se han enfocado para conocer sistemáticamente su funcionamiento tomando en cuenta, principalmente, parámetros económicos y dejando a un lado el sentir de las mujeres; permanece vigente el pensamiento de que, lograr dicha forma de trabajo sólo es posible gracias al apoyo de ciertas instituciones; y, aunque en cierta medida sí lo es, el apoyo ha sido muy literal en el sentido de preocuparse únicamente de la parte económica, se olvida que más allá de ese objetivo monetario existen otras motivaciones que sensibilizan la participación de las mujeres y ello permite tener una mejor comprensión sobre su actuar. Por eso, para ofrecer una mejor interpretación, metodológicamente es muy útil la observación y las entrevistas.

Obtención de datos

Tras la experiencia laboral en el ayuntamiento de Texcoco (2008) en el departamento de Bienestar Social, se conoció sobre este proceso y manera de trabajo. Posteriormente, con apoyo de personas que han tenido y tienen que ver con agrupaciones colectivas en diversas comunidades de Texcoco, se puede lograr un acercamiento con las integrantes femeninas de los diferentes proyectos, en febrero del 2011 para trabajar con ellas en diversos periodos hasta noviembre del mismo año.

La obtención de datos se fue logrando de acuerdo a la construcción de los objetivos específicos de la investigación. Dentro de las técnicas de recopilación de información se utilizaron, en primer lugar, encuestas para conocer datos generales de las integrantes de los grupos (Anexo 1).

Otra técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada (Anexo 2); la cual fue elegida para que las mujeres sintieran libertad de contestar abiertamente y no forzarlas o remitirlas a contestar un simple si, no o no sé. Por la estructura de las preguntas, las mujeres se sintieron en confianza de responder sin prejuicio y ello permitió lograr una mejor interpretación de la información ya que al responder, lo hicieron a través de su sentir.

Los materiales utilizados son una grabadora de audio, cámara fotográfica, hojas blancas, lápices o bolígrafos y cuaderno de anotaciones.

Para lograr el primer objetivo que es: Realizar el trabajo desde una perspectiva de género, se realiza una revisión teórica sobre desarrollo personal y desarrollo local conforme las mujeres han decidido construir esa realidad en sus vidas. La información se apoya en las entrevistas, donde las mujeres hacen alusión sobre lo que para ellas significa formar y contribuir a un desarrollo. Las teorías sobre género refuerzan esta construcción.

Para el segundo objetivo: Analizar el vínculo entre mujeres y proyectos colectivos para saber si ello contribuye al bienestar personal y en sus comunidades, básicamente se utiliza la interpretación de mujeres en proyectos colectivos que trabajan actualmente. La observación y las entrevistas, refuerzan la interpretación que se expone.

La revisión teórica sobre proyectos colectivos explica en sí lo que significa formar un grupo de trabajo de esta modalidad y cómo las mujeres lo asumen con la motivación de generar un cambio de vida en ellas mismas y sus familias. Para tal objetivo también se ocupa la revisión del primer caso en Santa María Nativitas, donde el grupo de mujeres que actualmente sigue trabajando con el proyecto hace referencias específicas sobre las ventajas que les ha otorgado su agrupación.

Respecto al tercer objetivo: Explicar los problemas internos y externos de organización en los proyectos colectivos, principalmente aquéllos que los han llevado a la desintegración de los mismos, se tomaron como referencia los estudios de las comunidades de San Jerónimo Amanalco y la Nopalera, Huexotla. En estos casos, la comparación con los grupos encuestados en el observatorio laboral y la observación, conforman la interpretación misma sobre los problemas que hacen que los grupos lleguen a desintegrarse.

Así mismo, la revisión teórica sobre los problemas de organización, es un complemento de problemas que se han identificado en otras experiencias de grupos similares de trabajo. Para el último objetivo que es: mostrar el aprendizaje colectivo como herramienta para mejorar la vida de las mujeres en sus familias y en su comunidad, se realiza un análisis transversal de los casos investigados y se pretende mostrar cómo los grupos, apoyados y capacitados formalmente, son una alternativa para mejorar las condiciones emocionales, económicas, culturales y sociales de las personas que se sientan motivadas a participar en ellos.

La construcción de las variables fue otorgada por la revisión teórica. Entre las principales se pueden identificar género, acción colectiva, desarrollo personal y

desarrollo local. Para términos de problemas que ocasionan la desintegración de los grupos, se ocupan las variables de capacitación, organización y seguimiento; extraídas de las experiencias grupales y revisión teórica.

Las tres realidades diferentes, con grupos colectivos, son mostradas con el objetivo de describir y analizar la situación actual de los proyectos y los problemas que han enfrentado para su consolidación o bien, que los ha llevado a desintegrarlos.

Para poder realizar una comparación con otros proyectos de la misma índole, y poder apoyar el sustento de los objetivos planteados, se participa en el programa de evaluación del Observatorio en el Estado de México para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación de Presupuestos y Programas de la Administración Pública Federal en Materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género en el Estado de México 2011, las cuales forman parte primordial para evaluar programas federales de apoyo a grupos de mujeres.

Entre los principales programas evaluados se encuentran: PROMUSAG (Programa de la Mujer en el Sector Agrario), POPMI (Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas) y FAPPA (Fondo para el Apoyo a Proyectos Productivos en Núcleos Agrario).

Para la evaluación de dichos programas, el Observatorio aplica encuestas (Anexo 3) en diversas comunidades de los distintos municipios del Estado de México. Para efectos de ésta investigación, en total se visitaron 14 comunidades, de las cuales, se pudo realizar la encuesta a 10 representantes de proyectos inscritos en Promusag (Anexo 4).

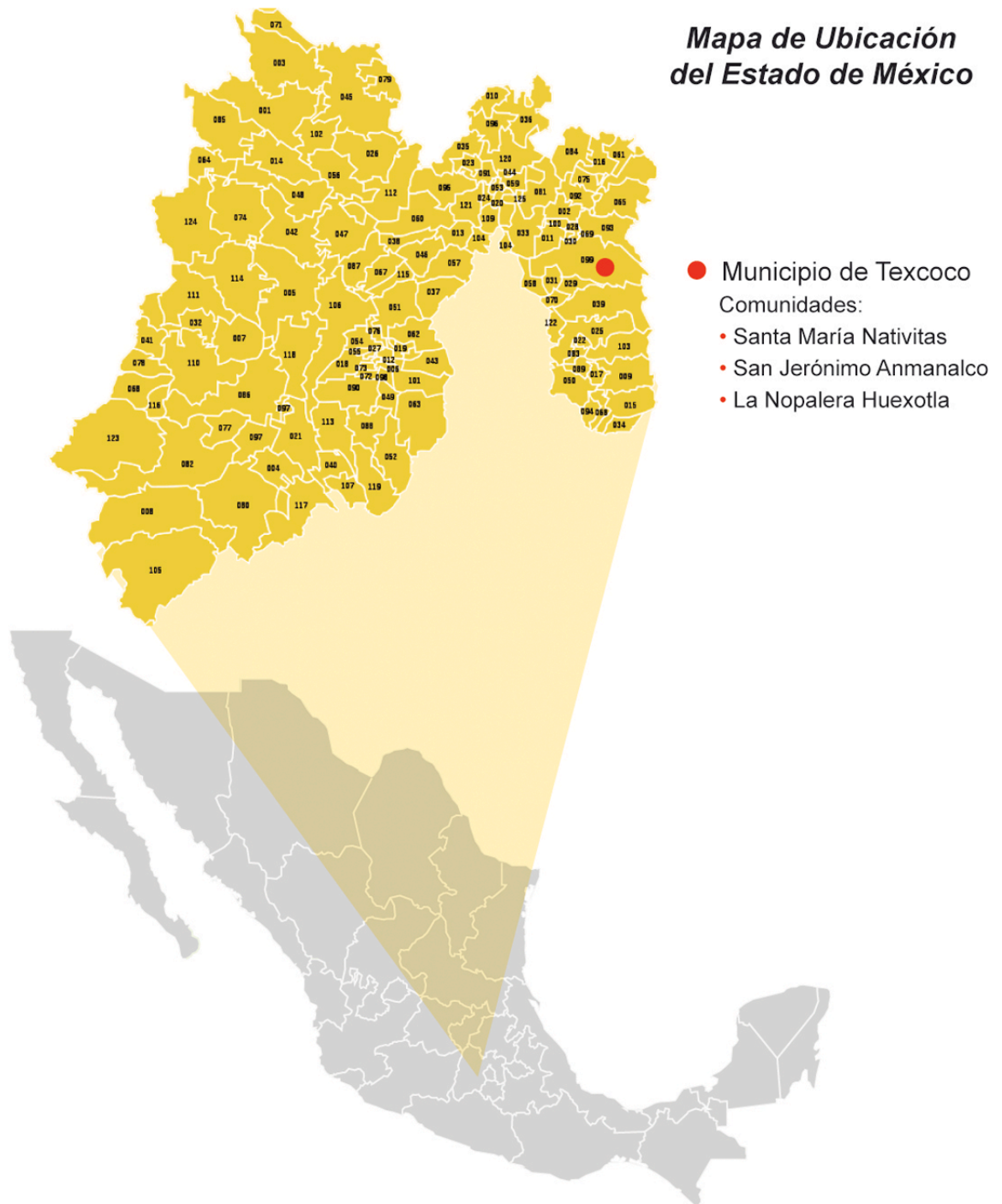
El tipo de encuesta que se realiza para la obtención de datos es muy cerrada. Como son cientos de encuestas los que se tienen que aplicar, las respuestas tienden a concretarse en un si o no o, a lo más, describir brevemente los beneficios o prejuicios del programa al que están inscritas. El trabajo realizado, otorga evidencias de evaluación institucional que no muestran el sentir y vivir de las mujeres que participan en ellos; sus verdaderos sentimientos y necesidades, quedan resumidos en estadísticas guardadas en las memorias escritas de las evaluaciones.

Para respaldar lo anterior, en algunas encuestas, las preguntas se realizan de manera que las mujeres puedan expresar con mayor confianza su experiencia en la agrupación. Al platicar más a fondo, se observó que, diversas historias tienden a repetirse en cuanto a la falta de compromiso para brindar capacitación y atención, por parte de las instancias o técnicos hacia los proyectos y en tanto a que se suelen registrar proyectos a nombre de mujeres pero que en realidad son trabajados por los maridos, familiares o amistades de ellas, por eso, se consideró pertinente mostrar las experiencias a manera de ensayos, para ofrecer una mejor interpretación de una realidad poco atendida.

A través de los resultados obtenidos, se puede observar que, para hablar de género, en este tipo de agrupaciones, sigue sin considerarse el fortalecimiento del desarrollo personal de las mujeres a través de su incursión en el ámbito laboral.

Delimitación del estudio

La investigación, se llevó a cabo por medio de estudios de caso en tres comunidades del Municipio de Texcoco: Santa María Nativitas, La Nopalera, Huexotla y San Jerónimo Amanalco, ubicadas en el Estado de México.



Población de estudio

La población de estudio está conformada por tres grupos, que incluyen mujeres parcial o totalmente, con proyectos colectivos inscritos en el programa Opciones Productivas, en la modalidad de proyectos de cofinanciamiento que maneja la Secretaria de Desarrollo Social y, que en este caso, tuvieron como intermediario o facilitador al municipio de Texcoco a través del departamento de Desarrollo Social.

Opciones Productivas es un programa que apoya proyectos productivos de la población que vive en condiciones de pobreza, incorporando en ellos el desarrollo de capacidades humanas y técnicas como elementos para promover su sustentabilidad económica y ambiental (Sedesol, 2010).

Se les denomina de cofinanciamiento, porque son apoyos económicos capitalizables para proyectos (Anexo 5).

Los proyectos son, en su mayoría, integrados por mujeres que han sentido la necesidad de mejorar su situación económica, pero también buscan tener un reconocimiento entre sus familias y amistades. La perspectiva que se genera por pertenecer a un grupo de trabajo así, va cambiando de acuerdo a como el proyecto va evolucionando, es decir, muchas veces se inicia con una actitud muy emprendedora y alentadora sobre su futuro y seguridad económica, pero en ocasiones, factores como la mala comunicación o falta de interés, hacen que se torne un tanto difícil el continuar con el proyecto, puesto que la convivencia constante del trabajo puede convertirse en tedio si no se sabe manejar.

El municipio de Texcoco funciona como facilitador de grupos para que puedan inscribirse a tiempo al programa, ya que se establecen fechas fijas de pre

registro y registro que deben respetarse así como los requisitos de inscripción. Las personas encargadas del departamento de Bienestar Social del municipio, tienen la responsabilidad de visitar las comunidades para dar a conocer el programa, ya que en muchas de estas todavía no se cuenta con Internet y la información que suele llegar generalmente es confusa, lo que ocasiona que muchas veces no se entienda de qué trata el programa y qué es lo que se tiene que hacer.

El municipio, apoyado generalmente por los delegados de cada comunidad, convoca a pláticas de información general para informar a la población sobre la finalidad del programa y los requisitos que se necesitan. Una vez así, se da un tiempo y empiezan a hacerse los registros. Las personas interesadas acuden al departamento de Bienestar Social en el ayuntamiento y de esa forma comienza el trámite.

En el periodo 2006-2009, se registraron seis organizaciones de las cuales se eligieron tres de acuerdo a los criterios de inclusión como son: proyectos registrados total o parcialmente por mujeres, que estén activos o no y que se hayan registrado en Opciones Productivas de la Sedesol, en el periodo mencionado anteriormente.

En el siguiente cuadro, se muestra la totalidad de las agrupaciones:

<i>Programa</i>	<i>Subprograma</i>	<i>Nombre, denominación, acción o proyecto</i>	<i>Municipio y comunidad</i>	<i>Beneficiarias y beneficiarios</i>
Opciones Productivas	Fondo de Cofinanciamiento	Módulo de producción y comercialización de carne de conejo	Texcoco, Ejidos de San Diego	9 mujeres
Opciones Productivas	Fondo de Cofinanciamiento	Unidad para producción y comercialización de carne de conejo	Texcoco, Ejido Santa Úrsula, el Colorado	4 mujeres
Opciones Productivas	Fondo de Cofinanciamiento	Unidad productora y comercializadora de carne de conejo	Texcoco, La Nopalera, Siberia	5 mujeres
Opciones Productivas	Fondo de Cofinanciamiento	Unidad productora y comercializadora de carne de borrego	Texcoco, San Jerónimo Amanalco	4 mujeres 5 hombres
Opciones Productivas	Fondo de Cofinanciamiento	Unidad productora y comercializadora de pan	Texcoco, Santa María Nativitas	7 mujeres
Opciones Productivas	Fondo de Cofinanciamiento	Unidad productora y comercializadora de flor	Texcoco, Santa María Nativitas	6 hombres

Fuente: Información de ex empleados del ayuntamiento, diseño Blanca Bello.

Por tener mayor accesibilidad para la obtención de información, se cree oportuno trabajar con las comunidades de Santa María Nativitas, San Jerónimo Amanalco y La Nopalera, Huexotla.

Ya se ha hablado de las circunstancias para inscribirse en los proyectos, ahora, se hace mención sobre los requisitos y el proceso que se debe seguir para que, los grupos con los que se elaboró la investigación, pudieran ser beneficiados.

La documentación requerida para las personas que integran las agrupaciones, son los siguientes:

- Credencial de elector.
- Acta de nacimiento.
- Constancia de domicilio.
- Constancia de no adeudo expedida por H. Ayuntamiento.
- Cotización del proyecto.
- Proyecto (estructura social, ambiental y corrida financiera)
- Carta de petición.
- Carta de agradecimiento.
- Acta de asamblea.
- Carta intención.
- Carta manifestación.
- Llenar anexo 2 (Cédula socioeconómica).
- Anexo 18 (Sedesol, página de internet).
- Anexo 5 Cedula de cumplimiento de criterios ambientales para proyectos (Sedesol, página de internet).
- Croquis de localización del proyecto.

Los requisitos aparentemente son sencillos de cubrir, pero en la práctica es muy diferente, porque a veces las personas no tienen sus documentos completos y tienen que hacer diversos trámites para poder tener todo en forma. En el mismo sentido, a la hora de realizar el proyecto por escrito es muy complejo; la institución tiene para ello técnicos habilitadores que deben asesorar, en todo momento, al grupo de trabajo.

El técnico o mentor, explican en qué consiste el programa para después ayudar al grupo en la elaboración y redacción del proyecto, anexando facturas de los materiales y equipos que se necesitaran para poder integrar la corrida financiera. Por último, el técnico debe presentar el proyecto, en tiempo establecido, en las ventanillas correspondientes de la Sedesol para su posterior revisión.

En el caso de las agrupaciones mencionadas anteriormente, no existió un técnico facilitador para la elaboración de los proyectos. La persona responsable del departamento de Bienestar Social es quien llevó a cabo las funciones correspondientes, de la siguiente manera:

Paso 1- Registrar el proyecto en la página de Sedesol en opciones productivas en la fecha que se abre su convocatoria para así obtener un número de pre-registro.

Paso 2- Teniendo ese número, se lleva a la ciudad de Toluca, con toda la documentación en original, en copia y en un disco compacto, para que se otorgue un número de registro y posteriormente reciban toda la documentación.

Paso 3- La Sedesol verifica todos los proyectos ingresados y valora cuáles cumplen con todas las reglas de operación para que posteriormente informe sobre los proyectos aprobados.

Paso 4- Cuando la Sedesol tiene los resultados, lo notifica al departamento de Bienestar Social y éste, debe dar a conocer a las personas beneficiarias

del programa. La comprobación de compra de materiales es a través de facturas.

Paso 5- Al cumplir con toda la documentación requerida, la Sedesol expide un cheque con la cantidad solicitada para el proyecto a nombre del ayuntamiento, el cual a su vez le hace entrega al representante del proyecto.

Paso 6- Deben pasar treinta días y los beneficiarios tienen que abrir una cuenta en bonos del ahorro nacional (BANSEFI) a nombre del representante grupal depositando cada mes la cantidad mensual que se les indique para cubrir la aportación de la Sedesol haciendo llegar mes con mes la ficha de deposito al departamento de desarrollo social para que este lo envía a la Sedesol anexando una ficha informativa de cómo esta funcionando el proyecto y fotos de los proyectos.

Paso 7- Al cumplir los beneficiarios con todos los depósitos, se elabora un oficio en donde se pide que sean beneficiados con la devolución de dicha cantidad, ya que es a fondo perdido siempre y cuando hayan cumplido con todas las reglas de operación.

Cabe mencionar, que la aportación de los beneficiarios depende del porcentaje de mujeres por el que está integrado. Si es un grupo completo de mujeres, el 95% de la aportación es de la Sedesol y el 5% beneficiarias. En el caso de que los grupos incluyan a hombres, entonces la aportación será de 90% por parte de la Sedesol y el 10% el grupo beneficiario.

Se puede apreciar que las indicaciones son claras, pero al ir llevando paso a paso, empiezan a surgir complicaciones, incluso desde la elaboración escrita

del proyecto ya que muchas veces no se tiene idea de cómo empezar, ni siquiera de cómo llamarle al grupo. A la larga, se vuelve un proceso complicado porque al ingresar los diferentes proyectos, el personal del departamento de Bienestar Social, es quien tiene que hacer la estructura de cada uno de ellos, así como la redacción y los planteamientos que se requieren. Cabe señalar que, para ese entonces, el personal a cargo afirma no estar capacitado para realizar este tipo de proyectos pero aún así los llevan a cabo de la mejor manera posible para que los proyectos no queden fuera.

“Llega a ser tedioso”, comenta una ex encargada de dicho departamento, porque “todas quieren que hagamos su proyecto primero que cualquier otro pero a la hora de citarlas para hacerlo, a veces se tardan o no llegan, es decir, como que eso de hacer el proyecto escrito no les gusta y quieren que ya se les de el dinero. No todas son así, hay algunas que sí llegan y colaboran mucho, pero nos cuesta trabajo que no tengan ni idea de cómo hacer un proyecto”.

Se observa entonces, que quien termina elaborando el proyecto son terceras personas que no están involucradas directamente en él. El bien común por el que todas quieren participar es el proyecto, pero, finalmente, no estuvieron alentadas por iniciativa propia para llevarlo a cabo y esto, en primer lugar, ya amerita un posible conflicto para un futuro.

Se entra en un problema del compromiso creíble, puesto que el giro laboral ha sido impuesto externamente y seguramente no todos o todas estarán conformes con las actividades que se deben realizar para llevar a cabo el proyecto, puesto que no sienten un compromiso real hacia el mismo. Mientras, en los grupos que se auto organizan y dirigen su actividad grupal-laboral, “los apropiadores establecen sus propias reglas. Si todos, o la mayoría, siguen

estas reglas, las unidades de recurso se asignarán de manera más predecible y eficiente, se reducirán los niveles de conflicto y el propio sistema de recursos se preservará a o largo del tiempo” (Ostrom, 2000: 84).

Limitaciones para recopilación de datos

El municipio de Texcoco, tras la contienda electoral que se llevó a cabo en julio del 2009, dejó fuera a un partido que se había mantenido durante doce años. Al tener los primeros acercamientos para obtener información, personas del gobierno actual argumentaron que, con el cambio de partido, toda la información fue borrada de los registros de archivos.

Ese primer obstáculo, conlleva a recurrir a personas externas al ayuntamiento y ex empleados que proporcionaran información y que ayudaran a identificar los grupos y las comunidades donde se integraron los proyectos.

En primera instancia, se recurre a una persona involucrada directamente con los proyectos en el trienio anterior, esa persona pone en contacto con las integrantes de los grupos antes mencionados para una mayor facilidad de acercamiento con ellas.

Otro inconveniente fue que, en el caso de Huexotla, se platicó con la representante del grupo, pero a las demás ya no fue posible contactarlas por cambio de domicilio. Para el caso de San Jerónimo, se pudo platicar con el entonces representante, pero él también vive ahora en otro lugar y dice que no tiene contacto con los y las demás integrantes, a excepción de su esposa, pero ella no sabía nada puesto que sólo había prestado su nombre para registro de la agrupación.

Por tales circunstancias, se cree favorable platicar con dos ingenieros, recomendados por la ex encargada de Bienestar Social, quienes estuvieron involucrados ayudando a algunos grupos para su registro en Opciones Productivas en el mismo periodo mencionado.

III. Santa María Nativitas.

El escenario

La comunidad de Santa María Nativitas está localizada al este del valle de México y propiamente al sureste del municipio de Texcoco; colinda al norte con el Molino de Flores y Xocotlán, al sur con Tequexquinahuac y Coatlinchán, al este con San Dieguito y San Pablo Ixayoc y al oeste con San Sebastián y San Diego. El tamaño de la población perfila entre los 3,200 habitantes aproximadamente (ayuntamiento de Texcoco, 2011).

La comunidad tiene como antecedentes de actividades productivas y económicas, la floricultura en invernaderos y elaboración artesanal de pan principalmente. Las mujeres se han destacado por su trabajo en los invernaderos, en elaboración de pan, tlacoyos y yogur para su comercialización local y en comunidades cercanas.

El programa Opciones Productivas de la Sedesol, benefició a un grupo de mujeres de dicha comunidad para que pudieran integrar un proyecto de elaboración y comercialización de pan. El caso aquí presente, muestra cómo transcurrió el proceso de integración así como la forma en que actualmente trabajan las mujeres del grupo. Así mismo, también refleja cómo, a pesar de que aparentemente no se tuvieron problemas en conformar la agrupación, las instituciones encargadas de promover ésta forma de trabajo, ofrecieron una atención deficiente en tanto a seguimiento y capacitación hacia este grupo, factores que han impedido un mejor desempeño en la organización colectiva y, demostrando así que, en realidad poco se llegan a entender las necesidades reales de las mujeres que los conforman.

En este primer caso, se muestra la experiencia de siete mujeres, originarias de dicha comunidad, y su participación para integrar y trabajar un proyecto colectivo. El grupo tiene la característica de ser familiar, cuatro integrantes son hermanas, dos más, son cuñadas de las primeras y la mayor -en edad- es tía de todas. Las hermanas y tía tienen relación sanguínea y las cuñadas adquieren el parentesco al ser esposas de sobrinos.

El primer acercamiento a la agrupación, se realizó a través de la representante del grupo: Araceli; es ella quien ayudó a programar una primera reunión con las demás integrantes. Antes de explicar los motivos de la reunión, las mujeres del grupo se sentían confundidas y según, por comentarios de ellas, creían que se les visitaba como personal de la Sedesol con el objetivo de revisar y evaluar su proyecto. La presencia de un supuesto evaluador, les generó cierta timidez; se mostraban sorprendidas de la visita, dado que, desde el recibimiento del recurso para el proyecto, jamás habían sido supervisadas.

Ante el desconcierto de las siete mujeres, se presenta el proyecto de investigación, también se explica el objetivo de la reunión, se agradece el tiempo otorgado, además de solicitar el permiso para el acercamiento y conocimiento de su organización y lograr, con su apoyo, dar fundamento a la presente.

Al escuchar la exposición de motivos de la visita y dar respuesta a sus dudas, se genera un clima de mayor confianza. Las mujeres del grupo muestran entusiasmo de ser tomadas en cuenta para la investigación y, expresan su disposición e interés de participar en la misma. Cabe aclarar, que la participante mayor (de 56 años), en el proceso interactivo de recabar datos, sólo informó en la parte de entrevista y encuesta, debido a que por problemas de salud se

ausentaba; sin embargo, mostró su disposición en ayudar en lo que fuera necesario.

El trabajo se inicia con una encuesta realizada a todas las integrantes para conocer datos específicos respecto al proyecto y su vida familiar. En un segundo plano, se agendan entrevistas con cada una de las integrantes con la finalidad de conocer más a fondo su pensar y sentir, así como la conveniencia o no al respecto de su participación en el proyecto colectivo. Posteriormente se realizan diversas visitas con la finalidad de conocer y observar de cerca las actividades mencionadas en las entrevistas anteriores, y para tomar fotografías de la agrupación y el proyecto.

Se considera pertinente, que la primera persona entrevistada sea la representante del grupo: Araceli, para obtener información general sobre el trabajo con sus compañeras y el significado que ella le otorga el hecho de representar esta agrupación.

Araceli comenta que “ahora las mujeres deciden participar y trabajar para ganar su dinero y obtener así, mayor independencia”. Al respecto, la socióloga feminista peruana Gina Vargas (2005) fundadora del movimiento Flora Tristán, expresa que el mayor logro en su vida ha sido el haber logrado su autonomía como persona, y eso tuvo que ver en gran medida por la oportunidad que tuvo para ser profesional y aprender que existen formas de ganarse la independencia individual que como mujeres se necesita. Vargas, cita a Simone de Beauvoir cuando dijo que la independencia de la mujer comienza en el monedero.

Así como Vargas, éstas mujeres expresan que, a partir de su trabajo pueden ganar su propio dinero y eso les ha ayudado a ser más independientes, sobre todo de sus maridos; ellas ahora pueden decidir cómo usar el dinero sin tener que estar casi pidiendo permiso a su pareja: “Antes se dependía de que el esposo diera dinero, mi abuelita platicaba que las mujeres eran dominadas por el marido, no las dejaban siquiera opinar. Eso de no tener su propio dinero, era cosa de no poder ni hablar”.¹

En este sentido, Araceli expresa que a partir de su participación en el proyecto ella siente que puede tomar más decisiones respecto a su vida familiar pero que también percibe que es difícil, para otras mujeres de la comunidad, integrarse en esta forma de trabajo porque generalmente no son tomadas en cuenta para informarles sobre la existencia de este tipo de proyectos, y menos les dedican tiempo para explicarles en qué consisten y capacitarlas. Ella agrega: “Nosotras porque salimos a buscar pero muy poco vienen del municipio a la comunidad para informarnos. Por eso, las mujeres casi no se animan, porque cuesta más trabajo empezar un proyecto con dinero propio”.

Las posteriores entrevistas se llevaron a cabo al igual que con Araceli. Todas las integrantes iban expresando su sentir al respecto de participar en un proyecto escogido por ellas y que también les brindara un beneficio común. Ana Lilia, comenta que a ella le gusta participar, pero que algunas veces se intimidan porque creen que como no tienen suficientes estudios no van a saber cómo hacerle. Al igual que las demás, sus estudios de secundaria le parecen insuficientes porque ahora quisiera participar en otras actividades que apoyen a las personas en su comunidad, pero cree que le falta preparación académica

¹ Testimonio de Ana Lilia Sánchez, Santa María Nativitas, 2011

para poder llevarlas a cabo. “Antes, con secundaria creíamos que ya estaba bien, ahora me arrepiento porque veo como otras personas participan en programas y a mi me gustaría saber de eso y colaborar mejor para la comunidad, pero como ya no quisimos estudiar...”

Afortunadamente, las mujeres de este grupo están convencidas de haber podido transformar su destino; ellas expresan sentirse muy orgullosas y motivadas puesto que sus parejas no se oponen para que participen en una actividad laboral, de hecho en ocasiones, ellos también les ayudan en la preparación y comercialización del pan.

Al respecto, comentan que han habido momentos, cuando salen a vender el pan en las comunidades vecinas, donde escuchan comentarios de otras señoras quejándose porque el marido no les ha “dado su gasto” pero tampoco les permiten salir a trabajar. Cuando llegan a escuchar este tipo de comentarios, ellas se sienten contentas porque saben que no dependen exclusivamente del dinero del marido. Ahora ellas cuentan con el suyo y eso les hace sentirse y saberse mas libres de opinar, de participar, de sentir y de vivir como mejor les parezca a pesar de que el trabajo en el proyecto no les genere gran ingreso.

Al paso de las entrevistas, se hizo mención en repetidas ocasiones sobre un programa de apoyo a mujeres y niños de ésta comunidad: Oportunidades, el cual ha establecido como misión: “coordinar acciones interinstitucionales para contribuir a la superación de la pobreza, mediante el desarrollo de las capacidades básicas de las personas y su acceso a mejores oportunidades de desarrollo económico y social” (Oportunidades, 2011).

En este programa están inscritas aproximadamente ciento veinte mujeres de la comunidad, ello implica, que como mujeres se han dado cuenta de que pueden participar en diversas actividades o proyectos que le generen un bienestar. Al referir dicho programa, las mujeres de la agrupación comentan que, a veces, este tipo de ayudas llega a generar cierta dependencia hacia los programas, fomentando que las personas no quieran trabajar, sino estar esperando a que alguien les ayude dándoles algo.

González (2005), al hacer estudios con grupos de mujeres, afirma del programa Oportunidades, que no todo es beneficio pues sólo se les da una ayuda temporal y no se buscan alternativas para que la gente mejore su nivel de vida. Es un programa que no llega a trastocar la realidad y que puede llegar a su fin, sin lograr que la gente se vuelva autosuficiente.

La inserción de mujeres en proyectos colectivos, también genera una idea de bienestar y autosuficiencia, pero el apoyo a los mismos no ha logrado profundizar en las necesidades reales de las mujeres que los conforman. Ello puede observarse, exteriormente, en los constantes problemas difíciles de detectar por las integrantes: el fomento de un paternalismo político que se caracteriza sólo por otorgar recursos económicos para después dejarlas a la deriva y que se las arreglen como puedan, generando así, en algunos casos, que la permanencia de los mismos sea breve. Una evidencia clara es este grupo de Santa María Nativitas, donde el organismo ha otorgado el recurso para después olvidarse de él, de su organización, de su capacitación y su superación.

A esto se refiere Freire al respecto de algunos técnicos o instancias encargadas de facilitar este tipo de proyectos o programas; él dice que “manipulación y

conquista, expresiones de la invasión cultural y, al mismo tiempo, instrumentos para mantenerla, no son caminos de liberación. Son caminos de domesticación” (Freire, 1979:46).

En los proyectos colectivos ha surgido un camino semejante a lo expresado anteriormente, en el momento en que se percibe que el asistente social trata a los hombres o mujeres con quienes va a trabajar como “objetos de su acción” (Freire, 1979:47), impidiendo así que pueda lograrse una transformación de realidades acorde a las verdaderas necesidades de hombres y mujeres que luchan por conseguir oportunidades que les permitan mejorar su bienestar y el de sus familias.

Las mujeres de este grupo, hablan de la vida en su comunidad y expresan con alegría que se sienten contentas de pertenecer a ella porque la consideran un lugar con tradiciones y, aunque en ocasiones entre los habitantes surjan diferencias, se puede decir que es fácil llevar la vida en el lugar. A pesar de que la comunidad ha crecido desde unos cinco años atrás, comentan, todavía se puede convivir y, como comunidad, se busca progresar.

De esta manera, para lograr consolidar el proyecto, el grupo de mujeres se ha sentido identificado, en primer lugar, por ser mujeres de la misma familia. Este motivo les ha facilitado la comunicación para ponerse de acuerdo sobre la manera de llevar a cabo el proyecto y procuran tener una agradable convivencia en todo momento.

Ellas platican sobre la influencia que ha tenido en su vida individual, de pareja y con sus familias, el formar parte del proyecto. Es difícil que se reconozca el trabajo de las mujeres -comentan- porque desde niñas fueron educadas de

diferente manera que los niños. Ahora que deciden participar en una organización productiva, van ocupando espacios que generalmente eran asignados para hombres y ello es algo que les provoca orgullo -según sus expresiones- y también les ha permitido sentir más independencia respecto a las decisiones en su vida personal, familiar y laboral.

El proyecto

La principal razón de las mujeres para integrar el grupo, fue por la idea de mejorar su situación económica. La solicitud de apoyo para conformar un proyecto colectivo, estuvo motivada por el hecho de que todas son mujeres mayores de treinta y cinco años y sus estudios escolarizados llegan hasta secundaria. Ante estos dos factores, ellas reconocen la dificultad para encontrar trabajo fuera de su comunidad, además de que ésta idea les resulta un poco incomoda por descuidar de su familia, de sus hijos principalmente; ellas comentan que les gusta estar pendientes de los estudios de sus hijos y que además, la inseguridad es un factor que les preocupa y prefieren estar cerca de ellos.

Encontraron así, en esta oportunidad, una alternativa que les permite ser partícipes de una actividad productiva y remunerada que podría brindarles bienestar y tranquilidad. Arisbel, otra integrante del grupo, manifiesta que a pesar de que la situación económica, a su parecer, es difícil respecto a que cada vez las oportunidades laborales son más escasas; lo poco que gana por su trabajo le permite participar para adquirir cosas necesarias en su hogar y para ella misma, pero sobre todo, le brinda más tranquilidad por poder trabajar desde su casa, ya que ella tiene hijos pequeños y se le facilita atenderlos en

sus cuidados personales y escolares; además, de que con el tiempo, también le ha permitido tener menos conflictos familiares, sobre todo de pareja, puesto que como ella también coopera, también decide.

En la primera entrevista realizada a la representante del grupo, ella platica sobre los orígenes de formación del grupo y la decisión para incorporarse al programa Opciones Productivas. Informa que su esposo le comentó que en el municipio estaban otorgando recursos para iniciar proyectos con mujeres y le otorgó la referencia para que fuera a informarse. Así lo hizo, y logró contactar a la entonces encargada del departamento de Bienestar Social del ayuntamiento de Texcoco, quien explicó en qué consistía dicho programa, además de informar sobre los documentos y demás trámites requeridos.

De esa manera, Araceli llega a platicar con las demás y les propone participar y poner en marcha un proyecto. La decisión para la actividad del proyecto resultaba obvia y fácil ya que, desde hace varias generaciones, la familia se ha dedicado a la elaboración de pan artesanal. Las únicas que no lo sabían, eran Araceli e Imelda pero, como ellas mismas afirman, pronto aprendieron el oficio. Desde la presentación de la idea, todas aceptan participar y nombran a Araceli como representante del grupo puesto que consideran que por ser ella quién llevó toda la información, así debe ser.

Posterior a la plática, la encargada del departamento de Bienestar Social, las visita en su comunidad para explicarles todo el proceso. Al inicio sentíamos desconfianza, comenta Araceli, puesto que no sabíamos si nos iban a dar el dinero porque nunca lo habíamos hecho; me daba temor de que no saliéramos beneficiadas y como ya nos habíamos juntado, me sentía responsable porque yo fui quien les platicó del proyecto.

La persona de Bienestar Social, asesoró y estuvo en constante relación con el grupo. Les dijo qué documentos debían entregar así como también les realizó el proyecto escrito que debían integrar en el expediente. El proyecto fue aceptado y el grupo fue beneficiado económicamente con la aportación de \$ 200,000 otorgados en una sola emisión. El dinero lo invirtieron para iniciar el proyecto de organización productiva. Se compraron herramientas, maquinaria y equipo que les facilitara el proceso de hacer el pan así como para construir o adecuar los hornos en donde lo harían. En total se adquirieron siete amasadoras, siete cortadoras, charolas para colocar el pan y espigueros, que son gabinetes para colocar las charolas del pan.

Respecto al proceso para iniciar el proyecto, el grupo argumenta que, para poder ser beneficiario o beneficiaria de estos programas, los trámites suelen ser cansados y fastidiosos; les hacen ir varias veces a las oficinas del ayuntamiento de Texcoco para verificar que sus documentos estén completos y en orden, aparte de realizar un proyecto escrito informando la actividad que realizarán y la corrida financiera que incluye los gastos que se generarán para iniciar el proyecto. Cabe mencionar que realizar este proyecto no es tarea sencilla puesto que las mujeres reconocen no tener bases para la elaboración del mismo; manifiestan que, en ese sentido, el personal de bienestar social de dicho departamento fue quien lo realizó. También argumentan que, la espera para saber si son beneficiadas, les parece mucha.

En este caso, el tiempo transcurrido en que empezaron a realizar los trámites y en que les otorgaron el recurso, aproximadamente fue de tres meses entre trámites que, en ocasiones, les resultan exagerados. Ellas están conscientes de que para poder ingresar en un proyecto así, deben colaborar y deben entregar

los papeles que les solicitan, pero también consideran que a veces parece que, en las instituciones encargadas de éstos proyectos, hacen todo lo posible para cansar y desanimar a las personas, generando así que ya no sigan con el proyecto. Araceli, expresa que en ocasiones les piden copia de un documento - por ejemplo la credencial de elector- como tres veces para un mismo trámite o regresar en varias ocasiones para repetir procedimientos; es eso lo que, a veces, genera desconfianza para participar.

Con las condiciones explicadas anteriormente, las mujeres estuvieron al pendiente de su trámite y al final del periodo de tiempo mencionado, por fin reciben la noticia de haber sido beneficiadas con el recurso económico para empezar su proyecto. Es así como, entusiastas, emprenden las actividades productivas de su nuevo proyecto colectivo.

Ellas comentan sobre el proceso de elaboración de pan y reconocen que no es tarea sencilla pero que han aprendido a hacerlo sin pesar. Levantarse de madrugada (lo hacen a las cuatro de la mañana) para emprender una jornada de trabajo duro que implica este oficio, en ocasiones genera una atmósfera de cansancio, sobre todo en época de invierno, donde levantarse a esa hora implica un doble esfuerzo y voluntad debido a las bajas temperaturas que en ocasiones llegan a endurecer la masa volviendo así, el proceso más tardado. Las integrantes comentan que en temporada invernal, el cuerpo entero se entumece y a veces dan ganas de no levantarse, pero saben que tienen una responsabilidad y piensan en los beneficios que les otorgará su trabajo, así que se animan y se levantan para empezar su jornada laboral.

Las mujeres del grupo platican que las actividades que se van cumpliendo para la elaboración del pan, se extienden a casi dos días. Un día antes de elaborarlo,

por la tarde, comienzan separando la cantidad exacta de ingredientes que darán variedad a las piezas de pan. Esto es importante porque un poco más o poco menos de la cantidad de ingredientes o del tiempo en que debe reposar la masa, alteraría por completo el proceso de elaboración.

A pesar de que se compró maquinaria para que fuera más fácil amasar, las mujeres expresan que prefieren hacerlo a mano y siempre que pueden lo realizan de esa forma, ya que ello permite una cocción y un mejor sabor del pan. La desventaja es que de esta manera es más cansado porque la harina, mezclada con los otros ingredientes, pesa, y para su ejecución se requiere de fuerza en los brazos, por eso es que en algunas ocasiones y sobre todo cuando tienen pedidos grandes, lo hacen con amasadora eléctrica.

El horno, construido de adobe y cemento, utilizado para la cocción del pan, lo ponen a calentar con leña, la cual es vendida por un señor de la comunidad vecina de San Pablo. Ellas aseguran que cocinar con leña le da un sabor, textura y color muy diferente al pan a que si lo calentaran con gas, expresan que incluso varios clientes les sugieren que sólo vendan del pan cocido en horno, puesto que es más agradable su sabor. Estos comentarios, dicen ellas, las motivan a elaborar el pan tradicional con leña para tener contentos a sus clientes y para seguir vendiendo; además reconocen que aprendieron a hacerlo así y que les gusta como parte de conservar íntegra la tradición.

Teniendo en cuenta los tiempos de preparación, mientras el sol se eleva en los albores de la mañana, entre una y otra las charolas que desfilan al interior del horno y de repente escuchando de fondo ciertas notas musicales de alguna estación de radio; no es raro que las mujeres entre un paso y otro de la elaboración de pan, se encuentren platicando sobre cuestiones cotidianas de

sus vidas. Platican sobre los hijos, los problemas que surgen con los maridos, lo que llevarán de comer para las reuniones familiares de los domingos o algún otro evento que merezca ser contado. Cabe mencionar que aunque no todas trabajan en el mismo lugar (puesto que hay hornos en diferentes casas), y los días para la elaboración son diferentes, frecuentemente se visitan para ayudarse en la preparación. Casi todas son vecinas, por lo cual no hay mayor problema en el traslado para trabajar juntas.

Una vez que sacan las charolas del horno, las colocan en los espigueros para que enfrien como media hora y luego proceder a embolsarlos. Hasta aquí, termina el proceso de elaboración y, al fin, el pan está listo para venderse. Todas colaboran lo más posible para que su producto sea exquisito y el cliente esté contento con la compra.

Ninguna, en todo el proceso de elaboración de pan, dirige las actividades de sus compañeras y ello no genera algún problema, puesto que cada una sabe lo que debe hacer. Éste oficio ha sido aprendido por modos preestablecidos que deleitan de generación en generación, lo cual ha formado una responsabilidad moral no solo con las integrantes del grupo, sino con el resto de la familia, puesto que ellas aseguran, es una actividad heredada como símbolo y tradición.

Una vez terminada la elaboración, se procede a comercializar el pan. Para iniciar éste proceso, era importante tomar en cuenta el lugar o lugares donde lo venderían, puesto que en Texcoco y sus alrededores, la venta de dicho producto es abundante. Pensaron entonces, que cada una iría a vender en comunidades diferentes de acuerdo a la accesibilidad de otras comunidades basando ésta en los conocidos que tuvieran o por el lugar en donde trabajan sus maridos. Establecieron los días sábados y domingos para realizar la venta,

tomando en cuenta que es más fácil encontrar a las personas en su domicilio y también porque en algunos lugares, esos días hay tianguis. La distribución para la venta de pan quedó de la siguiente manera:

<i>Nombre</i>	<i>Comunidad o municipio de comercialización</i>
Araceli	Montecillos y Calpulalpan
Ana Lilia	Atenco y Tequisistlán
Benita	Coatlinchán
Arisbel	Nexquipayac y Calpulalpan
Imelda	La Madalena Panoaya, Totolcingo y Ocopulco
Gloria	Texcoco Centro
Edith	San Vicente Chicoloapan y Coatlinchán

Fuente: Información de la agrupación, diseño Blanca Bello.

A veces, hijos e hijas de las mujeres, las acompañan y ayudan en la venta del pan; sus maridos también lo hacen e incluso llevan a vender con sus compañeros del trabajo. El fin de semana, se levantan temprano –como a las seis de la mañana- para aprovechar hasta el medio día en vender y poder regresar a sus casas y comer juntos, sobre todo el domingo, el cual han designado como día de comida familiar entre hermanos, hermanas y sus respectivas parejas e hijos.

Otra estrategia de comercialización es la que realizan al vender pan a una persona para que revenda en otras comunidades. Dicha persona a veces hace pedidos especiales de pan, de otros clientes que ha generado de ésta manera.

Respecto a la comercialización, existen épocas donde resulta difícil la actividad porque los insumos para la elaboración, suben de precio. Las mujeres de la agrupación, comentan que la temporada baja en ventas es en el mes de noviembre, después de los tradicionales días de muertos, puesto que la mayoría de personas acostumbran a tener en sus casas pan suficiente para varios días. Por tanto, tienen que esperar de tres a cuatro semanas, hasta principios de diciembre, para volver a la venta. Caso contrario, ésta es la temporada de mejores ingresos por motivo de festines navideños; aunque podría irles mejor de no ser que, para estas fechas, los insumos que se necesitan han subido nuevamente de precio y eso no es muy conveniente porque tienen que incrementar el costo del pan y obviamente existen clientes que muestran apatía ante tal situación y compran menos.

La manera en que se organizaron para la producción y venta del pan, tiene que ver con sus necesidades personales y familiares. Ellas consideraron las siguientes ventajas:

- Construyeron tres hornos y arreglaron otros dos que ya tenían pero les hacía falta adecuarlos. Esto les permite trabajar en sus casas y estar al pendiente del aseo doméstico y de la crianza de sus hijos.
- Para las integrantes y sus familias, el hacer pan es un oficio que se hereda de generación en generación, entonces, de tal manera aseguran un futuro para sus hijos o hijas, ya que podrán contar con un trabajo digno al tiempo en que conservan la tradición familiar.
- Les permite establecer un horario de trabajo de acuerdo a la conveniencia y necesidades personales y familiares de cada una.

- Pueden administrar individualmente sus ingresos.

Las integrantes del grupo afirman percibir, de ganancia por el proyecto, aproximadamente \$ 2,000.00 mensuales, de los cuales destinan una gran parte, como el 70%, para gastos familiares incluyendo artículos escolares y ropa para sus hijos e hijas, dejando para ellas el resto para gastos personales. Araceli comenta: “no es mucho lo que obtenemos, no es gran cosa, pero sí nos ayuda porque ahora ya contamos con dinero para nosotras, ya no tenemos que estar estirando la mano para pedir. Se siente bien porque como mujeres participamos, y aunque no sea mucho lo que se gana, lo más importante es que valoramos nuestro trabajo”.

Al paso del tiempo, participar en el proyecto, les otorga independencia y reconocimiento entre sus familias y amistades, ya que ahora aprovechan sus conocimientos de elaboración de pan para hacer de ella una actividad que les genera ingreso, y además les permite estar al cuidado de los hijos y las tareas del hogar, mismas que asumen como parte de su rol de mujeres y madres.

En este sentido, los maridos ahora reconocen el trabajo de las mujeres, pero ellas mismas expresan que ha sido por conveniencia, porque ahora ellos saben que sus parejas también cooperan económicamente para el gasto familiar porque con su aportación, ya no alcanza. Ellas también comentan que las tareas en el hogar: lavar, planchar, hacer comida, tener limpia la casa y educar y cuidar a los hijos, siguen sin ser reconocidas a menos que haya un salario de por medio, es decir, que se contrate a una persona para realizar dichas actividades y pagarle por ello. Aunque ellas aseguran tener una buena relación con sus maridos, Ana Lilia comenta que a veces su marido llega del trabajo y le dice: “¿pero de qué estás cansada si casi no hiciste nada en todo el día? A lo

que ella responde: “¿estar al pendiente de mis hijas, limpiar y tenerte comida caliente es hacer nada?”.

En este sentido, también expresan que su trabajo en panadería ha implicado, en ocasiones, sentir discriminación incluso de otras mujeres. Dice Ana Lilia: “como trabajamos con leña para calentar el horno, pues es fácil que nos manchemos; estamos en contacto con harina y eso hace que nos ensuciamos. A veces, de las mismas vecinas de la comunidad, hemos escuchado comentarios sobre lo afortunadas que son por no tener que trabajar en esto. Nosotras decimos que gracias a Dios que podemos trabajar en esto (como otras personas le llaman) porque aunque sea que ellas estén más limpias, no pueden comprarse siquiera un chicle y yo sí me lo puedo comprar. Yo puedo ir a la tienda y escoger mis toallas femeninas; puedo ser libre de elegir las que más me gusten y eso, siendo tan íntimo, en algunas mujeres todavía resulta casi imposible de hacer y tienen que esperar a que el marido les de su gusto”.

Lo que sí está muy claro es que participar en este proyecto ha ayudado a desarrollarse como mujeres de ejemplo para sus hijos y para otras personas. “Soy una mamá trabajadora y soy más reconocida en el hogar. Por ejemplo, si alguna de mis hijas quiere salir con sus amigas o a dar la vuelta, antes de preguntarle a su papá, me preguntan a mi y eso significa que me toman en cuenta para tomar decisiones”.²

Aún así, las mujeres del grupo, reconocen que la falta de capacitación y de seguimiento para su proyecto, son limitantes a la hora de emprender nuevas actividades que involucren a otras mujeres de la comunidad; la preparación

² Testimonio de Araceli, Santa María Nativitas, 2011

académica, reconocen, en ocasiones les limita para emprender ellas mismas otro tipo de proyectos para ellas y su comunidad puesto que también reconocen que, por lo menos para acceder a instancias y les otorguen un recurso por cuenta propia, deben contar, mínimo, con un título universitario el cual, no tienen.

Ellas comentan que participar en el proyecto les ha permitido estar conscientes de que está bien recibir apoyo para lograr más oportunidades para ellas como mujeres, pero que con un mejor seguimiento hubieran podido mejorar su proyecto y ofrecer posibilidades de trabajo para otras personas de su comunidad o de otras.

Por la experiencia en el proyecto colectivo, el grupo de mujeres comenta que han aprendido que si en realidad quieren hacer algo, lo tienen que empezar ellas porque son las únicas que entienden las razones reales de su persistir.

Análisis

El caso que se describe anteriormente requiere plantear algunas cuestiones que deben ser tomadas en cuenta a la hora de hablar de un proyecto colectivo. Éstas preguntas siguen el siguiente tenor: ¿Se organizó adecuadamente la agrupación? ¿Cómo?, ¿Se cumplieron los objetivos del programa Opciones Productivas?, ¿Qué hizo exitoso el proyecto?, ¿Es viable económicamente?

En primer lugar, para organizar un proyecto colectivo, deben ser las mismas integrantes quienes elijan la actividad que se realizará, con ello, se tiene una mayor posibilidad de que el proyecto sea perdurable. La teoría de acción colectiva propuesta por Ostrom (2000) y Melucci (1999) indica que la victoria o

permanencia de los grupos se basa en la auto organización, lo cual, en primer instancia, requiere un planteamiento individual sobre participación y cooperación. Estos dos elementos son esenciales para lograr mantener integradas e identificadas a las personas que conforman este tipo de grupos de trabajo y son elementos que permitieron hacer de éste, un proyecto exitoso.

En este caso, la organización surge a partir de una actividad conocida y practicada anteriormente, lo cual permite que las mujeres que lo integran se sientan conformes y con ánimo de trabajar; las mujeres del grupo de Nativitas, encontraron en este proyecto una alternativa que contribuye a su bienestar y el de sus familias.

La forma en que ellas decidieron organizarse fue una respuesta ante la situación actual de desempleo que afecta a la mayor parte de la población mundial, pero sobre todo en comunidades rurales. En dicha forma de trabajo, encontraron contribuir a su desarrollo personal y familiar, el cual les es muy significativo puesto que anteriormente no se sentían capaces de ser ellas mismas quienes pudieran construir su realidad a partir de tomar decisiones y volverse responsables de sus vidas.

Por tanto, se puede decir que la estrategia de organización fue adecuada, puesto que al sentirse seguras e identificadas por vínculos familiares y al tener conocimiento y un significado particular por la actividad escogida para el proyecto, les ha facilitado tener mejor comunicación para resolver alguna situación que pudiera resultar en problemas severos para desintegrar el grupo o tener alguna ruptura familiar que es lo que más valoran y tratan de conservar.

En base al cumplimiento de objetivos del programa, se puede considerar que son objetivos no cumplidos. En relación a promover alternativas de ingreso en comunidades más necesitadas, desarrollar capacidades y realizar acciones de acompañamiento técnico y organizacional, las actividades quedaron reducidas a una supervisión anterior a la entrega del recurso económico y posteriormente, por relatoría de las integrantes, no volvieron a supervisarlas y mucho menos a capacitarlas o darles algún seguimiento o recomendación.

Sí les ayudó a contar con una fuente de ingreso para su bienestar y su familia, pero también se reconoce que las verdaderas necesidades de las mujeres no son atendidas; por ejemplo, ellas mencionan respecto a la educación que quisieran retomar para mejorar las actividades de su proyecto y comenzar otros, pero éstas peticiones, no son consideradas.

A lo largo de cuatro años, las mujeres de este grupo han trabajado según sus respectivas habilidades. Si las instancias gubernamentales pusieran mayor atención a lo que es apoyar la formación de grupos colectivos de trabajo, se lograría un fortalecimiento en los mismos y las comunidades podrían contar con más fuentes de empleo para los y las involucradas en los proyectos y para otros habitantes; solo que el escepticismo de las instituciones, ha contribuido a la falta de interés de las personas para integrar grupos similares de trabajo.

Lo anterior, se refleja en la falta de seriedad hacia la agrupación, puesto que las mujeres expresan no haber recibido ningún tipo de capacitación desde que se inició el proyecto. De hecho, nadie de la Sedesol, o de alguna otra instancia, volvió con ellas, lo cual refleja que se sigue dejando en segundo plano las necesidades humanas y así, no se pueden reproducir beneficios locales, sólo

se reproducen estereotipos que los gobiernos convenientemente quieren mostrar al aparecer en campañas publicitarias apoyando este tipo de proyectos.

Se ha visto, que el proyecto genera fuentes de empleo -proporcionales- para otras personas como son las hijas e hijos, la persona que les vende la leña, y otras más que les compran pan para revender. Si todos los proyectos tuvieran capacitación y seguimiento constante, se podría contribuir a fortalecer núcleos laborales estables que permitirían a los habitantes transformar y mejorar sus condiciones de vida, así como generar y fortalecer lazos de identidad entre ellos que permitan ser partícipes de su propio desarrollo, mismo que ha sido establecido como estandarizar a la población de acuerdo a modelos del primer mundo.

Las mujeres de la agrupación, reconocen que hablar sobre desarrollo tiene diferente sentido para ellas en su comunidad y para el gobierno. La pavimentación de calles en Nativitas, es un buen ejemplo de ello; hace más de diez años, todos los caminos eran de tierra. Estando en periodo electoral, se prometió a los habitantes de la comunidad que ésta sería pavimentada y así lo hicieron.

En un inicio la idea pareció magnífica puesto que podía ser más ágil el transportarse al centro de Texcoco y hacia otras comunidades. Al tiempo, se dieron cuenta de que al pavimentar las calles efectivamente facilitaba el acceso hacia otros lugares, pero también se había generado cierta inseguridad para los habitantes. “A partir de que se construyó la carretera, nuestros hijos ya no salen tan libremente a jugar a la calle o al jardín como solíamos hacerlo nosotras cuando éramos niñas. Ahora pasa mucha gente desconocida, en camionetas sobre todo, pasan constantemente y eso nos genera desconfianza por todos los

rumores que existen sobre delincuencia. La verdad sí nos arrepentimos un poco de haber aceptado la pavimentación, cambiamos el no tener que llenarnos de tierra o lodo cuando llovía, por nuestra tranquilidad” (Ana Lilia, 2011).

Es muy común, escuchar en las comunidades sobre acciones emprendidas por parte de promotores políticos que básicamente buscan sumar votos de las personas para favorecer su candidatura. Algunas personas reconocen que, como Freire hubiera referido, “no toda modernización es desarrollo” (Freire citado por Chonchol, 1979:13), pero cuando las personas afectadas llegan a darse cuenta, a veces es tarde para revertir la acción.

Siguiendo con el proyecto, se puede decir ha tenido éxito puesto que las mujeres reconocen que el ingreso mensual, aunque no sea mucho, generalmente es estable y les permite contribuir a los gastos familiares y personales; esto quiere decir, que es posible la solvencia económica a través de un proyecto de esta magnitud.

Las mujeres reconocen el beneficio económico, pero sobre todo reconocen que participar en el proyecto, les ha otorgado el beneficio de descubrirse como mujeres que pueden participar y transformar su realidad a partir de sentirse libres y tomar decisiones; esto es lo que las mantiene en pie para continuar con su trabajo, saben que si un día ya no contaran con el proyecto, más que perder el ingreso económico, perderían parte del reconocimiento e independencia que tanto trabajo les ha costado mantener.

En este caso, se refleja que la actividad escogida para el proyecto tiene que ver también con una tradición familiar y ello les permite fortalecer los lazos de relación laboral puesto que saben que es una forma de preservar esa tradición.

Ha sido una tarea difícil –comentan entre ellas-, el trabajo físico es agotador, y si bien la maquinaria adquirida aminora el cansancio, no suple el cariño y el sazón auténtico de la elaboración del pan.

En si, puede decirse que el proyecto ha sido favorable para estas mujeres en el sentido amplio de aportar elementos para su desarrollo personal que les han permitido participar en un modo de trabajo digno. En base a esta experiencia, se pudiera expresar que, apoyando debidamente este tipo de organizaciones, se pudiera concluir en un desarrollo local, pero mucho tiene que ver el apoyo externo que puedan recibir para que, en primer término, más mujeres en más lugares se enteren de esta forma de trabajo, pero que también les den el seguimiento necesario para que no queden a la deriva o desaparezcan.

Es así que, asumiendo diversos roles, éstas mujeres ahora saben que pueden contar con apoyo de instancias para seguir desarrollándose, pero quisieran ser más atendidas en el sentido de poder ser apoyadas con una preparación académica para ellas y sus hijos y así, poder desempeñar otras actividades laborales que beneficien a futuras generaciones en la comunidad.

IV. La Nopalera Huexotla

El escenario

El caso siguiente, es sobre un grupo de cinco mujeres en la comunidad de La Nopalera, la cual se encuentra incluida en San Mateo Huexotla en Texcoco, Estado de México. Colinda al norte con el Cooperativo, al sur con Villas de Tolimpa y colonia Sector Popular, al este con San Luís Huexotla y al oeste con San Bernardino. El tamaño de la población perfila entre 1,000 habitantes aproximadamente y su principal actividad socio-económica es la agropecuaria e industrial (ayuntamiento de Texcoco, 2011).

El programa Opciones Productivas de la Sedesol, benefició al grupo de mujeres de dicha comunidad para que pudieran integrar un proyecto de producción y comercialización de carne de conejo. El caso aquí presente, muestra cómo transcurrió el proceso de conformación del grupo, también señala las acciones posteriores que generaron problemas internos en la agrupación y que fueron los que, finalmente, llevaron a la decisión de desintegrar el mismo después de un periodo de seis meses de trabajar juntas.

Así mismo, se muestra la condición actual del proyecto y el proceder de las instituciones encargadas de promover ésta forma de trabajo. La atención deficiente en tanto a seguimiento y capacitación hacia este grupo, fueron factores que impidieron una mejor organización para el desempeño de la agrupación, demostrando que, en realidad, poco se llegan a entender las necesidades verdaderas de las mujeres que conforman los grupos colectivos.

En este caso, se muestra la experiencia de un grupo conformado por cinco mujeres, la mayoría no nativas de la comunidad, que, en un intento por

conformar un grupo de trabajo, se enfrentan a problemas ocasionados por falta de identidad y unidad en el proceso de acción colectiva, y ante ello, les resulta difícil darle solución. El principal problema se convierte la falta de orientación externa, supuestamente otorgada por instituciones que fomentan grupos colectivos de trabajo, permitiendo así, que el grupo se desintegre y quedando únicamente la representante para darle continuidad al proyecto.

Entre las integrantes que habían formado el grupo, la relación existente es que pertenecían a una misma comunidad y tienen en común compartir el mismo espacio territorial, éste factor es muy importante porque consolida la idea basada en la dificultad de establecer un compromiso para integrar grupos colectivos cuando, entre las personas que los integran, no existe una motivación real, es decir, es una motivación que se genere externamente.

Melucci (1999), menciona al respecto que, para explicar formas más concretas de acción colectiva, hace falta un análisis intermedio relacionado con los procesos mediante los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común para poder decidir actuar conjuntamente. Evidentemente, esto no es considerado a la hora de integrar proyectos colectivos, lo cual lleva a reducir su difusión, como un sistema político cuyo interés está basado en evaluaciones cuantitativas que buscan otorgar evidencia empírica sobre formas de acción colectiva.

La idea de mostrar problemas de organización, en este grupo colectivo, es con la finalidad de explicar verdaderas situaciones que impiden a agrupaciones similares lograr permanencia y consolidarse como formas de trabajo estables. Las necesidades reales de las mujeres, se generalizan a la hora de conformar los grupos; ello es evidente por la desintegración de los mismos, que es

resultado de no contemplar en los objetivos de conformación de grupos, uno dirigido hacia las diferentes maneras de motivar la acción colectiva.

Para lograr un acercamiento con esta agrupación, se solicitó la ayuda de dos ingenieros cunicultores, quienes son encargados de una granja cunícula de nombre “La Esperanza” ubicada en San Miguel Tlaixpan y además pertenecen a la organización de cunicultores de Texcoco con la cual se logró formar el corredor cunícula, en apoyo y asesoramiento a los que trabajan en la región, con proyectos de esa índole.

Son ellos, recomendados por la última persona encargada del departamento de Bienestar Social en el periodo 2006-2009 y responsable de promover estos proyectos; quienes proporcionan los datos de la señora Laura Leticia Guerrero, quien fuera representante de la organización productora y comercializadora de carne de conejo.

En pláticas con ambos ingenieros, para obtener una visión externa hacia los grupos colectivos de mujeres, comentan que es difícil que los grupos perduren porque la mayoría de las personas en las comunidades –hombres y mujeres– están acostumbradas a trabajar por cuenta propia. Cuentan la experiencia de algunos casos donde se han integrado señoras para trabajar en proyectos similares, pero que, al final, por falta de organización y apoyo por alguna agencia que les de capacitación sobre la finalidad y cómo trabajar en equipo, la mayoría se desintegra.

Ellos afirman que su orientación consiste en brindar asesoría y capacitación en cuanto a proyectos que tengan que ver con conejos, les enseñan de las

actividades de crianza, producción y comercialización, pero no están capacitados para asesorar en cuanto al trabajo en equipo.

Otro aspecto que consideran importante es que, a algunas mujeres, todavía les resulta difícil contrariar las voluntades de sus maridos, es decir, si no están de acuerdo para que ellas trabajen, no pueden hacerlo o bien, lo hacen en términos establecidos por sus parejas. Aunque ésta situación aminorado un poco, puesto que la situación actual de desempleo implica que en los hogares se requiera de la aportación económica de ambos, todavía se encuentran casos donde la participación de las mujeres hacia actividades productivas, se ve limitada por las decisiones del marido.

Los dos ingenieros comentaron el ejemplo de una señora en la comunidad de Santa Úrsula, quién en un inicio había sido invitada para conformar la agrupación con la señora Laura, pero que posteriormente, se había decidido por formar un proyecto cunícula para beneficio familiar.

Se visitó a la señora para conocer la experiencia del grupo y la determinación de no participar en la otra agrupación. Al tener el acercamiento con ella, explicó que en su familia habían decidido que era mejor que inscribieran un proyecto por su propia cuenta y así, las ganancias serían para ellos nada más. La señora comentó, que el proyecto lo registraron a nombre de ella y sus hijas pero que en realidad ellas se dedican a atender una lavandería que instalaron en un local en su domicilio y que el proyecto de conejos, lo atiende su esposo y su hijo mayor.

Al comenzar la plática con la señora, el esposo quiso saber de qué se trataba la visita y se quedó en toda la entrevista realizada; de hecho, la mayoría de las preguntas las respondía él argumentando que su esposa no sabía mucho del

proyecto porque únicamente se encargaba de darles alimento y agua o de vez en cuando cuidarlos cuando él o su hijo no se encontraban en casa.

Durante la entrevista, en las pocas ocasiones que ella respondió, buscaba con la mirada la aceptación de su marido respecto a lo que ella estaba argumentando. Fue difícil establecer confianza para que expresara su sentir completamente. Al preguntarle si accedería a una nueva plática, ella dijo que sí, siempre y cuando su marido estuviera ahí.

En todo el momento de la plática, se podía observar que las decisiones en cuanto a la asignación de tareas en la casa, son asignadas por el marido; así que es fácil detectar que de él depende la participación de su esposa en este tipo de actividades y de él dependió que su esposa no participara en la agrupación de la señora Laura.

Así como el ejemplo anterior, los ingenieros cuentan de otros, incluido el proyecto de la señora Laura, en donde las actitudes de los maridos influyen para que sus esposas tomen la decisión o no, de involucrarse en actividades laborales.

El caso que se describe a continuación, muestra problemas que pueden llegar a surgir a la hora de establecer relaciones intergrupales para consolidar una forma de trabajo colectivo, mismos que al final, causan su desintegración.

El proyecto

La solicitud de apoyo para conformar un proyecto colectivo, estuvo motivada por el hecho de mejorar la situación económica de un grupo de mujeres que, aún sin conocerse, deciden integrarse alentadas por contar con un trabajo cómodo en relación al lugar y los horarios. En un inicio, el panorama del proyecto se mostraba accesible y todas confiaron en que podían llevarlo adelante.

Contando con la información previa, se establece la primer plática con la señora Laura para exponer la intención académica del acercamiento a su proyecto y conocer los problemas que llevaron a la desintegración de su grupo colectivo. También se le preguntó sobre su disposición de participar en entrevistas donde contara su experiencia y opinión respecto al grupo que habían formado para que, a través de esa información, se diera fundamento al presente.

Al conocer los motivos, ella accede participar y proporcionar la información necesaria, aclarando que las otras mujeres ya no vivían en la comunidad desde hace tiempo y que, sería difícil encontrarlas para platicar con ellas también.

Bajo tales circunstancias, se realiza la primera entrevista. En un inicio, la señora Laura comenta que ella no es nativa de la comunidad; nació y se crió en el Distrito Federal y al terminar su carrera universitaria, tras haber conocido a su actual esposo, vienen a vivir a Huexotla en un terreno que les fue otorgado por herencia. Con sus cuatro hijos, viven en esta comunidad desde hace 18 años y juntos ahora participan en el cuidado de la granja de conejos, que fue el proyecto iniciado por las cinco integrantes del grupo.

Primeramente expone que los ingenieros de la granja cunícula, hicieron de su conocimiento y la invitación para participar en el programa de Opciones Productivas con el proyecto de conejos. “Yo conocí a los ingenieros por la organización de cunicultores; si no hubiera sido por los ellos, aquí en la comunidad no me llega la información; como que se deben tener contactos para que nos mantengan informadas porque de otra manera, es muy difícil”.³

Laura es egresada de la carrera de veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus estudios universitarios le permitieron especializarse en la cría de conejos. Ella comenta que en su casa, con ayuda de su marido, también veterinario, habían acondicionado una pequeña granja para empezar un proyecto con conejos.

En el año 2009, ante los efectos escandalizadores por la noticia de la influenza, las ventas bajaron notablemente. Poco después, la construcción de la granja, víctima de las inclemencias del tiempo, fue casi deshecha por vientos y lluvias que derribaron encima postes y cables de luz y teléfono. Ante esta situación y no contando con recurso económico suficiente para reconstruir en ese momento, se acercó a las instancias correspondientes del ayuntamiento de Texcoco para pedir ayuda y reparar los daños materiales. La respuesta no fue nada alentadora puesto que esa ayuda fue absolutamente negada, argumentando que no se contaba con recurso para ese tipo de situaciones.

Tiempo después los ingenieros, teniendo conocimiento de los acontecimientos en la granja de la señora Laura, consideraron oportuno hacerle saber sobre el programa de Opciones Productivas. A ella le pareció muy acertado el plan de

³ Testimonio de Laura Guerrero, La Nopalera, Huexotla, 2011

involucrarse en él e inmediatamente se organizó para buscar e invitar a cuatro vecinas de la comunidad, que consideraba podían estar interesadas. A ellas les explicó de la posibilidad de inscribirse en ese programa si se organizaban para trabajar juntas.

Les expuso en qué consistía el procedimiento para obtener un recurso económico y estructurar un proyecto; puesto que, a medias, todavía estaba la granja y algunos conejos, propuso esa actividad y ella, por su experiencia les enseñaría como realizarla, además de que los ingenieros les ayudarían también.

En un inicio, todas se mostraron con mucha iniciativa y entusiasmo para participar en el proyecto; la señora Laura, expresa que les agradaba la idea de poder contar con un trabajo de horario accesible y que incluso pudieran llevar a sus hijos si no tenían con quién dejarlos. Todas accedieron y acordaron los horarios laborales; como todas tenían hijos, lo más conveniente era aprovechar las horas escolares de los hijos y, por las tardes, turnarse de acuerdo a sus actividades en el hogar. Constituyeron entonces el grupo y nombraron a Laura como la representante, puesto que la granja estaba construida en su casa y ella era quien tenía mayor experiencia en la actividad.

Acuden nuevamente a los ingenieros y ellos les asesoran en todo momento para recabar los documentos necesarios, realizar los trámites y el proyecto escrito que debían presentar. Laura comenta que el proceso para poder ser beneficiaria del programa, es muy tedioso y sobre todo tardado. Entre realizar trámites y entregar documentos requeridos por la Sedesol, corrió un periodo aproximado de seis meses. “Nos cansaba estar revisando todo el tiempo los

documentos; que si falta esto, que si falta otra cosa; parecía que no querían apoyar nuestro proyecto”.⁴

Aunado a ello, Laura comenta que, por parte de la Sedesol, ni antes ni después de haber iniciado el grupo colectivo, recibieron capacitación u orientación alguna sobre el funcionamiento del proyecto y mucho menos sobre cómo trabajar en equipo. La experiencia de Laura en ésta actividad, fue apoyada por cursos sobre granjas que ofrecían los integrantes del corredor cunícula de Texcoco, conformado por personas de las comunidades de San Diego, San Jerónimo Amanalco y otras comunidades del ayuntamiento de Chimalhuacán. Ahí, les daban capacitaciones sobre el equipamiento y actividades a seguir en una granja cunícula; respecto al trabajo en equipo, ellas solas tuvieron que arreglárselas para entenderse y organizarse.

Una vez terminado todo el procedimiento y de haber sido beneficiadas, comienza a funcionar el proyecto de producción y comercialización de carne de conejo. En este caso la aportación otorgada fue en especie y corresponde a la cantidad de \$170,000. Fueron otorgados insumos, herramientas, materiales y equipo para reconstruir la granja; se adquirieron jaulas, sementales y alimento.

Teniendo así lo necesario y las actividades del proyecto establecidas, el proceso productivo del conejo para su comercialización, dio comienzo. Dicho proceso comienza alimentando y cuidando a los conejos hasta que alcanzan un peso promedio de dos kilos o tengan dos meses de edad, que es un tiempo muy bueno para sacrificarlos. Posteriormente, lavan perfectamente los conejos, los ponen a escurrir, se embolsan en plástico y se colocan en el refrigerador

⁴ Testimonio de Laura Guerrero, La Nopalera, Huexotla, 2011

durante cinco días para después etiquetarlos y ponerlos en venta. Si no se venden en pocos días próximos, se tienen que pasar a un congelador para que no se echen a perder.

Durante el proceso de cría y producción, hay que estar pendiente de darles agua y alimento suficientes, además de supervisar que no enfermen y barrer el excremento de la granja para no causar infecciones. El excremento es acumulado para aprovechar en una lombricomposta, la cual se ocupa en la granja como proceso de desintegración de basura orgánica, además de venderla entre los vecinos de la comunidad.

En cuanto a la comercialización del conejo, las formas para hacerlo son prácticas, ya que se puede vender como alimento o de canal, por eso, entre los cunicultores se cree que la actividad de la cría de conejos para venta es muy noble, además de que en un momento dado, si no se vende, se come. Las ventas a domicilio, les habían permitido hacerse de una cartera de clientes. Laura reconoce que éste tipo de ventas es muy bueno porque se dan a conocer entre las personas y, como el trato es directo, de cara a cara, confían más en el producto que se les vende; de hecho en ocasiones, las personas ya tienen más o menos idea de cuando es la producción de conejo y hacen pedidos por adelantado.

Otra manera de comercializar el conejo es como alimento, por ejemplo, lo preparan en chorizo o, en ocasiones, en mixtotes, los cuales son muy concurridos para las fiestas. Laura expresa que: “sí hay venta pero hay que salir a buscar, porque mucha gente come carne de conejo; otras que no la han probado, cuando lo hacen, siguen comprando y ese mercado es el que se debe

buscar”; la forma de comercializar el conejo, asegura, es accesible puesto que, por la zona, no existe competencia mayor.

Todas estas funciones eran realizadas por las integrantes y, como bien se mencionó, cada una de ellas, se integraba conforme a horarios más convenientes de acuerdo a sus demás actividades y responsabilidades familiares.

En un inicio, todas empezaron a trabajar de acuerdo a lo que ellas mismas habían acordado, pero con el tiempo, el panorama iba cambiando y las cuatro integrantes, convocadas por Laura, empezaron a mostrarse indiferentes hacia el proyecto. Ella piensa que un motivo que generó desinterés lo percibió cuando iban a cubrir su jornada laboral y entre las mujeres solían platicar que los maridos empezaban a preguntarles dónde andaban y qué tanto estaban haciendo; les decían que seguro estaban de metiches y perdiendo el tiempo en otras casas. Estas actitudes de los hombres, comenta, imposibilita ver la relación del trabajo de sus parejas de vida como medio de apoyo a la economía familiar y, contrario a eso, en lugar de apoyarlas, ejercían su modo de control para impedirles, de alguna manera u otra, asistir a trabajar.

Tales condiciones, empezaron a generar ausencias, de las integrantes, a su jornada laboral, motivo para que, posteriormente, se fuera desintegrando el grupo porque entre ellas percibían que no todas participaban igual. Laura expresa que en ocasiones, las demás integrantes, asistían a la granja y no realizaban todas sus tareas, ella cree que a veces las personas se acostumbran a querer recibir dinero sin tener que esforzarse tanto. Olson (2005), en sus estudios sobre acción colectiva, afirma que el interés por obtener un bien colectivo, resulta insuficiente para inducir a pagar los costos de su logro ya que,

para algunos integrantes, les resulta fácil –y cómodo- gozar de los actos llevados a cabo por los demás.

Laura también comenta sobre la influencia que ejercen algunos hombres hacia las mujeres en sus hogares. Al respecto, considera que los tiempos no han cambiado mucho puesto que el machismo, fue uno de los principales factores que llevaron a las otras integrantes a tener problemas para seguir participando. Ella expresa que, en la comunidad donde vive, para algunas mujeres, ésta situación sigue prevaleciendo y por mucho; la dominación del hombre es evidente, por ejemplo, “si sales a la calle te puedes fijar como, en algunos casos, el marido camina adelante y su esposa atrás de él; cuando son novios sí se ve pareja la cosa, pero cuando va pasando el tiempo y se casan, ya no. Ni necesitas preguntar si son esposos o no, sólo sales a la calle y te das cuenta”.⁵

A Laura le parece que ésta condición es más constante en las comunidades, ella dice que en la ciudad, donde ella creció, existen más oportunidades para que las mujeres estudien y eso permite tener un panorama diferente a la hora de asumir la responsabilidad de un trabajo. También afirma que ésta situación tiene que ver con la educación que se recibe en casa, porque anteriormente las mujeres interrumpían sus estudios académicos para casarse, tener hijos y dedicarse a las tareas domésticas. “Este tipo de educación se mama en el hogar a través de las madres”, expresa Laura, quienes culturalmente asumían, a disposición de los maridos, los roles que para ellas estaban asignados: los roles de ama de casa.

⁵ Testimonio de Laura Guerrero, La Nopalera, Huexotla, 2011

En este sentido, Bourdieu menciona que “el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres” (Bourdieu, 2007:22).

Otro aspecto que inquietaba dentro de la agrupación, era que las integrantes empezaban a querer saber cuándo y cuánto les iban a pagar; poco entendían que primero se tenía que invertir tiempo de trabajo, para después recibir ganancia monetaria; y aunque esto se había explicado anteriormente, no es tan fácil de comprender, expresa Laura, puesto que para la primer venta realizada ya querían repartir toda la ganancia, les costaba trabajo ver que si repartíamos todo, nos quedábamos sin dinero para la próxima producción de conejos.

Las ganancias empezaron a percibirse a partir del segundo mes en que empezaron las actividades y, aunque no fuera mucho, el empezar a contar con dinero para gastos en el hogar y personales, parecía un buen incentivo por el trabajo realizado, pero lo cierto es que eso no bastó.

Laura comenta que entre pláticas surgidas mientras estaban trabajando, se notaba, por las expresiones de las mujeres, que los maridos ejercían presión sobre ellas en su actuar respecto al trabajo. Entre charlas, decían que sus esposos les cuestionaban diciendo que por qué no exigían su parte de ganancia, que si ellas estaban ahí para trabajar era porque iban a recibir algo y no nada más a perder tiempo.

Los maridos daban mucha lata, comenta Laura, porque siempre les estaban diciendo que por ir “dizque” a trabajar descuidaban a los hijos, a su casa y, claro, a ellos. “Los maridos, en lugar de apoyar a sus parejas para favorecer el proyecto, pues generaban malestar con sus esposas y ellas empezaban a dejar de venir. Cuando iniciamos el grupo, todas nos llevábamos bien a pesar de no conocernos tanto, pero como empiezan a tener problemas con el marido, prefieren dejar el trabajo y obedecer subordinadamente las instrucciones de quedarse en el hogar”.

Bajo estas circunstancias, la permanencia del proyecto colectivo tendía a debilitarse y, al cabo de seis meses, el grupo se desintegró. Los problemas empezaron a surgir poco tiempo de haber iniciado, ocasionando que, de una en una, dejaron de asistir a la granja hasta que Laura quedó sola asumiendo completa responsabilidad del proyecto.

Pese a que el grupo se haya desintegrado, los depósitos bancarios, acordados a realizarse por la estructura del programa, tienen que realizarse. El actual director de Bienestar Social, es quien supervisaba que los depósitos mensuales, se realizaran. Para éste efecto, la situación se había vuelto a complicar puesto que en febrero de 2010, estando los conejos a una semana y media para salir a la venta, debido a las altas temperaturas climatológicas, varios conejos sementales se deshidrataron y se murieron, lo cual impidió que la venta pudiera darse y con ello, otra vez rezagarse en los depósitos.

Afortunadamente la supervisión de los depósitos no era tan rigurosa en cuanto al tiempo, siempre y cuando se llevaran a cabo. A la fecha, aunque tardando más de lo esperado, los depósitos han concluido.

Las diversas circunstancias que dificultan las actividades del proyecto y los problemas que ocasionan la desintegración del grupo, generaron en Laura cierta frustración. En primer lugar, el quedar sin compañeras para darle continuidad al proyecto, le lleva a pensar en darle fin a todo y dedicarse a otra cosa. La inquietud y disposición inicial de haber formado el grupo, había perdido sentido y Laura reconocía que es difícil trabajar en conjunto cuando no se siente un compromiso real.

Afortunadamente, desde ese entonces ha contado con el apoyo físico y moral de su esposo y sus cuatro hijos, quienes han aprendido poco a poco de la actividad y ahora el proyecto lo continúan familiarmente. Laura comenta que esta forma le ha resultado fácil y cómodo el poder organizarse, ya que como es la familia quien está involucrada, todos saben y actúan por el mismo beneficio. Aún así, también comenta que le hubiera gustado que el grupo de mujeres funcionara permanentemente con todas las integrantes, puesto que esa experiencia le permitía conocer y aprender de otras mujeres y tenía la ilusión de que como grupo, pudieran formalizar un trabajo que beneficiara económicamente a ellas y sus familias, pero que también les permitiera reflexionar y mejorar, entre mujeres, sobre sus propias necesidades y el modo de satisfacerlas.

Finalmente, Laura expresa que, al consolidar estos grupos de trabajo, las instituciones no se enfocan en cómo lograr la permanencia de los mismos; que ella considera importante, atender los problemas reales de las mujeres y apoyar dando cursos que fortalezcan su participación y no sólo centrarse en repartir recursos para que los gobiernos ganen prestigio.

Análisis

El caso descrito anteriormente, requiere plantear algunas cuestiones que deben ser tomadas en cuenta a la hora de hablar de un proyecto colectivo. Éstas preguntas siguen el siguiente tenor: ¿Se organizó adecuadamente la agrupación? ¿Cómo?, ¿Se cumplieron los objetivos del programa Opciones Productivas?, ¿cómo se relacionan los objetivos con las realidades de las mujeres? y, si el proyecto es viable económicamente, ¿por qué no pudo subsistir el proyecto a pesar de los problemas?.

Al consolidar el proyecto, el grupo de mujeres se sintió atraído por las facilidades aparentes que implicaba su participación, pero, a pesar de que podían reconocer que participar en el proyecto les permitiría ganar espacios y oportunidades que mejorarían su bienestar y la de su familia, la idea de trabajar en la crianza de conejos para su comercialización, no les resultaba del todo agradable. Esto refleja que, en primer lugar, no todas se sentían atraídas por la actividad productiva, sino únicamente por obtener un beneficio monetario.

Desde el inicio del proyecto, Laura notaba poco interés por parte de las otras integrantes; comenta que las actividades se limitaban a mínimos esfuerzos por sacar adelante el proyecto; cada una realizaba las tareas que le correspondían esperando con ansiedad el momento en que llegara su pago. Las integrantes no reparan en el compromiso grupal que han adquirido, por lo cual las exigencias personales en cuanto a su participación, son reducidas. Por otro lado, como las razones principales para integrar el proyecto fueron económicas, no tenían mayor inconveniente en que alguien más dirigiera las actividades, es más, eso resultaba más conveniente puesto que las demás integrantes llegaban y hacían lo que se les decía.

Por tanto, se puede decir que la estrategia de organización no fue tan adecuada, puesto que el hecho de que no se conocieran tanto entre ellas, en ocasiones repercutía en que la comunicación fuera un poco restringida, es decir, no siempre se tenían confianza para expresar sus expectativas dentro del proyecto y por tanto, también era difícil que elevaran su identificación o motivación por la actividad.

Aprender la actividad del proyecto era lo de menos, fortalecer los vínculos entre ellas para darle otro significado requería de acercamientos previos entre las integrantes para conocerse más entre sí y poder generar lazos de compromiso que les facilitaran resolver o evitar problemas que afectaran su organización.

Siendo así, se puede decir que los objetivos del programa no se cumplen realmente puesto que, hasta ahora, es un proyecto que aparece estadísticamente como uno más que fue beneficiado. En relación a promover alternativas de ingreso en comunidades más necesitadas, desarrollar capacidades y realizar acciones de acompañamiento técnico y organizacional, las actividades quedaron a cargo personas externas a la institución que promueve éste tipo de proyectos. Por parte de la Sedesol no recibieron ningún seguimiento y menos capacitación; la relación terminó en el momento en que concluyeron sus depósitos bancarios.

A decir si el proyecto era viable económicamente, se puede afirmar que les ayudaba a contar con una fuente de ingreso para su bienestar y su familia, pero también se reconoce que las verdaderas necesidades de las mujeres no son atendidas. Laura comenta, que sería adecuado tratar temas sobre las necesidades de mujeres que ingresan en estos proyectos y fortalecer el trabajo en equipo; así se podrían reconocer cuáles son las verdaderas deficiencias de

los grupos con mujeres y realmente ayudar a solucionarlas para que ésta forma de trabajo pueda consolidarse.

La dominación masculina, traducida como machismo, en este caso, ha reflejado que influyó para que las mujeres fueran inconsistentes en su trabajo, impidiendo así, que pudieran reconocer capacidades que, como mujeres, tienen para transformar su realidad.

El proyecto sigue actualmente pero ha sido por habilidades que Laura ha fortalecido y por el apoyo familiar que ha recibido; las instancias, poco han tenido que ver y al parecer, ni siquiera están enterados que el grupo inicial de mujeres, ha desaparecido, lo cual demuestra, una vez más, que poco se atienden estas agrupaciones como forma real de lograr un desarrollo local.

Laura considera que ha sido afortunada por haber tenido oportunidad de terminar una carrera y pudo aprender que, como mujeres, también pueden participar en la transformación de su propia realidad; lamentablemente sus ex compañeras no habían tenido esa misma suerte y cree que eso les impedía ver todo lo que podían lograr a partir de conformar su propio trabajo.

Siguiendo la línea de los objetivos del programa Opciones Productivas, tampoco se cumplió que el proyecto fuera exitoso, puesto que se supone que la idea principal es ayudar a grupos de mujeres en comunidades rurales para que, a través de un proyecto laboral, puedan participar en actividades que les proporcionen beneficio económico; también hablan sobre fortalecer capacidades de las mujeres para constituir relaciones de trabajo más sólidas, pero lo cierto es que eso sólo queda plasmado en las reglas de operación y muy pocos grupos, son realmente son atendidos, por tanto, si el éxito se basa

en la permanencia de la agrupación, entonces éste, ha sido un proyecto no exitoso.

El proyecto es viable económicamente, puesto que Laura asegura que le ayuda a contribuir en los gastos del hogar, aunque le quede muy poco para gastos personales. Aún así, eso no fue suficiente para evitar la desintegración del grupo; Melucci (1999), estaba convencido de que los modelos políticos sobre grupos de acción colectiva, son débiles y no explican el compromiso ni la participación de los individuos; por consecuencia, es difícil que las instancias perciban y entiendan las necesidades reales del interactuar de las personas y sus motivaciones por movilizarse colectivamente.

V. San Jerónimo Amanalco.

El escenario

El tercer caso aquí mostrado, es sobre la experiencia de un grupo integrado por mujeres y hombres de la comunidad de San Jerónimo Amanalco, la cual colinda al norte con el municipio de Tepetlaoxtoc, la comunidad de Santo Tomás y San Bernardo, al sur con Santa María Tecuanulco, al este con la Colonia Guadalupe Amanalco, Puebla y Tlaxcala y al oeste con Santa Inés. El tamaño de la población oscila entre los 9,000 habitantes aproximadamente. (Ayuntamiento de Texcoco, 2011).

Dentro de las principales actividades productivas y económicas que caracterizan a la comunidad, se encuentran: el trabajo en invernaderos, en elaboración de pan, confección de ropa, así como actividades artesanales y agropecuarias. La comercialización de productos como las flores y el pan, se realiza en tianguis y fiestas de la comunidad y de algunas otras aledañas. En el caso de la ropa, también la venden en el mercado de Chiconcuac y en Moroleón, Guanajuato.

En relación a la ocupación laboral de las mujeres de San Jerónimo, muchas de ellas se encuentran inmersas en alguna actividad remunerada, principalmente porque la situación económica actual, requiere del trabajo y contribución económica de ellas al hogar, sobretodo cuando viven en pareja y tienen hijos.

San Jerónimo Amanalco es una comunidad donde, por comentarios de algunos vecinos de la misma, tratan de conservar tradiciones a través de festividades temáticas sobre actividades económicas y culturales principales en la región. Para la comunidad, realizar éstas festividades tiene un significado especial,

puesto que es una forma de agradecer un buen año productivo para la comunidad en general.

La fiesta principal la conmemoran el 30 de septiembre y es en honor a su patrono San Jerónimo Doctor. Por usos y costumbres, los vecinos de la comunidad, cooperan económicamente con una cuota para cubrir, entre todos, los gastos de tal evento, puesto que generalmente esperan visita de otras personas de comunidades vecinas. Otra gran festividad, es llevada a cabo el 22 de noviembre; ésta es dedicada a Santa Cecilia, quien es conocida, como la patrona y protectora de los músicos. Ésta es celebrada el mismo día en otras comunidades como Santa Catarina del Monte, Santa María Tecuanulco y la colonia Nueva Amanalco, donde existen múltiples bandas de música tradicional y la festividad se centra en concursos y presentaciones musicales abiertas al público en general, así como presentación de bailes regionales como es el baile del sembrador.

Después de esas dos grandes celebraciones, durante el año realizan otras festividades menores pero igual de significativas. Por ejemplo, los que se dedican a elaborar pan, también tienen su santo y lo festejan el 17 de mayo en honor a San Pascual. Ésta fiesta es muy significativa, puesto que para los panaderos simboliza que serán bendecidos por un buen año de trabajo. Después de la misa de gracia –como suelen llamarle–, afuera de la iglesia se regala pan a todas las personas que han acompañado o visitado la festividad.

Todas las celebraciones, tienen un rigor cultural que tiene que ver con pedirle, al santo encomendado, por un buen año productivo para beneficio de familiar y de la comunidad. La mención que se hace de ellos, es para mostrar que, para algunas comunidades, las actividades productivas tienen un significado mayor

al de querer enriquecerse económicamente; el significado, tiene que ver con que los habitantes puedan contar con un trabajo digno que les proporcione bienestar y tranquilidad, pero también, que puedan compartir de esos beneficios con sus familias y la comunidad, a través, por ejemplo, de festividades comunitarias como las anteriormente mencionadas.

Se percibe, por comentarios de algunos habitantes, que como comunidad, creen importante conservar éste tipo de actividades como forma de preservar costumbres y tradiciones del lugar; aunque en estos tiempos en ocasiones les resulte difícil puesto que mucha gente, sobre todo los jóvenes, se integran a actividades productivas en otros lugares debido a la falta de oportunidades laborales en su comunidad y, para algunos, el significado ya no es el mismo.

Entrando en rigor del tema laboral, es que se hace presente el programa Opciones Productivas de la Sedesol; ya que precisamente, para algunas personas, ha sido una opción de solución al problema actual de desempleo.

En este caso, el programa mencionado benefició, económicamente, a un grupo de cuatro mujeres y cinco hombres de dicha comunidad para que pudieran integrar un proyecto de producción y comercialización de borregos. El caso aquí presente, muestra cómo transcurrió el proceso de integración de la agrupación, así como la forma de decidir que, en la actividad del proyecto, solo participarán los hombres.

Así mismo, refleja cómo, a pesar de que aparentemente no se tuvieron problemas en conformar la agrupación, las instituciones encargadas de promover ésta forma de trabajo, ofrecieron una atención deficiente en tanto a seguimiento y capacitación hacia este grupo; ello es evidente porque al parecer,

dichas instancias ignoran el hecho de que las mujeres, en realidad, nunca participaron en el proyecto.

Ésta combinación de factores, impidieron que pudiera lograrse una integración de hombres y mujeres para que conformaran una organización colectiva; demostrando así que, en realidad, poco se llegan a atender las necesidades reales de las personas que los integran, y esto también se observa en el hecho de que, actualmente, el proyecto decidido para hombres únicamente, se ha desintegrado.

El proyecto

Para iniciar el caso particular de éste grupo, se comienza haciendo mención de que todos -mujeres y hombres- son nativos de la comunidad San Jerónimo Amanalco. En un inicio, se dudó sobre trabajar con dicha agrupación, puesto que la idea era hacerlo con grupos conformados únicamente por mujeres pero, de esta manera, se limitaba a estudiar sólo dos grupos de acuerdo al criterio de selección y de acuerdo a la accesibilidad de la información explicados en los métodos de investigación.

Después, se consideró pertinente que, si se está hablando de equidad de género y de problemas de organización que afectan la conformación de grupos con mujeres, se debería incluir la perspectiva de hombres que incursionan en este tipo de proyectos -al igual que las mujeres-, para conocer, a través de su participación, si la atención para una agrupación mixta o sólo de hombres, es proporcionada de igual manera que en el caso de proyectos con mujeres. Además, la experiencia de ésta organización, permitiría conocer puntos de vista de hombres al tener que involucrarse, en éste tipo de agrupación laboral, con

mujeres y conocer las expectativas de ellos cuando deben compartir trabajo y ganancias con personas del sexo opuesto.

La idea de mostrar problemas de organización al interior del grupo colectivo y su posterior desintegración, es con la finalidad de explicar verdaderas situaciones que impiden a agrupaciones similares lograr permanencia y consolidarse como formas de trabajo estables. Una vez más puede mostrarse que, motivar la acción colectiva para lograr permanencia laboral en grupos colectivos, al parecer, ni siquiera figura en los objetivos que estructuran los programas de apoyo hacia éstos proyectos.

Para tener acercamiento con ésta agrupación, se requirió de la ayuda de la última persona encargada del departamento de Bienestar Social del ayuntamiento de Texcoco en el periodo 2006-2009; por medio de ella, se tuvo conocimiento sobre la idea de conformar la agrupación de ésta manera; ella explica que al enterarse -los hombres- de que el beneficio económico sería mayor si incluían mujeres, pidieron, a esposas de cuatro de ellos, que les prestaran documentación personal requerida para nombrarlas como integrantes en el proyecto. La persona de Bienestar Social, afirma que en ningún momento pensaron en incluirlas para la actividad, únicamente requerirían de ellas, sus nombres y documentos.

También comenta que en el ayuntamiento, hacen falta personas que de verdad quieran involucrarse en actividades de promocionar y ayudar a integrar personas de las comunidades para formalizar este tipo de agrupaciones; dice que, algunos que entran a trabajar, en ese departamento específicamente, quieren estar sólo en oficina y a la hora de hacer trabajo de campo, buscan por cualquier medio evitar asistir a las comunidades.

Al hablar de este proyecto colectivo, ella se refiere a que la agrupación no contaba con orientación respecto a formas de organización que les permitieran lograr perdurabilidad; comenta que en Bienestar Social les ayudan a registrar los grupos para que sean beneficiados pero, la mayoría de las veces, poco se conoce de las actividades realizadas en los proyectos y no pueden asesorarlos respecto a temas de trabajo en equipo puesto que, ella misma reconoce, no están capacitados para abordar el tema.

La ex encargada de Bienestar Social, proporciona los datos de quien fuera elegido, en ese entonces, el representante del grupo: Adiberto Rojas; y así, se procede a contactar con él para entrevistarle respecto a la experiencia de la agrupación.

Al realizar la visita, se hace una presentación y se le mencionan los motivos académicos de obtener información relacionada al proyecto y a las razones que llevaron a tomar la decisión de no incluir a las mujeres para las actividades del mismo; así también, se le pregunta sobre la posterior determinación de desintegrarlo. Él muestra su disposición de inmediato y acepta cooperar en las entrevistas que dan sustento al presente.

En un inicio, Adiberto expresa que es difícil que las personas en la comunidad, tanto hombres como mujeres, duren mucho trabajando en equipo o en grupos, porque generalmente están acostumbrados a trabajar por su cuenta o, a lo más, en familia. Además, comenta que en las comunidades, casi no se tiene conocimiento de la existencia de programas de apoyo para grupos de trabajo; dice que, generalmente, la información corre por comentarios entre conocidos de unas comunidades y otras.

Él menciona, que anteriormente le habían informado sobre programas de ayuda para comenzar proyectos productivos. En el año 2007, junto con otros vecinos de la comunidad, quienes posteriormente serían los que conformarían el grupo, se acercaron a una consultoría profesional en Texcoco para preguntar cómo poder hacerle para “bajar recurso” –término conocido para referirse a solicitar apoyo económico- e iniciar un proyecto de comercialización con borregos, ya que con esta actividad estaban familiarizados desde hace mucho tiempo.

Ellos se organizaron para pedir informes y ayuda sobre cómo constituirse como grupo y poder ser beneficiados con el recurso económico. Todos trabajaban por cuenta propia, pero, por necesidad económica y enterados de que se podía hacer un trabajo conjunto en beneficio de todos, deciden buscar ayuda en alguna institución. “Buscábamos apoyo para aprender herramientas administrativas que nos permitieran consolidar un grupo de trabajo más formal, el de nosotros lo hacíamos tradicional pero nos dimos cuenta que hacía falta aprender otras cosas como buscar clientes y proveedores”.⁶

En la consultoría les explicaron en qué consistía el proceso y les dijeron que realizarían todo el trámite y elaboración del proyecto escrito cobrándoles \$8,000. Ellos aceptaron e iniciaron el trámite, que les iban dirigiendo. La respuesta de ésta primer inscripción, fue que, como todos los proyectos se deben dar de alta vía electrónica, el sistema estaba saturado y su proyecto no había alcanzado a entrar. Les propusieron que se esperaran para el siguiente periodo en que abren ventanilla (que sería ya en 2008) para nuevamente registrar su proyecto, pero como sería un nuevo proceso, necesitaban adelantar la cantidad de \$4000.00 pesos para asegurar e iniciar nuevamente el proceso.

⁶ Testimonio de Adiberto Rojas, San Jerónimo Amanalco, 2011

Adiberto comenta que, obviamente, al grupo no le pareció, puesto que con mucho trabajo habían juntado el dinero para pagarles por un proyecto donde, al final, no se hiciera nada. Ahora no tenían para invertir nuevamente.

Durante el proceso de estructuración del proyecto, por parte de la consultoría, habían conocido a un ingeniero que era encargado de visitar el lugar donde se llevaría a cabo la actividad del proyecto. Él les comentó que conocía a una persona en el ayuntamiento de Texcoco, encargada del departamento de Bienestar Social, donde se promovían este tipo de programas y que no cobraba nada por hacerlos. Accedieron a que el ingeniero los presentara con esta persona para plantearle la propuesta de iniciar el proyecto. Para ello, ya era el año 2008.

En una plática que programaron con la responsable de Bienestar Social, les exponen sobre los requisitos que deben cumplir para poder ingresarlos al programa de Opciones Productivas de la Sedesol; de esa manera se enteran que, al integrar un grupo mixto, se les otorga mayor recurso económico.

Ellos aceptan, nombran a Adiberto como el representante del grupo y deciden, como se mencionó anteriormente, que cuatro de ellos pedirán a sus esposas los documentos necesarios para registrar el grupo, quedando constituido un grupo de cinco hombres y cuatro mujeres. En ningún momento hasta ahora, habían considerado incluir realmente a las mujeres, para participar en la actividad de los borregos porque, según ellos, era trabajo pesado, era trabajo para hombres.

En el departamento de Bienestar Social, les asesoraron en todo momento sobre los documentos que necesitaban y sobre la elaboración escrita del proyecto.

Les comentaron que el programa era sobre entregarles un recurso económico, financiado por el gobierno federal, a manera de préstamo para que iniciaran su proyecto.

Ingresaron toda la documentación necesaria y al cabo de dos meses, les informaron que su proyecto había sido aceptado y les otorgarían el recurso. En este caso el dinero que les entregaron corresponde a la cantidad de \$100,000, lo cual equivale casi a la mitad de lo que originalmente recibirían que sería \$170,000; había sido así, puesto que el trámite de su proyecto lo realizaron a fines de año y los apoyos ya habían sido distribuidos en otros proyectos, solo que había quedado un remanente (dinero que sobró de la repartición de recursos) y ese, se asignó para el proyecto de ellos.

El dinero otorgado lo utilizaron para construir ocho corrales, borregos y alimento. Cabe señalar que de los ocho corrales, tres eran para trabajo colectivo, quedando el resto, uno en cada casa de los integrantes.

Adiberto expresa que el procedimiento para registrar su proyecto, gracias a la orientación recibida, no se hizo tedioso, puesto que en todo momento les explicaban detalladamente; de hecho, la persona encargada de Bienestar Social, era quién realizaba todo el papeleo en Toluca, al parecer, iba de dos a tres veces para arreglar los trámites correspondientes y también les visitaba en la comunidad para platicarles cómo iba el proceso de su proyecto y para verificar algunos detalles sobre el lugar donde se llevaría a cabo la actividad asignada para el proyecto.

Los integrantes del grupo, se dieron cuenta de que participar en este tipo de programas les brindaría un beneficio para sus familias, ya que, como hombres,

sentían responsabilidad absoluta de proveer el sustento económico familiar, independientemente de que sus parejas contribuyeran o no.

Al momento de preguntar por qué no habían invitado a trabajar en su grupo a las mujeres que habían inscrito, la respuesta fue que ellas estaban encargadas de otras actividades, que de repente les ayudaban en cuestiones de darles alimento y agua a los borregos; que en realidad, nunca les preguntaron si estaban interesadas en participar; simplemente dieron por hecho, que por ser un trabajo pesado, les correspondía a ellos como hombres, asumir esa responsabilidad.

Sobre los problemas internos que surgieron en el grupo, se comenta que principalmente tienen que ver con la falta de comunicación para llevar a cabo las actividades. En un inicio, todos trabajaban juntos, habían destinado tres horas diarias para el trabajo en los corrales que tenían en conjunto y de ahí, cada uno podía irse a trabajar en el propio.

Todos habían iniciado el trabajo animosamente y así trabajaron el primer año; después, al parecer de Adiberto, cree que empezó a surgir un sentimiento común de que les iría mejor trabajando individualmente en su corral, puesto que cada vez, la ausencia a las jornadas laborales empezaba a repetirse constantemente.

El segundo año de trabajo fue más difícil, y a pesar de tener relación estrecha de amistad entre ellos y sus familias, resuelven que lo mejor es vender los tres corrales y borregos que compartían, para después repartirse el dinero en cantidades iguales, con lo cual, cada uno compra nuevamente borregos pero esta vez, para llevar a cabo la misma actividad en su casa.

Adiberto comenta que al integrar la agrupación, todos lo hicieron con la intención de contar con una actividad productiva de beneficio común, sólo que no se percataron que debían aprender a trabajar en equipo si de verdad querían continuar. Los lazos afectivos de amistad, no fueron suficientes para fortalecer la relación laboral, que de éste proyecto había surgido. También platica sobre el apoyo casi inexistente por parte de la instancia que patrocina a estos proyectos puesto que él afirma que, seguramente, ni siquiera saben que su proyecto ya no existe.

Ante ello, Melucci (1999) diría que sigue siendo difícil imaginar atender verdaderamente problemas internos en proyectos colectivos, puesto que, en diversas ocasiones, el dar soluciones no involucra por completo las verdaderas necesidades de personas que participan, sino mas bien, las soluciones se basan en resolver casos de rutina.

Análisis

El caso descrito anteriormente, requiere plantear algunas cuestiones que deben ser tomadas en cuenta a la hora de hablar de un proyecto colectivo: ¿Se organizó adecuadamente la agrupación? ¿Cómo?, ¿Se cumplieron los objetivos del programa Opciones Productivas?, ¿cómo se relaciona el cumplimiento de objetivos con las realidades de las mujeres?, ¿cómo es la relación de trabajo colectivo entre hombres y mujeres? y, si el proyecto es viable económicamente, ¿por qué no pudo permanecer a pesar de los problemas?.

Para iniciar, se hace referencia a que los programas que promueven este tipo de proyectos, sí ayudan a integrar grupos de personas en comunidades que buscan, mediante una actividad productiva, la manera de mejorar su situación

económica. Es la falta de atención y seguimiento hacia estos grupos, lo que incrementa la posibilidad de que se desintegren, puesto que sigue siendo difícil lograr una acción colectiva duradera al interior de ellos. Adiberto comenta que la falta de capacitación y seguimiento, eleva la desintegración de los mismos ya que, por no saber cómo actuar ante ciertas dificultades, la salida más sencilla parece ser, regresar a actividades laborales individuales.

Al consolidar el proyecto, el grupo se había sentido atraído por poder contar con un empleo que les proporcionara seguridad laboral y con ello, tener otra fuente de ingreso económico que les permitiera beneficiar a sus familias. La actividad escogida para el proyecto, era cómoda y conveniente para todos, ya que tenían experiencia de ella; lo que no se contempló es que, aunque de inicio no creyeran necesaria la orientación o capacitación, posteriormente se dieron cuenta de que necesitaban crear estrategias para las actividades del proyecto, por ejemplo en cuanto a comercialización, puesto que tal actividad, tiene cierta demanda no sólo en esa comunidad, sino en la mayoría de las comunidades en Texcoco.

Aunado a ello, se cree que el trabajo en equipo no es considerado; Adiberto comenta que, aún dándose cuenta de que el proyecto generaba un beneficio común, no lograron fortalecer el trabajo en equipo, no pudieron organizarse, ni restablecer la comunicación que en un inicio les había favorecido; cada uno interpreta, a su manera, lo que debe hacer, y es difícil que lo comunique a los demás puesto que les resulta incómodo sentir que deben obedecer las instrucciones de alguien más.

No saben si ésta situación hubiera sido diferente al incluir a las mujeres, puesto que Adiberto comenta que, al igual que sus compañeros, nunca pensaron en

ellas para que también trabajaran, sino que dieron por hecho, que suficiente tenían con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos como para responsabilizarlas de más actividades. Nunca les preguntaron si querían participar, ellos asumieron las actividades destinadas para hombres y dejaron para ellas, las consideradas para mujeres, quienes también asumieron sus roles domésticos y familiares sin sentir agresión o mal estar por aquella situación.

Por tanto, se puede decir que, aparentemente la estrategia de organización fue adecuada, en el sentido de involucrarse personas conocidas y con cierto nivel de confianza entre ellos, motivo por el cual, en un inicio permitió establecer comunicación aunque, en determinado tiempo, la identificación y la motivación por pertenecer al grupo, iba desapareciendo puesto que reconocen no estar acostumbrados a trabajar de ésta manera y, en consecuencia, les resulta difícil pensar colectivamente.

En el sentido de que supuestamente los objetivos de organización tienen que ver con fortalecer estrategias de organización y capacidades productivas hacia mujeres, se menciona que no fueron considerados realmente estos elementos, puesto que sólo asentaron en el registro que fuera un proyecto mixto, pero en realidad, no corroboraron que realmente fuera de esa manera y con ello, se sustenta la idea de que son proyectos sin supervisión constante y real.

Los procesos de organización tienen que ver con el grado de compromiso y responsabilidad que se genera al interior de los grupos colectivos. Evidentemente en éste caso, ambos factores iban debilitándose al transcurrir el proyecto, lo cual, también disminuyó la facultad de resolver problemas que aparecieron en la agrupación.

Siendo así, se puede decir que los objetivos del programa, una vez más siguen sin cumplirse puesto que, de un proyecto desintegrado, sólo queda una estadística gráfica donde, su estatus, forma parte de la repartición de fondos para apoyar grupos de personas con proyectos colectivos. En relación a promover alternativas de ingreso en comunidades más necesitadas, desarrollar capacidades y realizar acciones de acompañamiento técnico y organizacional; éstas consideraciones quedaron a cargo personas externas a la institución que promueve los proyectos; por parte de la Sedesol, ni antes ni después de la integración del grupo, recibieron seguimiento o capacitación; es más, al terminar la relación laboral, nadie del programa se acercó para preguntarles siquiera el motivo por el cual se habían separado y ofrecer orientación para seguir juntos en el grupo.

Al decir si el proyecto era viable económicamente, se puede afirmar que les ayudaba a contar con una fuente extra de ingreso para su bienestar y su familia, pero también se reconoce que las necesidades reales no se atienden realmente, ocasionando que para algunos grupos, como éste, las mujeres únicamente son requeridas como presta nombres para obtener un beneficio económico mayor. En este caso, Adiberto también comenta que sería adecuado tratar temas sobre necesidades de mujeres pero también de hombres que deseen participar en estos proyectos con la finalidad de fortalecer el trabajo en equipo; así, se podrían reconocer cuáles son las verdaderas deficiencias de los grupos y con ello realmente ayudar a solucionarlas para que ésta forma de trabajo pueda consolidarse en su comunidad pero en otras también.

Siguiendo la línea de los objetivos del programa Opciones Productivas, tampoco se cumplió que el proyecto fuera exitoso, puesto que se supone que la

idea principal es ayudar a grupos de personas en comunidades rurales para que, a través de un proyecto laboral, puedan participar en actividades que les proporcionen beneficio económico; también hablan sobre fortalecer capacidades para constituir relaciones de trabajo más sólidas, pero lo cierto es que eso sólo queda plasmado en las reglas de operación y muy pocos grupos, son realmente atendidos, por tanto, si el éxito se basa en la permanencia de la agrupación, entonces éste, ha sido un proyecto no exitoso.

Siguiendo a Almeyra (2000), se puede decir que, en repetidas ocasiones, al tener este tipo de acercamientos a realidades sociales, como lo son grupos colectivos de trabajo -se realizan con la finalidad de llenar reportes o documentos de oficina- en realidad, no se realizan análisis profundos sobre las necesidades que singularmente los caracterizan, tomando en cuenta influencias monetarias pero no culturales, materiales, sociales y naturales que se necesitan para hacer un análisis verdadero sobre las condiciones más favorables que permitan participar e influir en la transformación de su realidad.

La mayoría de instituciones y personas encargadas de promover ésta forma de trabajo, dejan a un lado los intereses reales de las personas -hombres y mujeres- involucradas, anteponiendo intereses personales y, en continuos casos, políticos; Un ejemplo de ello, es este caso que muestra la falta de interés en buscar estrategias para consolidar grupos colectivos de trabajo que permitan apoyar la economía familiar en determinadas comunidades y contribuir así a su bienestar, lo cual se supone, es el principal motivo de creación de los mismos.

VI. Análisis de resultados

En el siguiente cuadro, se analizan las principales fortalezas (F) y debilidades (D) en las agrupaciones de estudio.

<i>Indicadores</i>	<i>Estudio de caso: Santa María Nativitas</i>		<i>Estudio de caso: La Nopalera, Huexotla</i>		<i>Estudio de caso: San Jerónimo Amanalco</i>		<i>Frecuencia de la problemática</i>	
<i>Factores</i>	<i>F</i>	<i>D</i>	<i>F</i>	<i>D</i>	<i>F</i>	<i>D</i>	<i>F</i>	<i>D</i>
1. Difusión de la convocatoria		✓		✓		✓		✓
2. Proceso organizativo de la agrupación								
Comunicación intergrupala	✓			✓	✓		✓	
Capacidad asociativa	✓			✓		✓		✓
Relaciones afectivas intergrupales	✓			✓	✓		✓	
Autogestión	✓			✓	✓		✓	
3. Proceso de planeación del proyecto								
Desarrollo de estrategias productivas		✓		✓		✓		✓
Desarrollo de estrategias de comercialización		✓		✓		✓		✓
Análisis administrativos		✓		✓		✓		✓
Estimación del proyecto a corto, mediano y largo plazo		✓		✓		✓		✓
Viabilidad del proyecto	✓		✓		✓		✓	
4. Proceso de registro								
Tramitología	✓			✓		✓		✓

Tiempo de espera	✓			✓		✓		✓
5. Desarrollo de capacidades o habilidades productivas								
Capacitación técnica		✓		✓		✓		✓
Participación democrática	✓			✓		✓		✓
Acción colectiva	✓			✓		✓		✓
Aumento de capacidades		✓		✓		✓		✓
Aumento de ingreso económico	✓		✓		✓		✓	
6. Desarrollo de capacidades o habilidades personales								
Autoestima	✓		✓			✓	✓	
Desarrollo personal	✓		✓			✓	✓	
Estrategias de género		✓		✓		✓		✓
7. Diagnóstico y seguimiento del proyecto								
Detección de problemática		✓		✓		✓		✓
Capacitaciones		✓		✓		✓		✓
Evaluaciones		✓		✓		✓		✓
8. Tiempo de maduración o consolidación del proyecto								
Organizaciones constituidas legalmente		✓		✓		✓		✓
Desarrollo local		✓		✓		✓		✓
Total de fortalezas	12		4		5		7	
Total de debilidades		13		21		20		18

Fuente: Información de organizaciones, diseño Blanca Bello.

El total de la suma vertical (número de palomitas) son las veces que los factores se presentan como fortaleza o debilidad en un proyecto; el proyecto exitoso debería tener más fortalezas que debilidades, mientras que los proyectos fracasados, más debilidades que fortalezas.

El total de las hileras horizontales, son las veces que cada factor se presentó como fortaleza o debilidad en los tres estudios de caso.

Los factores que resultan más importantes en el éxito o fracaso de los proyectos deberán ser aquellos que coinciden de la siguiente manera: en un proyecto fracasado, las debilidades que más veces se presentaron son las principales debilidades que determinan el fracaso de los proyectos; en el proyecto exitoso las fortalezas que se presentaron más veces serán los principales factores de éxito.

Por tanto, de acuerdo con los resultados anteriores, se puede observar que la mayoría de los problemas surgidos, interna o externamente, cuando se conforman proyectos colectivos, son atendidos de manera insuficiente por parte de la dependencia que supuestamente debería haberlo hecho; de esa manera, poco se puede lograr para impactar en el desarrollo local.

Lo anterior, refleja que el programa Opciones Productivas, llevado a cargo por la Sedesol, aún no implementa mecanismos necesarios para lograr la perdurabilidad de los mismos.

En el siguiente análisis se explican los resultados anteriores:

- La difusión para convocar a las personas e informarles sobre este tipo de actividades, es escasa. De los casos anteriores, las agrupaciones de

Nativitas y San Jerónimo, se enteraron de los proyectos por una tercera persona; posteriormente, por interés particular, acudieron al municipio para obtener la información necesaria. En cuanto a la agrupación de Huexotla, la información y asesoramiento corrió por parte de personas externas al municipio.

El municipio, con apoyo de los delegados en cada comunidad, deben informar constantemente sobre los proyectos; ellos, deben convocar a las personas a reuniones informativas en donde se explica la finalidad de los proyectos y les orientan sobre el lugar, en el municipio, al que deben acudir para recibir asesoramiento para registrar el proyecto.

La mayoría de las personas entrevistadas y encuestadas comentan que, generalmente, la información es otorgada a familiares y amigos de los delegados o de las personas que tengan algún cargo público en el municipio. No existen otros medios de difusión y por Internet es difícil que se enteren ya que, en sus comunidades, el acceso a este medio, es todavía escaso.

En las tres experiencias anteriores, se muestra como debilidad la manera en que difunden los apoyos hacia los proyectos, en consecuencia, es un factor determinante para el fracaso de los mismos, puesto que, si las personas tienen poco acceso a la información, lo más probable es que siga sin funcionar la aplicación de los proyectos colectivos.

- En cuanto al proceso organizativo, se puede observar que, en los tres casos, relativamente fue sencillo organizar a las personas para integrarse. En Nativitas y San Jerónimo, la relación familiar y de amistad, permitió con

mayor facilidad que las personas se sintieran identificadas para colaborar en un proyecto conjunto; las relaciones afectivas, en este tipo de casos, sí ayudan para poder consolidar una agrupación con finalidad productiva, aunque no necesariamente garantiza el éxito de la misma.

El proceso organizativo incluye motivos por los cuales las personas se integran para conformar el proyecto. Motivar a las personas para que participen, es fácil puesto que escuchar es más sencillo que actuar; por ejemplo, en el caso de Huexotla, aunque no se conocían entre sí las integrantes, fue fácil que decidieran participar porque las actividades parecían sencillas y a cambio, recibirían un beneficio económico sin, aparentemente, demasiado esfuerzo. Por ello, para la integración, bastaba mostrar un panorama conveniente, y así sucedió, aunque no fue factor suficiente para mantener unido al grupo.

- El proceso de planeación del proyecto, requiere dedicación en esfuerzo y tiempo para poder desarrollar y fortalecer estrategias para lograr un equipo efectivo de trabajo con cualidades de autosuficiencia y capacidad para obtener el beneficio colectivo buscado. Para la mayoría de los proyectos, este proceso es poco tomado en cuenta, puesto que, las experiencias de investigación, demuestran deficiencias en cuanto a la claridad en los procedimientos para realizar el proyecto, así como tampoco se les dedica el tiempo necesario para explicar, preparar y prever las circunstancias que deben ser tomadas en cuenta para que una agrupación colectiva tenga éxito. El diagnóstico de planeación, no incluye un análisis sobre la viabilidad de los proyectos, ni una visión objetiva de la magnitud de importancia que requiere la elaboración de los mismos. Regularmente,

la planeación se reduce a modificar proyectos elaborados anteriormente, es decir, cambiando datos de los o las integrantes, y el giro de la actividad productiva, si es necesario, para hacer el registro de un nuevo proyecto.

- En cuanto al proceso de registro de los proyectos, queda claro, por las experiencias anteriores, que en la mayoría de los casos los trámites suelen considerarse complicados y, en ocasiones, muy tardados. Los mecanismos de información y tramitología suelen ser confusos y deficientes; por ejemplo, la mayoría de las veces, al entrar a la página de Internet donde se registran los proyectos, se puede encontrar con que el servidor es muy lento o la página muy saturada. Esto es debido a que, siguiendo las reglas de operación del programa Opciones Productivas, los técnicos o mentores, deben hacer el registro de todos los proyectos puesto que las o los integrantes del grupo, no tienen permiso habilitado para llevar a cabo este proceso.
- Dentro de las actividades del marco estratégico de elaboración de proyectos, se encuentra desarrollar capacidades o habilidades productivas que permitan, a los o las integrantes de los grupos colectivos, ser más eficientes en su giro y en su trabajo de equipo, lo cual les brindará una mejor oportunidad de trabajo. La falta de capacitación y acompañamiento técnico, impide que el trabajo en equipo se fortalezca, las personas generalmente están acostumbradas a trabajar de manera independiente, pero también expresan que les gustaría aprender a hacerlo con otras personas para poder compartir conocimientos y ayudarse como comunidad.

Por otra parte, la carencia de capacitación técnica, impide que las personas estén al tanto de tecnologías que pueden adaptar a sus trabajos, si es necesario, así como poder ayudar a resolver problemas de producción y comercialización que les permita ser más independientes e innovar procesos adecuados a su actividad.

En los casos anteriores, la capacitación no fue recibida, a lo más, se les visitó para conocer el lugar donde se realizaría la actividad de los proyectos; en el ejemplo de Huexotla, la capacitación fue buscada con agentes externos y en Nativitas y San Jerónimo, que conocían la actividad perfectamente, nunca recibieron capacitación para mejorar su actividad productiva o de comercialización. Las experiencias anteriores, muestran que la incorporación y desarrollo de capacidades y habilidades técnicas, no son llevadas a cabo y, la mayoría de los mentores o técnicos, después de haber otorgado el subsidio para el proyecto y cobrado su parte proporcional, no se vuelven a presentar.

- Así como la capacitación técnica, el desarrollo de habilidades personales o humanas es de vital importancia e indispensable para que las mujeres que integran una agrupación colectiva, se sientan seguras y fortalecidas.

Al interior de los grupos, suceden aspectos que nos son reflejados en las evaluaciones de programas de apoyo a proyectos. Los problemas de género, siguen sin ser atendidos y ello se refleja en la realidad de las mujeres; donde para algunas, todavía es difícil desprenderse de la dominación masculina que obstruye el camino para que puedan integrarse en actividades laborales.

El programa Opciones Productivas no ejerce actividades que ayuden a fortalecer habilidades que motiven la participación de las mujeres, hablan de ellas, pero realmente no se aplican para favorecer la equidad de género. Por ello, temas como el machismo, desconfianza, falta de comunicación y compromiso con el trabajo, siguen suscitando problemas difíciles de resolver entre las personas que conforman los grupos colectivos. En las tres experiencias se reconoce que estos temas no se consideran y son muy importantes para resolver problemas e integrar y fortalecer a las agrupaciones, es decir, hasta hoy la perspectiva de género consiste en formar grupos de trabajo con mujeres, registrarlos y ya.

- Diagnóstico y seguimiento del proyecto por parte del programa al que se registran. La conformación de éste tipo de agrupaciones, son una estrategia dirigida a personas en condiciones de pobreza o pobreza extrema, con la finalidad de asegurar el fortalecimiento de capacidades y habilidades técnicas y humanas que permitan mejorar la calidad de vida de las personas que los conforman y sus familias. Un diagnóstico, de acuerdo al marco institucional de instancias encargadas de evaluar programas de apoyo sobre estos proyectos, consiste en realizar un estudio previo, que permita determinar la magnitud de la problemática que se va a atender al implementarlos; también se deben analizar estrategias óptimas para que éstos puedan funcionar.

De acuerdo con las experiencias anteriores, se observa que los diagnósticos de evaluación para los proyectos, se aplican de manera general hacia los grupos y no se toma en cuenta que, las circunstancias de las personas están condicionadas por la región y estructura social

donde viven. Las estrategias para que los proyectos puedan funcionar, deberían estar respaldadas por el seguimiento hacia los grupos, ya que si éste fuera realizado, se podría percatar la problemática real de los proyectos y obtener verdadera información, de los beneficiarios o beneficiarias, y su percepción sobre el funcionamiento de los programas, y atenderlos de acuerdo a circunstancias específicas.

- Respecto al tiempo de maduración y consolidación de proyectos, En los tres casos, la falta de evaluación externa permanente, impide detectar fortalezas y debilidades que permiten hacer exitoso a un proyecto; en Huexotla y San Jerónimo, se demuestra que, por carencia de capacitación y seguimiento, no se dio tiempo suficiente para que los proyectos pudieran consolidarse como originariamente se había establecido. En Nativitas, el proyecto continúa pero las mujeres que lo integran consideran importante recibir orientación para aprender estrategias que les permitan ampliar sus actividades productivas y fortalecer capacidades humanas para evitar problemas que pudieran suscitarse.

De acuerdo con instituciones de evaluación a proyectos, el periodo más recomendable para que estos puedan consolidarse, es de tres años con evaluación constante y metas a corto, mediano y largo plazo para poder apoyar realmente a la maduración de los proyectos.

VII. Conclusiones y recomendaciones.

Conclusiones

La presente investigación, tuvo como finalidad analizar problemas reales, internos y externos, que enfrentaron tres grupos organizados alrededor de proyectos impulsados con recurso público federal, a través del programa Opciones Productivas de la Sedesol y apoyados por el gobierno municipal para su formación y consolidación. Principalmente, se tomaron en cuenta aquellas agrupaciones cuyos problemas han sido determinantes para su fortalecimiento, dejando así, para dos de ellas, la desintegración como única salida ante el reconocimiento de no saber cómo actuar para poder solucionarlos.

Los tres casos aquí expuestos, abordados desde un enfoque de género, presentan esa realidad que, generalmente, es olvidada cuando se habla de proyectos colectivos cuya supuesta finalidad es detonar el desarrollo local a través de ayudar a desarrollar y fortalecer capacidades y habilidades técnicas y humanas a grupos de mujeres, en comunidades rurales, que buscan una manera de autoempleo para contribuir al beneficio familiar. Se ha dejado de lado el entendimiento de que, integrar proyectos colectivos, requiere un alto grado de compromiso entre integrantes del grupo y que ese compromiso va más allá de sólo superar su situación económica.

Se ha mostrado, que los vínculos afectivos entre las integrantes, así como el reconocimiento de género que existe entre ellas, permiten establecer confianza, comunicación y respeto, valores que ellas mismas van construyendo a través de su relación laboral y que permiten dar solución a problemas que pudieran surgir.

Una libre elección de la actividad productiva y la auto agrupación, permiten una mayor posibilidad de trascendencia colectiva, ya que fortalece la convicción de querer alcanzar un fin común. A través de reconocerse, como personas independientes e individuales que luchan cotidianamente, es que pueden valorarse como mujeres que transforman su realidad, pero estos aspectos no son tomados en cuenta para fortalecer procesos organizativos y ello es evidente por la ausencia de apoyo para resolver problemas surgidos en agrupaciones colectivas similares.

De acuerdo a las experiencias aquí mostradas se ha evidenciado que, algunos grupos de trabajo, cuando manifiestan debilidades o problemas en su organización, es debido, principalmente, a que son proyectos, en ocasiones, armados externamente por personas o instituciones que no identifican necesidades locales, sino que aplican la estructura de proyectos prefabricados. Se ha identificado, que la capacitación y el seguimiento de las acciones desarrolladas por parte de instancias gubernamentales que promueven apoyos para proyectos colectivos, son factores que no se llevan a la práctica, es decir, no existe un compromiso real con las agrupaciones sujetas de apoyo.

Por otro lado, se identificaron principalmente dos factores determinantes que afectan la organización de mujeres en proyectos colectivos impulsados por instituciones gubernamentales: la relación de dependencia, ejercida con las personas que participan en las agrupaciones, y la inexistente capacitación y seguimiento, por parte de mentores o técnicos extensionistas contratados para prestar sus servicios.

A continuación, se establecen los rubros del “deber ser” y lo que “realmente es”, respecto a las políticas dirigidas a la integración y capacitación de proyectos

colectivos con mujeres; se discuten los puntos de vista pertinentes de los actores participantes en los tres estudios de caso, con la finalidad de mostrar verdaderos resultados que ayuden a analizar y posiblemente a ofrecer una solución a los problemas de organización, que impiden lograr su consolidación.

El “deber ser”: diversos órganos de gobierno, que se concentran en promover proyectos productivos para mujeres y en evaluarlos para verificar la aplicación de fondos federales y regular el seguimiento de los mismos, han establecido como principales objetivos: institucionalizar una política transversal con perspectiva de género, garantizar la igualdad jurídica, los derechos humanos de las mujeres y la no discriminación, así como también garantizar el acceso de las mujeres a la justicia, la seguridad y la protección civil. Garantizar el acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, fortalecer las capacidades de las mujeres para ampliar sus oportunidades y reducir la desigualdad de género y potenciar la agencia económica de las mujeres en favor de mayores oportunidades para su bienestar y desarrollo.

La metodología aplicada para la evaluación de diferentes programas, como Opciones Productivas, Programa de la Mujeres en el Sector Agrario, Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas, entre otros, apoyada por Inmujeres, consiste en la utilización de fuentes primarias y secundarias entre las cuales destaca un análisis de gabinete normativo, presupuestal y de indicadores, lo cual quiere decir que se revisan las reglas de operación de los programas para establecer los indicadores que serán analizados en el trabajo de campo, así como el presupuesto con que se cuenta para realizarlo. Se realiza trabajo de campo, para verificación de los proyectos, utilizando

cuestionarios, encuestas y grupos focales con beneficiarias así como entrevistas a profundidad con servidores públicos.

Las evaluaciones se realizan en tres etapas, dentro de las cuales, la primera consiste en un análisis a las reglas de operación, un análisis operativo y presupuestal así como un análisis de los indicadores. La segunda etapa consiste en una evaluación de campo donde se supervisan los proyectos a través de la aplicación de herramientas metodológicas anteriormente mencionadas. En la última etapa se realizan el informe final, propuestas de mejora y la memoria del foro.

Siguiendo lo anterior, los resultados esperados deberían indicar que los grupos formados reflejaran más experiencias de éxito que de desintegración; lo cierto es, que las estadísticas presentan la existencia de proyectos, pero la realidad muestra, que poco se siguen los lineamientos para constituir formas de trabajo perdurables que proporcionen ese beneficio del que tanto se habla. Ejemplo de ello es lo siguiente:

Lo que “realmente es”: En primer lugar, se puede observar que los programas gubernamentales de apoyo a proyectos colectivos, contemplan la perspectiva de género sólo al establecer y redactar las reglas de operación, objetivos y metas; en la práctica, éstas consideraciones de género, no son tomadas en cuenta para promover los grupos colectivos de trabajo, permitiendo así que se conformen grupos de mujeres simulados, es decir, son grupos registrados, total o parcialmente, a nombre de mujeres, pero en realidad, lo conforman maridos o familiares de ellas con la finalidad de obtener un poco más de beneficio económico.

Los programas, realmente no ayudan a transformar relaciones desiguales entre hombres y mujeres; las encuestas que se utilizan para ofrecer diagnósticos e indicadores respecto a la equidad de género, no atienden la parte valores solidarios como honestidad, respeto y responsabilidad, como parte de un verdadero análisis para la consolidación de grupos colectivos, mostrando así que, en materia de equidad de género, es empírica la información que evidencia la situación de las relaciones intergrupales con mujeres que se integran en esta forma de trabajo.

Por otro lado, no existe realmente un control y vigilancia en el uso y destino de los recursos; aparentemente, los recursos son limitados respecto a la población objetivo y beneficiarios, pero en realidad se ha encontrado que muchos de los recursos se otorgan por intereses políticos sin considerar las características del beneficiario.

Para la formación de grupos y su consolidación, el seguimiento y capacitación de las actividades productivas realizadas en los grupos, casi no son atendidos; respecto a la capacitación para promover la equidad de género, es nula, sólo se encuentra plasmada en los objetivos de los programas.

Los trámites para recibir el apoyo, en su mayoría son complicados y tardan mucho en dar a conocer los resultados, en algunas experiencias, las beneficiarias han esperado más de un año para que al final les digan que su proyecto no fue aprobado.

No existen mecanismos que propicien la participación social, así como tampoco existe una verdadera planeación para consolidar los grupos colectivos; por ello,

los problemas dentro de los grupos son constantes y llegan a generar la desintegración de los mismos.

Para finalizar, queda mencionar que el impacto en el desarrollo local es poco visible todavía. Experiencias de grupos exitosos, muestran que, con un debido seguimiento y capacitación, pueden consolidarse para ayudar a crear estrategias locales que de verdad ayuden a personas en comunidades rurales. Hasta ahora, la inclusión de mujeres en proyectos colectivos, está motivado, en primer lugar, por un beneficio económico. El beneficio personal, lo encuentran al ir desarrollando la actividad productiva, ya que les permite darse cuenta de lo que pueden lograr a partir de conformar su propia fuente de trabajo y éste, es el motivo por el cual las mujeres deciden permanecer en los grupos, porque en realidad, la ganancia económica es poca al compararla con la ganancia de sentirse seres libres e independientes.

Recomendaciones

Las políticas, con que son elaborados los programas de apoyo para agrupaciones colectivas de mujeres, presumen conformar acciones de capacitación y supervisión con perspectiva de género para fomentar el desarrollo en comunidades rurales. Lo cierto es que la problemática real de las mujeres en general, y de las mujeres rurales e indígenas en particular, siguen sin ser atendidas desde las necesidades prioritarias como lo es lograr su integridad y reconocimiento como mujeres.

Para consolidar grupos colectivos de trabajo con mujeres y que éstos logren un impacto en el desarrollo local, se requeriría formular y respetar políticas prácticas de perspectiva de género, analizadas desde la estructura local de cada comunidad, es decir, tomando en cuenta la verdadera realidad de mujeres que buscan equidad, respecto a los hombres, para poder contar con una alternativa laboral más estable que les proporcione bienestar económico, eleve su autoestima como mujeres y les permita contribuir al desarrollo local.

Es difícil lograr la vigilancia real de la aplicación de los recursos, sin embargo, se sugieren auditorías constantes tanto a las instancias encargadas de promover los apoyos a proyectos como a los mentores o técnicos responsables de brindar ayuda para la consolidación de los mismos.

Desde las instancias de gobierno, una propuesta sería formar mentores o técnicos extensionistas comprometidos con ayudar a formar y solidificar grupos colectivos sin esperar de ellos sólo su formación como ganancia económica. En la actualidad, muchas personas ven en este tipo de agrupaciones, un negocio que les brinda enriquecimiento económico sin importarles realmente el éxito o

permanencia de los mismos. Esto se puede combatir capacitando a los técnicos con cursos propedéuticos donde se ayude a entender la finalidad de la creación de los proyectos, puesto que, normalmente, éstos cursos son masivos y casi basta con tener un título universitario para poder acceder al registro de técnico y hacer uso del recurso federal destinado a los proyectos.

Dentro de los cursos propedéuticos, es importante hacer hincapié en promover la equidad de género para lograr un impacto real de las mujeres hacia el desarrollo personal y el local; así mismo, los cursos deben abarcar la manera adecuada de elaborar los proyectos escritos y agilizar los trámites de registro e inscripción.

El desarrollo local requiere la integración y participación de los representantes gubernamentales, ya que son ellos quienes forman el vínculo entre políticas y sociedad; por ello se cree, que la participación del Estado es de vital importancia para fomentar y fortalecer la participación social.

Desde la academia, se pueden aportar elementos educativos para fomentar capacidades de organización no sólo grupal, sino comunitaria. En este sentido, se requiere de una participación más activa, es decir, desde las universidades, se debe fomentar la colaboración y el acercamiento de investigadores sociales para rescatar la realidad que, en la mayoría de programas gubernamentales, no es mostrada. La experiencia de diferentes estudios sobre grupos colectivos, permitirá ayudar a resolver problemas y fortalecer las bases solidarias de las personas que se insertan en éstas agrupaciones.

Finalmente, se considera prudente enfatizar que reconocer, desde la equidad de género, problemas de organización en grupos colectivos, permitirá identificar

realidades que impiden la consolidación de los mismos. Una organización exitosa y la repetición de la experiencia en otros lugares, apoyada por los elementos mencionados en el presente trabajo, pueden contribuir a generar espacios que propicien un desarrollo local basado en necesidades reales de los grupos de mujeres organizados alrededor de un proyecto colectivo.

Anexos

Anexo 1. Encuesta

Nombre completo:

1. Estado civil: soltera ____ casada ____ divorciada ____ viuda ____
2. Edad: ____ años
3. En total, ¿cuántos hijos tiene? Hijos ____ hijas ____ No tiene ____
4. ¿Cuántos son menores de 6 años? Hijos ____ hijas ____
5. ¿Cuántas personas habitan en su vivienda?
6. ¿Sabe leer y escribir un recado? Si ____ No ____
7. ¿Cuál es su último grado de estudio?
8. ¿Cuándo iniciaron el proyecto?
9. ¿A qué se dedicaba antes de iniciar el proyecto?
Al hogar ____ A trabajar ____ Otro (especifique) ____
10. ¿Cuántas horas a la semana dedica a las actividades del proyecto?
11. ¿Cuánto es el ingreso económico mensual que recibe del proyecto?
12. De este ingreso, ¿Cuánto aporta al hogar? Todo ____ La mitad ____
Nada ____
13. Además de usted, ¿Cuántas personas aportan al ingreso familiar?
14. ¿Cuenta con servicio médico? ¿Cuál?

Anexo 2.

Entrevista semiestructurada.

1. ¿Desde cuando participa en la agrupación?
2. ¿Cómo siente la situación actual de apoyo a las mujeres, en su comunidad, para participar en los proyectos?
3. ¿Cree que la participación de las mujeres en la actividad laboral, en su comunidad, es notable?
4. ¿Cree que en estos espacios de trabajo, las oportunidades son iguales para hombres y mujeres?
5. ¿Es difícil que las mujeres en su comunidad participen sin el apoyo de un programa como Opciones Productivas? ¿Por qué?
6. ¿Cómo se enteraron del programa Opciones Productivas?
7. ¿Cómo integraron la agrupación?
8. ¿Cuáles fueron los trámites y requerimientos para la formación del proyecto?
9. ¿Cuál fue la cantidad otorgada para el proyecto?
10. ¿Qué adquirieron con el dinero otorgado para el proyecto?
11. ¿Cómo eligieron la actividad para el proyecto?
12. ¿Cómo eligieron a la representante del grupo?
13. ¿Sabía usted realizar la actividad elegida para el proyecto? ¿Cómo la aprendió?
14. ¿Cómo se organizaron para las actividades del proyecto?
15. ¿Recibieron algún tipo de capacitación respecto a las actividades del proyecto o alguna otra?

16. Después de otorgado el crédito, ¿les volvieron a visitar o supervisar por parte de Opciones Productivas?
17. ¿Ha tenido algún conflicto con alguna integrante de la agrupación?
¿Cómo lo resolvió?
18. ¿Cuáles son los principales problemas que se han suscitado a través de que trabajan en el proyecto? ¿Cómo los resuelven?
19. ¿Alguna vez sintió desconfianza o temor participar en el proyecto?
20. ¿Qué motivó su participación para el proyecto?
21. ¿El ingreso económico obtenido por la actividad del proyecto, le ayuda a contribuir en el gasto familiar?, ¿le es satisfactorio ese ingreso?
22. ¿Cómo invierte el ingreso económico obtenido por la actividad del proyecto?
23. ¿Qué cambios, en la vida personal, ha sentido a partir de que participa en el proyecto? ¿Le ha ayudado a desarrollarse como persona?
24. ¿Qué cambios, en la vida familiar, ha sentido a partir de que participa en el proyecto?
25. ¿Su familia le ayuda y/o apoya en las actividades del proyecto?
26. ¿Alguna vez le ha generado conflicto familiar el hecho de participar en el proyecto?
27. ¿Alguna vez ha sentido discriminación por participar en la actividad del proyecto?, ¿en dónde?
28. Como mujeres que trabajan en los proyectos, ¿cuál sería el apoyo que requiere por parte de la instancia, para fortalecer su proyecto?
29. ¿Qué cree que se requiera para que otras mujeres se motiven para participar?
30. Como mujer, ¿cuál es la principal diferencia de participar en una agrupación laboral?
31. ¿Cuál es su sentir, respecto a asumir responsabilidades laborales, familiares y personales?

32. Aparte de las actividades del proyecto, ¿realiza las actividades domésticas?
33. ¿Le ayudan en las actividades domésticas? ¿Quién? ¿Cómo?
34. Platique un día de trabajo en el proyecto
35. Platique un día de actividades normales sin el trabajo
36. ¿Cree usted que el apoyo de las instancias hacia los grupos de trabajo como el suyo, podrían ayudar al desarrollo en su comunidad? ¿por qué?
37. Para usted, ¿Qué significa ser mujer?

Entrevista semiestructurada a grupo desintegrado.

1. ¿Cuándo formaron la agrupación?
2. ¿Cómo siente la situación actual de apoyo a las mujeres, en su comunidad, para participar en los proyectos?
3. ¿Cree que la participación de las mujeres en la actividad laboral, en su comunidad, es notable?
4. ¿Cree que en estos espacios de trabajo, las oportunidades son iguales para hombres y mujeres?
5. ¿Es difícil que las mujeres en su comunidad participen laboralmente sin el apoyo de un programa como Opciones Productivas? ¿Por qué?
6. ¿Cómo se enteraron del programa Opciones Productivas?
7. ¿Cómo integraron la agrupación?
8. ¿Cuáles fueron los trámites y requerimientos para la formación del proyecto?
9. ¿Cuál fue la cantidad otorgada para el proyecto?
10. ¿Qué adquirieron con el dinero otorgado para el proyecto?
11. ¿Cómo eligieron la actividad para el proyecto?
12. ¿Cómo eligieron a la representante del grupo?
13. ¿Sabía usted realizar la actividad elegida para el proyecto? ¿Cómo la aprendió?
14. ¿Cómo se organizaron para las actividades del proyecto?
15. ¿Recibieron algún tipo de capacitación respecto a las actividades del proyecto o alguna otra?
16. Después de otorgado el crédito, ¿les volvieron a visitar o supervisar por parte de Opciones Productivas?
17. ¿Tuvo algún conflicto con alguna integrante de la agrupación? ¿Cómo lo resolvió?

18. ¿Cuáles eran los principales problemas que se suscitaban a través de que trabajan en el proyecto?
19. ¿Alguna vez sintió desconfianza o temor participar en el proyecto?
20. ¿Qué motivó su participación para el proyecto?
21. ¿El ingreso económico obtenido por la actividad del proyecto, le ayudaba a contribuir en el gasto familiar?, ¿le era satisfactorio ese ingreso?
22. ¿Qué cambios, en la vida personal, ha sentido a partir de que participaba en el proyecto?
23. ¿Qué cambios, en la vida familiar, sentía a partir de que participaba en el proyecto?
24. ¿Su familia le ayuda y/o apoyaba en las actividades del proyecto?
25. ¿Alguna vez generó conflicto familiar el hecho de participar en el proyecto?
26. ¿Alguna vez sintió discriminación por participar en la actividad del proyecto?, ¿en dónde?
27. ¿Qué cree que se requiera para que otras mujeres se motiven para participar?
28. ¿Cuál es su sentir, respecto a asumir responsabilidades laborales, familiares y personales?
29. Aparte de las actividades del proyecto, ¿realizaba las actividades domésticas?
30. ¿Le ayudaban en las actividades domésticas? ¿Quién? ¿Cómo?
31. ¿Por qué se desintegró la agrupación?
32. ¿Cuánto tiempo trabajaron juntas?
33. ¿Por qué cree que no pudieron resolver los problemas que ocasionaron la desintegración del grupo?
34. ¿Cree que con una orientación externa adecuada, se hubiera podido evitar la desintegración del grupo? ¿por qué?

Entrevista semiestructurada a grupo desintegrado.

1. ¿Cuándo formaron la agrupación?
2. ¿Cómo siente la situación actual de apoyo a las mujeres, en su comunidad, para participar en los proyectos?
3. ¿Cree que la participación de las mujeres en la actividad laboral, en su comunidad, es notable?
4. ¿Cree que en estos espacios de trabajo, las oportunidades son iguales para hombres y mujeres?
5. ¿Es difícil que las mujeres en su comunidad participen laboralmente sin el apoyo de un programa como Opciones Productivas? ¿Por qué?
6. ¿Cómo se enteraron del programa Opciones Productivas?
7. ¿Cómo integraron la agrupación?
8. ¿Por qué decidieron integrarla con hombres y mujeres?
9. ¿Cuáles fueron los trámites y requerimientos para la formación del proyecto?
10. ¿Cuál fue la cantidad otorgada para el proyecto?
11. ¿Qué adquirieron con el dinero otorgado para el proyecto?
12. ¿Cómo eligieron la actividad para el proyecto?
13. ¿Cómo eligieron a la representante del grupo?
14. ¿Sabía usted realizar la actividad elegida para el proyecto? ¿Cómo la aprendió?
15. ¿Cómo se organizaron para las actividades del proyecto?
16. ¿Recibieron algún tipo de capacitación respecto a las actividades del proyecto o alguna otra?
17. Después de otorgado el crédito, ¿les volvieron a visitar o supervisar por parte de Opciones Productivas?

18. ¿Tuvo algún conflicto con algún integrante de la agrupación? ¿Cómo lo resolvió?
19. ¿Cuáles eran los principales problemas que se suscitaban a través de que trabajan en el proyecto?
20. ¿Alguna vez generó conflicto familiar el hecho de participar en el proyecto?
21. ¿Por qué se desintegró la agrupación?
22. ¿Cuánto tiempo duró la agrupación?
23. ¿En algún momento pensaron incluir a las mujeres en las actividades del proyecto? ¿Por qué?
24. ¿Por qué cree que no pudieron resolver los problemas que ocasionaron la desintegración del grupo?
25. ¿Cree que con una orientación externa adecuada, se hubiera podido evitar la desintegración del grupo? ¿por qué?

Anexo 3.

Lugares y proyectos visitados para la aplicación de la encuesta del observatorio laboral 2011.

Programa	Nombre de representante	Domicilio	Municipio	Localidad	Año	Proyecto	Número beneficiarias	Número encuestas	Observaciones
PROMUSAG	Avelar Vázquez Lidia	C. San Marcos Entre Ignacio Beteta Y C Niño Perdido	Acolman	San Marcos Nepantla	2009	Tecnificación de taller de costura	5		No se encontró a la persona, el domicilio es incorrecto
PROMUSAG	González Valencia Gisela	Cda Vicente Villada No. 302 Interior 2, Entre de la Cruz 2 y Vicente Villada	Acolman	Acolman	2009	Establecimiento de un café Internet	5		El domicilio es incorrecto y no conocen a la señora
PROMUSAG	Espinosa Galván Norma	Cruz Verde No. 89	Amecameca	Amecameca De Juárez	2008	Establecimiento de una tienda de abarrotes	4	1	
PROMUSAG	Hernández Cruz Antonia	Domicilio Conocido No. S/N	Axapusco	San Miguel Ometusco	2008	Producción de ganado ovino	6	1	
PROMUSAG	Baños Garrido Maura	Cda. Violetas, Tlmapa, Axapusco No. 16	Axapusco	Tlmapa	2008	Equipamiento de taller de costura	9	1	
PROMUSAG	Santillán Sandoval Fabiola	5 De Febrero No. S/N	Axapusco	San Miguel Ometusco	2008	Producción de ganado ovino	9		La señora tiene nuevo domicilio, según los vecinos
PROMUSAG	García Romero Nelly	Orizaba No. 30, Entre Orizaba Y Madero	Axapusco	Jaltepec	2009	Taller de costura familiar	5	1	
PROMUSAG	Cruz Mendoza María Guadalupe	Independencia No. 5, Entre Niños Héroes	Axapusco	Axapusco	2009	Producción de nopal verdura	5		El domicilio es incorrecto y no conocen a la señora
PROMUSAG	García Alcántara Lucía	Calle Nochebuena No. 32, Entre Azares Y Girasoles	Axapusco	Tlmapa	2009	Producción y comercialización de jitomate bajo invernadero	5	1	
PROMUSAG	Morales Infante Anita	Calle Balderas No. S/N	Nopaltepec	San Felipe Teotitlan	2008	Establecimiento De Un Taller De Costura	8	1	
PROMUSAG	Ferrel Herrera Yolanda	Domicilio Conocido No. S/N	Nopaltepec	San Felipe Teotitlan	2008	Taller de Costura	9	1	
PROMUSAG	Díaz Ramírez-Minerva	C. Los Pinos, San Miguel Atepoxco, Nopaltepec No. S/N	Nopaltepec	San Miguel Atepoxco	2008	Establecimiento de un café Internet	7	1	
PROMUSAG	Chávez Aguilar Mayra	Avenida San Francisco No. S/N	Otumba	San Francisco Tlaltica	2008	Papelería y Centro de Copiado	8	1	
PROMUSAG	González Castro Sara	Chamizal No. S/N	Otumba	San Francisco Tlaltica	2008	Cría y Engorda de Ganado Ovino	10	1	

Fuente: Información del observatorio laboral, diseño Blanca Bello.

Anexo 4.



Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género

Encuesta de aplicación a Beneficiarias - Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG)

Folio ____ - ____ - ____

NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL, INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR O CENTRO DE INVESTIGACIÓN	UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHAPINGO (UNIDAD GESTORA DE SERVICIOS TECNOLÓGICOS).
---	---

I. IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA Y DATOS DEL PROYECTO

ESTADO: _____		MUNICIPIO O DELEGACIÓN: _____		LOCALIDAD: _____	
TAMAÑO DE LA LOCALIDAD	☐ Menor a 2,499 habitantes	☐ 15,000 a 99,999 habitantes	☐ 2,500 a 14,999 habitantes	☐ Mayor a 100,000 habitantes	
NOMBRE DEL GRUPO: _____					
NOMBRE DEL PROYECTO: _____					
CALLE: _____				NÚM. EXT. _____	NÚM. INT. _____
COLONIA: _____				CÓDIGO POSTAL: _____	

PRESENTACIÓN

Buenos días (tardes), mi nombre es _____ y represento a la Universidad Autónoma de Chapingo (Unidad Gestora de Servicios Tecnológicos). estamos participando con la Secretaría de la Función Pública en un proyecto para vigilar el uso correcto de los recursos del gobierno federal en materia de equidad de género. La información que usted nos proporcione será confidencial y solamente será utilizada para fines estadísticos; además, ayudará a mejorar los programas sociales. Ningún resultado que se presente hará referencia a personas en particular.

II. DATOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA BENEFICIARIA

1. ¿Cuántos años tiene?	☐ _____ años									
2. ¿Usted es?	☐ Soltera ☐ Vive en unión libre ☐ Viuda ☐ Casada ☐ Separada ☐ Divorciada									
3. En total, ¿cuántas hijas e hijos tiene?	☐ _____ Número de hija(s) ☐ _____ Número de hijo(s)									
4. ¿Cuántas de sus hijas e hijos tienen entre 0 y 14 años?	☐ _____ Hija(o)s									
5. ¿Cuántos de sus hijas e hijos presentan alguna discapacidad?	☐ _____ Hija(o)s									
6. ¿Pertenece usted a un pueblo o comunidad indígena?	☐ Sí ☐ No (pase a la pregunta 8)									
7. Especifique ¿A cuál?	☐ _____									
8. ¿Usted habla?	<table border="1"> <tr> <td></td> <td>Sí</td> <td>No (pase a la pregunta 10)</td> </tr> <tr> <td>Alguna lengua indígena o dialecto</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Español</td> <td></td> <td></td> </tr> </table>		Sí	No (pase a la pregunta 10)	Alguna lengua indígena o dialecto			Español		
	Sí	No (pase a la pregunta 10)								
Alguna lengua indígena o dialecto										
Español										
9. ¿Cuál lengua indígena o dialecto habla?	☐ _____									
10. ¿Usted sabe leer y escribir un recado?	<table border="1"> <tr> <td></td> <td>Sí</td> <td>No</td> </tr> <tr> <td>En su lengua indígena o dialecto</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>En español</td> <td></td> <td></td> </tr> </table>		Sí	No	En su lengua indígena o dialecto			En español		
	Sí	No								
En su lengua indígena o dialecto										
En español										
11. ¿Hasta que año estudió?	☐ Sin instrucción básica ☐ Secundaria Completa ☐ Primaria incompleta ☐ Preparatoria incompleta ☐ Primaria terminada ☐ Preparatoria completa o más ☐ Secundaria incompleta									
12. ¿A qué se dedicaba antes de estar en el proyecto?	☐ Hogar ☐ Campo ☐ Obrera ☐ Artesana ☐ Comerciante ☐ Empleo doméstico ☐ Costurera ☐ Otra _____									



**Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación
de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal
en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género**

13. ¿Cuántas personas habitan en su vivienda? Incluyéndose usted	☐ Personas en la vivienda
14. ¿Cuántas personas que viven con usted, tienen más 65 años?	☐ Personas
15. ¿Tiene algún familiar migrante?	☐ Sí ☐ No
16. ¿Quién? (puede seleccionar más de una opción)	☐ Esposo ☐ Hijo(s) ☐ Hija(s) ☐ Padre ☐ Madre ☐ Otro
17. ¿Le envían dinero?	☐ Sí ☐ No
18. ¿Usted recibe un ingreso por su trabajo o actividad en el proyecto?	☐ Sí ☐ No (pase a la pregunta 21)
19. ¿Cuánto es el ingreso mensual que recibe del proyecto?	☐ No recibe ingresos ☐ De \$3,401 hasta \$5,100 (2 a 3 S.M.) ☐ Menos de \$1,700 (menos de 1 S.M.) ☐ De \$5,101 hasta \$ 8,500 (3 a 5 S.M.) ☐ De \$1,700 hasta \$2,550 (1 a 1.5 S.M.) ☐ De \$8,500 hasta \$9,500 (5 a 5.5 S.M.) ☐ De \$2,551 hasta \$3,400 (1.5 a 2 S.M.) ☐ Más \$9, 500 (Más de 5.5 S.M.)
20. ¿Cuánto aporta usted al ingreso familiar?	☐ Nada ☐ La mitad ☐ Todo ☐ Menos de la Mitad ☐ Más de la mitad
21. Además de usted ¿Cuántas personas aportan dinero al gasto del hogar?	☐
22. ¿Con qué tipo de servicio médico cuenta?	☐ No cuenta ☐ IMSS ☐ ISSSTE ☐ ISSSTE Estatal ☐ Seguro Popular ☐ Centro de Salud ☐ Otro

III. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA Y COMUNIDAD

23. La vivienda que ocupa es:	☐ Propia (totalmente pagada) ☐ Propia (pero la esta pagando) ☐ Intestada ☐ Rentada o alquilada ☐ Prestada ☐ Otro		
24. ¿Con cuál de los siguientes servicios cuenta su vivienda?	Luz eléctrica	Sí	No
	Agua dentro de la vivienda		
	Excusado		
	Letrina		
	Fosa séptica		
25. En su comunidad con cual de los siguientes servicios cuenta:		Sí	No
	Pavimentación o empedrado		
	Alumbrado público		
	Servicio de limpia (recolección de basura)		
	Servicio de alcantarillado		
	Escuela		
	Mercado		
	Jardines, parques		
	Deportivos		
	Caminos de acceso		
Medios de transporte			
26. ¿En su localidad hay alguna institución médica (hospital, clínica o centro de salud) cercana a casa?	☐ Sí ☐ No(pase a la pregunta 28)		
27. ¿En cuánto tiempo se llega?	☐ minutos caminando ☐ minutos en automóvil		



**Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación
de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal
en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género**

IV. DATOS DEL PROGRAMA

28. ¿Cómo se enteró del programa?	☐ En la Delegación de SRA ☐ Asamblea comunitaria ☐ Radio local ☐ Organismos Indígenas ☐ Familiar o amigo ☐ Municipio ☐ Otro _____		
29. ¿Quién le ayudó a tramitar el apoyo del programa?	☐ Nadie ☐ Un funcionario de SRA ☐ Personal del Municipio o Delegación ☐ Algún líder sindical /ejidal / comunitario ☐ Familiar, vecino, amigo ☐ Técnico ☐ Coordinadora del programa ☐ Otro _____		
30. ¿Cuánto dinero les entregaron para el proyecto?	\$ _____ pesos		
31. El dinero se los dieron en:	☐ Una sola entrega ☐ Varias entregas		
32. ¿Para que utilizó el apoyo que solicitó el grupo?	☐ Para iniciar el proyecto de la organización productiva ☐ Solicitar asistencia técnica, asesoría y/o capacitación		
33. ¿En qué gasto el dinero que les dieron? (Puede seleccionar más de una opción)		Si	No
	Distribución entre las socias		
	Compraron insumos y materias primas para producir		
	Compraron herramientas, maquinaria y equipos		
	Adecuaron el local o lugar para el proyecto		
	Pagaron mano de obra especializada		
	Pagaron asesoría, capacitación y asistencia técnica		
	Realizaron talleres para capacitar a las integrantes del proyecto		
	Pagaron renta del local		
	Para reiniciar el proyecto que fue afectado por un desastre natural		
34. ¿Ustedes iniciaron su proyecto con el apoyo que recibieron del programa?	☐ Si ☐ No		
35. ¿En qué año iniciaron su proyecto?	☐ _____		
36. Dentro del grupo ¿Usted es ?	☐ Presidenta ☐ Secretaria ☐ Tesorera ☐ Socia o beneficiaria		
37. ¿Qué actividad realizan en el proyecto?	☐ Cría de ganado ☐ Cultivo de plantas ☐ Cría de pollos, aves ☐ Cultivo de árboles frutales ☐ Crianza de abejas ☐ Agrícola (cultivo de tomate, lechuga, nopal, entre otros) ☐ Acuicola ☐ Pesquero ☐ Artesanal ☐ Tienda de abarrotes ☐ Alfarería ☐ Cibercafé ☐ Panadería ☐ Preparación de Alimentos ☐ Tortillería, molinos ☐ Otro _____		
38. ¿Sabía realizar las actividades de su proyecto antes de iniciarlo?	☐ No sabía ☐ Poco ☐ Más o menos ☐ Sabía		
39. Recibió capacitación por parte del programa	☐ Si ☐ No		
40. ¿Quién decidió que tipo de actividad realizar en el proyecto?	☐ El grupo de mujeres ☐ Técnico ☐ La instancia ejecutora ☐ Sus esposos o pareja ☐ Otro _____		
41. ¿Cuántas mujeres iniciaron el proyecto?	☐ _____		
42. Actualmente ¿Cuántas mujeres participan en el proyecto?	☐ _____		
43. ¿Cuánto tiempo tiene el grupo recibiendo el apoyo?	☐ _____ semanas / _____ meses / _____ años		

*Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación
de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal
en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género*

	Aportación de trabajo	Aportación de terreno, local	Dinero
44. ¿Algún miembro de su familia le ha apoyado en el proyecto? (puede seleccionar más de una opción)	☐ Hijas		
	☐ Hijos		
	☐ Esposo		
	☐ Hermano/as		
	☐ Otros familiares		

V. EVALUACIÓN Y PERCEPCIÓN DEL PROGRAMA

45. ¿Cuál fue el motivo del grupo de mujeres al que pertenece inició el proyecto?	☐ Tener con un trabajo ☐ Disponer de un recurso propio	☐ Contar con una fuente de alimentos ☐ Aprovechar el tiempo productivamente																								
46. ¿Cuáles han sido los principales conflictos al efectuar el proyecto? (puede seleccionar más de una opción?)	☐ No ha tenido conflictos ☐ Problemas con la familia ☐ Falta de tiempo	☐ Problemas con el esposo o pareja ☐ Desconocimiento de lo que se tiene que hacer ☐ Otro _____																								
47. ¿Cuánto tiempo transcurrió desde que iniciaron el trámite del apoyo y la obtención del mismo?	☐ _____ semanas / _____ meses / _____ días																									
48. ¿Cómo calificaría el tiempo transcurrido desde que iniciaron el trámite y la obtención del apoyo?	☐ Muy lento ☐ Lento ☐ Regular ☐ Rápido																									
49. ¿Qué servicios recibió del técnico?	<table> <tr> <th></th> <th>Sí</th> <th>No</th> </tr> <tr> <td>Capacitación</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Asistencia técnica</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Talleres con prácticas</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Prácticas</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Apoyo para elaborar el proyecto</td> <td></td> <td></td> </tr> </table>			Sí	No	Capacitación			Asistencia técnica			Talleres con prácticas			Prácticas			Apoyo para elaborar el proyecto								
	Sí	No																								
Capacitación																										
Asistencia técnica																										
Talleres con prácticas																										
Prácticas																										
Apoyo para elaborar el proyecto																										
50. ¿Cómo evaluaría...?	<table> <tr> <th></th> <th>Muy buena</th> <th>Buena</th> <th>Mala</th> </tr> <tr> <td>La atención brindada el técnico</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>La información proporcionada por la instancia ejecutora</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Tiempo de respuesta a partir de la presentación de la solicitud</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </table>			Muy buena	Buena	Mala	La atención brindada el técnico				La información proporcionada por la instancia ejecutora				Tiempo de respuesta a partir de la presentación de la solicitud											
	Muy buena	Buena	Mala																							
La atención brindada el técnico																										
La información proporcionada por la instancia ejecutora																										
Tiempo de respuesta a partir de la presentación de la solicitud																										
51. En que momento realizan el pago al técnico	☐ Previo a la formulación del proyecto ☐ Una vez instalado el proyecto ☐ Posterior a la presentación del proyecto en la delegación o instancia ejecutora ☐ Una vez recibido el apoyo																									
52. De lo que producen ¿Qué cantidad destinan para?	<table> <tr> <th></th> <th>Todo</th> <th>La mitad</th> <th>Menos de la mitad</th> </tr> <tr> <td>Vender</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Comer</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Intercambiar (trueque)</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </table>			Todo	La mitad	Menos de la mitad	Vender				Comer				Intercambiar (trueque)											
	Todo	La mitad	Menos de la mitad																							
Vender																										
Comer																										
Intercambiar (trueque)																										
53. ¿En dónde vende lo que producen (bienes o servicios)?	<table> <tr> <th></th> <th>Sí</th> <th>No</th> </tr> <tr> <td>A nivel internacional</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>A nivel nacional</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Sólo en algunos estados</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>A nivel estatal</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>En localidades cercanas</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Sólo en la localidad donde se encuentra</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Es para autoconsumo</td> <td></td> <td></td> </tr> </table>			Sí	No	A nivel internacional			A nivel nacional			Sólo en algunos estados			A nivel estatal			En localidades cercanas			Sólo en la localidad donde se encuentra			Es para autoconsumo		
	Sí	No																								
A nivel internacional																										
A nivel nacional																										
Sólo en algunos estados																										
A nivel estatal																										
En localidades cercanas																										
Sólo en la localidad donde se encuentra																										
Es para autoconsumo																										
54. Dentro del grupo ¿Quién toma las decisiones sobre las actividades o tareas a realizar?	☐ Presidenta ☐ Seteraria ☐ Tesorera ☐ Técnico ☐ Esposos ☐ Todas las socias o beneficiarias ☐ Otro _____																									

*Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación
de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal
en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género*

55. El grupo se organizan para:	Trabajar en grupo	Si	No
	Repartir las actividades o tareas de manera individual		
	Repartir por igual las ganancias de lo que venden		
	Reunirse para platicar sobre el proyecto		
	Establecer un horario de trabajo		
	Resolver problemas que afectan al grupo o al proyecto		
56. Durante el desarrollo de su proyecto recibió:	Talleres	Si	No
	Capacitación		
	Visitas de asesoría		
57. ¿Cuántas veces al mes la visita?	☐ Personal el supervisor ☐ El técnico		

VI. IMPACTO DEL PROGRAMA EN LA VIDA DE LAS BENEFICIARIAS

58. ¿El ser beneficiaria del programa le ha permitido...?	☐ Estudiar ☐ Tener un trabajo remunerado	☐ Realizar tareas del hogar ☐ Otro _____	☐ Estudiar y trabajar en el proyecto
59. ¿En qué aspectos le ha influido ser beneficiaria del programa?	Obtener ingresos para complementar el ingreso familiar	Si	No
	Ha mejorado la alimentación de sus hijos y familia		
	Cuentan con recursos para mandar a sus hijos a la escuela, adquirir útiles		
	Ha mejorado su vivienda		
	Le ha permitido ahorrar		
	Disminuyó el tiempo que dedicaba a los quehaceres domésticos		
	Obtuvo un empleo		
	Aprendió un oficio o actividad		
	Participar en otros asuntos de su comunidad		
	Aumentar su autoestima, autoconfianza		
	Distribuir quehaceres del hogar (lavar, planchar, preparar y servir alimentos)		
	Participar en la toma de decisiones en sus proyectos		
	Tener tiempo para realizar actividades no relacionadas con el trabajo u hogar (recreación y esparcimiento)		
60. A partir de participar en el proyecto:	Sus esposos tratan mejor a las mujeres	Si	No
	Las mujeres toman decisiones respecto a su proyecto		
	Las mujeres del grupo participan más en la comunidad		

VII. GÉNERO

61. Desde que es beneficiaria(o) del programa ¿Durante el día cuántas horas dedica a?	Trabajar en el proyecto	Horas		
	Estudiar			
	Quehaceres del hogar (lavar, planchar, preparar y servir alimentos)			
	Cuidar a sus hijo/as			
	Realizar actividades no relacionadas con el trabajo u hogar (recreación y esparcimiento)			
62. ¿Quiénes participan en las tareas domésticas y con qué frecuencia?		Siempre	A veces	Nunca
	Usted			
	Esposo o pareja			
	Hijas			
	Hijos			
	Todos comparten tareas			

*Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación
de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal
en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género*

63. ¿Quién administra el ingreso del hogar?	☐ Usted ☐ Su esposo o pareja ☐ Su esposo o pareja y le da el gasto ☐ Ambos ☐ Cada quien administra su ingreso ☐ Otro _____		
64. ¿Usted cuenta con dinero para gastos personales?	☐ Si ☐ No ☐ No contestó		
65. ¿Ha padecido algún tipo de intimidación? (en el último año)		Si	No (pasar a la pregunta 67)
	Amenazas		
	Humillaciones		
	Descalificación o burlas		
66. ¿En dónde ha padecido intimidación?	☐ Grupo del proyecto ☐ Escuela ☐ Hogar ☐ Comunidad ☐ Otro _____		
67. ¿Ha padecido de algún tipo de discriminación? (en el último año)		Si	No (pasar a la pregunta 69)
	Por ser mujer		
	Por su edad		
	Por alguna discapacidad		
	Por embarazo		
	Por su estado civil		
	Por su origen étnico		
	Orientación sexual		
68. ¿En dónde ha padecido discriminación?	☐ Grupo del proyecto ☐ Escuela ☐ Hogar ☐ Comunidad ☐ Otro _____		
69. Usted contó con la aprobación para participar en el proyecto de:		Si	No
	Su esposo o pareja		
	Hijo/as		
	Familia		

VIII. TRANSPARENCIA

70. ¿Les han condicionado el apoyo del programa?	☐ Si ¿De qué forma? _____ ☐ No ☐ No contestó		
71. ¿Recibió información clara y oportuna de...?		Si	No
	Los objetivos del programa		
	Capacitación, asesoría y autodiagnóstico		
	Cómo administrar los recursos del apoyo		
	Para confirmar el grupo del proyecto		
	Elaborar el proyecto		
72. ¿Sabe si opera un comité de contraloría social?	☐ Si ☐ No (pase a la pregunta 76)		
73. ¿Conoce si el comité de contraloría social realizan acciones de control y vigilancia de los proyectos?	☐ Si ☐ No (pase a la pregunta 76)		
74. ¿Especifique cuáles?	☐ _____		
75. ¿Qué tan satisfecha(o) está con las acciones de control y vigilancia realizadas por dicho comité?	☐ Muy satisfecha ☐ Satisfecha ☐ Insatisfecha ☐ No contestó		
76. ¿Recibió algún curso o taller sobre contraloría social?	☐ Sí ¿De parte de quién? _____		
77. Para el control y vigilancia del programa ¿Usted qué actividades ha realizado?		Si	No
	Asamblea general de beneficiarias		
	En comités conformados por las beneficiarias		
	Presentar quejas o denuncias de las irregularidades del programa		
	Responder las encuestas de las autoridades para evaluar el programa		
	Otra		
78. ¿Ha presentado alguna sugerencia, queja o denuncia?	☐ Si ☐ No (se concluye entrevista)		



Observatorio para la Transparencia y Rendición de Cuentas en la Aplicación de los Presupuestos y Programas de la Administración Federal en materia de Transversalidad de la Perspectiva de Género

79. ¿Ante quién ha presentado la sugerencia, quejas o denuncias?	☐ Delegación estatal de la SRA ☐ Municipio ☐ Gobierno del Estado ☐ Órgano Interno de Control de la SRA ☐ Instancia Ejecutora ☐ Secretaría de la Función Pública ☐ Coordinadora del programa ☐ Otra dependencia: _____			
80. ¿Obtuvo respuesta ante la queja o denuncia?	☐ Sí ☐ No (se concluye entrevista)			
81. ¿En relación con la queja o denuncia, qué tan satisfecha estuvo con...?		Muy satisfecha	Satisfecha	Insatisfecha
	La(s) respuestas recibida(s)			
	La claridad de la(s) respuesta(s) recibida(s)			
	La oportunidad de la(s) respuesta(s) recibida(s)			

Nota: Ns/Nc se refiere a no sabe ó no contestó.

Anexo 5.

Ubicación	Género de los beneficiarios	Aportación mínima de los beneficiarios	Apoyo federal máximo por beneficiario (pesos)	Apoyo federal máximo por proyecto (pesos)
Municipios con menor IDH ^{1/}	Hombres, grupos de hombres o grupos mixtos.	Como mínimo el 10% del monto solicitado a SEDESOL, pudiendo ser: otros subsidios (federales, estatales o municipales), aportaciones del beneficiario (en efectivo o en especie) u otras fuentes (incluyendo crédito).	\$25,000	Hasta el 90% del valor del proyecto, sin rebasar \$300,000
Municipios con menor IDH ^{1/}	Mujeres o grupos de mujeres.	Como mínimo el 5% del monto solicitado a SEDESOL, pudiendo ser: otros subsidios (federales, estatales o municipales), aportaciones del beneficiario (en efectivo o en especie) u otras fuentes (incluyendo crédito).	\$25,000	Hasta el 95% del valor del proyecto, sin rebasar \$300,000.
Otros municipios y localidades dentro de la cobertura ^{2/}	Hombres, grupos de hombres o grupos mixtos.	Como mínimo el 20% del monto solicitado a SEDESOL, pudiendo ser: otros subsidios (federales, estatales o municipales), aportaciones del beneficiario (en efectivo o jornales) u otras fuentes (incluyendo crédito).	\$25,000	Hasta el 80% del valor del proyecto, sin rebasar \$300,000.
Otros municipios y localidades dentro de la cobertura. ^{2/}	Mujeres o grupos de mujeres.	Como mínimo el 10% del monto solicitado a SEDESOL, pudiendo ser: otros subsidios (federales, estatales o municipales), aportaciones del beneficiario (en efectivo o jornales) u otras fuentes (incluyendo crédito).	\$25,000	Hasta el 90% el valor del proyecto, sin rebasar \$300,000.

Bibliografía

Libros

- Agacinski S. 1998. "Política de sexos". Santillana. México. 171 pp.
- Álvarez J.J., 2003. "Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología". Editorial Paidós. México. 212 pp.
- Beauvoir S. 1992. "El segundo sexo. 1 Los hechos y los mitos". Alianza Editorial. Siglo Veinte. México. 308 pp.
- Cassigoli R., Millán M., Moreno H. y varios. 2008. "Pensar lo femenino. Un itinerario filosófico hacia la alteridad". Anthropos, Universidad Nacional Autónoma de México (Programa Universitario de Estudios de Género). México. Primer edición Barcelona. 187 pp.
- Freire P. 1979. "¿Extensión o comunicación. La concientización en el medio rural". Siglo Veintiuno Editores. México. 109 pp.
- Fromm E. 1991. "Del tener al ser". Editorial Paidós. México. 158 pp.
- Fromm E. 1959. "El arte de amar". Editorial Paidós. México.
- Fromm E. 2006. "El miedo a la libertad". Editorial Paidós. México. 301 pp.
- García y Acosta. 1974. "Ética de Epicuro, la génesis de una moral utilitaria". Barral Editores. México.

- Geertz. 1987. "La interpretación de las culturas". Editorial Gedisa Mexicana. México. 372 pp.
- González A. 2005. "Desarrollo Tecnológico Participativo: Su perspectiva entre mujeres de Zimapantongo, Hidalgo". Fundación Rockefeller. Universidad Autónoma Chapingo. México. 184 pp.
- Gvishiani D. 1976. "Organización y Gestión". Ediciones de Cultura Popular. México. 496 pp.
- Martínez E. 1991. "Organización de productores".
- Mata B. 2002. "Desarrollo rural centrado en la pobreza". Universidad Autónoma Chapingo. México. 158 pp.
- Melucci A. 1999. "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México. México. 260 pp.
- Michel A. 1983. "El feminismo". Fondo de Cultura Económica. México. 152 pp.
- Olson M. 2005. "La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la Teoría de grupos". Grupo Noriega Editores. México. 192 pp.
- Ostrom E. 2000. "El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva". Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. México. 338 pp.

- Quintana D. 2000. "Investigación social rural: Buscando huellas en la arena". Plaza y Valdés, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Académica Xochimilco. México.
- Quispe A. 2004. "Evaluación socioeconómica de programas de desarrollo". Colegio de posgraduados, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdés S.A. de C.V. México.
- Ramírez R. 2007. "Escala local y desarrollo: significados y perspectivas metodológicas". Del libro "Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales". Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Académica Iztapalapa (UAM-I). pp.: 51-71.
- Restrepo I., Stavenhagen R. y varios. 1975. "Los problemas de la organización campesina". Editorial Campesina. México. 402 pp.
- Rosales R. 2007. "Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales". Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Académica Iztapalapa (UAM-I). pp.: 5-21
- Sampieri R., Fernández C. y Baptista P. 2010. "Metodología de la investigación". Mc Graw Hill. México. Pp.:361-538.
- Sforzi F. 2007. "Del distrito industrial al desarrollo local". Del libro "Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales". Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Académica Iztapalapa (UAM-I). pp.: 27-48.

- Velásquez J.C. y Mata B. 2008. “Desarrollo endógeno campesino: análisis, crítica y perspectiva”. Universidad Autónoma Chapingo. México. 259 pp.
- Varios. 2003. “Proyectos productivos para mujeres: Discursos y experiencias. Colegio de la Frontera Sur ECOSUR.
- Varios. 2007. “Paradigma ecológico en las ciencias sociales”. Icaria Antrazyt. España. pp.: 227-249
- Zapata E., Alberti P. y Mercado M. 1995. “Desarrollo Rural y Género. Alcances y Problemas de Proyectos Microeconómicos de Mujeres”. Colegio de Posgraduados. Fundación Ford. México.

Tesis

- Carrasco R. 1998. “Asociación campesina y fracaso económico en la mixteca oaxaqueña”. Universidad Autónoma Chapingo. México

Folletos

- Gómez G. y Canabal B. 1981. “Organización Económica Campesina Autogestionaria (notas preeliminares)”. Universidad Autónoma Chapingo. México. Folleto 458, volumen 45. pp.:44-49.
- Santos, C. 2004. “Cuadernos Cooperativos y de Economía Social. Apuntes sobre Teoría de la organización”. Cámara de Diputados LIX Legislatura. México.

- FAO. 1993. "Organización y gestión agrícola para pequeños agricultores". Folleto 351. pp.: 55-77

Revistas y Manuales

- Alburquerque M. 1999. "Manual del agente de Desarrollo Local". Diputación de Barcelona. España. 114 pp.
- Gómez G. 2008. "Perspectivas de los agronegocios en el desarrollo indígena. Revista Ra Ximhai. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México. Pp.: 607-623.

Fuentes consultadas

- www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/
Capacita la CNC sobre proyectos productivos. Periódico: El siglo de Torreón.com.mx, miércoles 29 de diciembre de 2004. Durango, México. Consultado el día 27 de noviembre de 2009.
- <http://journalmex.wordpress.com/2010/05/09/inmigrantes-mexicanos>.
Dávila R. 2010. "Inmigrantes mexicanos en E.U. con las peores condiciones laborales". Consultado el día 30 de agosto de 2011
- <http://www.uniontosepan.org/> Consultado el día 22 de noviembre de 2011.

- <http://portal.funcionpublica.gob.mx>

Consultado el día 24 de noviembre de 2011

- http://www.texcoco.gob.mx/ciudad_comunidad?CM=44

Consultado el día 28 de noviembre de 2011

- http://www.texcoco.gob.mx/ciudad_comunidad?CM=34

Consultado el día 28 de noviembre de 2011

